

CHAKANA, UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA COMUNITARIA DE LA MADRE TIERRA EN EL TERRITORIO AGUANOSO

presentado por educadorxs populares:

**Lina Fernanda Barrera Medina
Licenciatura Básica con Énfasis en Ciencias
Sociales**

**Jeferson Díaz Quiñones
Licenciatura en Biología**

en red :

**Asociación el Consuelo
Convite Tamuysua
Universidad Pedagógica Nacional
2022**



CHAKANA¹, UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA COMUNITARIA DE LA MADRE TIERRA EN EL TERRITORIO AGUANOSO

Por

Lina Fernanda Barrera Medina²

Licenciatura Básica con Énfasis en Ciencias Sociales

Código: 2014160009

Jeferson Díaz Quiñones³

Licenciatura en Biología

Condigo: 2014110019

Directores

Andrea Rodríguez Fierro

Douglas Giovany Rodríguez Heredia

Universidad Pedagógica Nacional

2022

¹ La Chakana es una práctica de vida de las comunidades andinas, la cual es representada en forma de cruz escalonada que simboliza la relación del ser humano con el cosmos. “el puente entre mundos” es a lo que se aproxima su traducción del quechua, la cual aporta a una lectura sobre el territorio de forma relacional, por lo que se retoma en un calendario biocultural y artístico para recrear prácticas del cuidado de la vida en escenarios de educación popular.

² linachuratajaya@gmail.com / dcs_lfbarrera991@pedagogica.edu.co

³ chiancestral@gmail.com / dbi_jdiazq784@pedagogica.edu.co



Dedicatoria

Esta propuesta pedagógica es un sueño colectivo que lleva años gestándose, es por eso que dedicamos este resultado, a la persona que nos permitió tejernos finamente desde el caminar, que nos sigue guiando y acompañando en cada suspiro, en cada gota de lluvia. Por un nuevo amanecer en defensa y liberación de la Madre Tierra, que crezca la semilla.

A la memoria de Ceiba



Fotografía 1: Gran maestra de la vida Laura Camila Sabogal Gutiérrez.



AGRADECIMIENTOS

A la energía vital de la abuela Bagüe⁴ por la esencia de caminar en espiral, allí encontramos el útero mayor de nuestra Madre, lugar de origen. Al Padre sembrador portador de la semilla vital, reconociéndonos como hijas e hijos del cielo y de la tierra, a las plantas de poder que nos alimentan y mantienen vivos.

Agradecemos estos tiempos de Pachakuti⁵, que generan las luchas del presente por otros mundos posibles. Tenemos el corazón abierto para recordar la memoria antigua de pueblos cuidadores, tejedores de mundos. Seguimos el tejido a pesar de todo, suceda lo que suceda, el despertar es imparable, representa otro mañana más sabroso.

Agradecemos al territorio Aguanoso que nos acoge, alimenta y nos sorprende con la magia infinita de su diversidad, es la Madre Tierra que posibilita caminar los sueños, ofrece esperanza para Buenos Vivires. Agradecemos a los espíritus guardianes del territorio.

Agradecemos a las niñas, los niños y jóvenes, así como a las maestras de la Asociación El Consuelo, por querer soñar en colectividad y vivir haciéndolo, ahora son parte de una mochila que guarda todas las experiencias vividas para luego ser recordadas y escuchadas, por oídos de quienes también quieren lo mismo, el Buen Vivir.

Agradecemos a nuestra familia por la paciencia y el apoyo durante este largo proceso pedagógico, a nuestros amigxs que con sus palabras y acciones permiten un sueño colectivo.

Agradecemos a los profes por guiar el camino hacia la consolidación de esta propuesta, a las personas de servicios generales, de la cocina y de vigilancia de la Universidad Pedagógica Nacional, por permitir espacios dignos para soñar mundos posibles, expresamos nuestras muestras de gratitud infinita a los nadies y las nadies que se levantan día a día a luchar por sus familias, por un mejor país. Sin ellos, no es posible soñar otro tipo de educación.

En este altiplano todavía quedan Mhuysqas, gente de corazón de Maíz, mestizos que aman el agua, la tierra, el fuego, el viento, el alimento, la vida, que reconocen a la Madre Tierra como maestra portadora de amor, que nos lleva a encontrarnos con la libertad, en el despertar de la nueva gente antigua.

⁴ Bagüe: Madre abuela de todas las fuerzas y todas las voluntades, el espíritu inicial que da vida a los dioses que crean el universo en la cosmovisión Mhuysqa. (Gauta, 1998, p.15)

⁵ Pachakuti es un concepto quechua/aymara que según Silvia Cusicanqui significa una revuelta o vuelco del espacio tiempo, con la que se inauguran largos ciclos de catástrofe o renovación del cosmos.



TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	4
TABLA DE CONTENIDO.....	5
Lista de imágenes.....	7
Lista de fotografías.....	9
Figuras.....	10
GLOSARIO.....	11
INTRODUCCIÓN.....	1
1. CONTEXTUALIZACIÓN.....	4
1.1. Los orígenes biogeográficos y sagrados de la montaña.....	5
1.2. El cambio de pensamiento sobre el territorio, inicios de la ciudad colonial.....	10
1.3. Ocupación por desplazamiento	14
1.4. El agua en la historia del barrio es la historia de la modernidad en la ciudad	18
1.5. La educación popular es escenario de resistencia para nuevas lecturas sobre el territorio.....	22
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	29
2.1 PREGUNTA PROBLEMA.....	33
3. OBJETIVOS:	33
3.1 Objetivo general	33
3.2 Objetivos específicos.....	33
4. JUSTIFICACIÓN:	34
5. ANTECEDENTES DE LA PROPUESTA PEDAGÓGICA	39
5.1 Educación Popular y Buen Vivir	40
5.2 Expresiones artísticas y el cuidado por la vida	42
5.3 Memorias bioculturales para la defensa del territorio	44
6. REFERENTE CONCEPTUAL:.....	47
6.1. La memoria biocultural como creencias, saberes y prácticas de cuidado por la vida, otras ecologías.....	47
6.2 Expresiones artísticas, enunciaciones para el Buen Vivir.	53
7. METODOLOGÍA.....	58
7.1 Fundamento pedagógico desde la Educación popular y el Buen Vivir	61
7.2 Una pedagogía de la Madre Tierra, matriz cuerpo, territorio, memoria	63
8. SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA.....	68
8.1 Reconstrucción de la experiencia pedagógica	70



9.2 Chakana, Practicas para el cuidado por la vida, el principio para comprender la relacionalidad.....	101
9.3 Apropiación pedagógica desde la Chakana.....	104
9.4 La Chakana, un calendario para reconocer nuestro territorio biocultural.....	106
10. COSECHAS PEDAGÓGICAS DE LA MADRE TIERRA PARA VIVIR BIEN. (ANÁLISIS DE RESULTADOS).....	112
10.1 La Chakana un calendario biocultural y artístico para el Buen Vivir en la ciudad.	113
10.2 Cosechas del Chakaruna, acciones en el territorio Aguanoso.....	129
11. CONCLUSIONES.....	138
12. FUENTES ORALES.....	140
13. BIBLIOGRAFÍA:	141



Lista de imágenes

- Imagen 1. Origen geológico del altiplano y su transformación geomorfológica.
- Imagen 2. Calendario Solar Muisca-Chibcha Bacatá, alineación desde la plaza de Bolívar.
- Imagen 3. Camino Ancestral, Paramo el Verjón.
- Imagen 4. Cerro Orientales Guadalupe, Aguanoso y la Cruz 1846.
- Imagen 5: Contraste minería en la montaña y la urbanización
- Imagen 6: Transición de vereda a barrio
- Imagen 7. Primeras casas construidas en el barrio.
- Imagen 8. Proyecto de urbanización de la caja de vivienda popular.
- Imagen 9. Fuente el mono de la pila 1.
- Imagen 10. Tanques de almacenamiento de agua potable del barrio Egipto.
- Imagen 11. Planta de tratamiento de agua potable de Vitelma.
- Imagen 12. Barrió San Dionisio zona delimitada por la franja de adecuación 2005.
- Imagen 13. La Chakana como elemento para orientarnos en los cerros. Símbolo ordenador de los Andes.
- Imagen 14. La Chakana de Pukara.
- Imagen 15. Geometría milenaria de la Chakana en el territorio de los Andes.
- Imagen 16. La Chakana como elemento ordenador de celebraciones en los meses del año.
- Imagen 17. Chakana con los cuatro elementales vitales para reconocer la Madre Tierra.
- Imagen 18. Puntos cardinales de la Chakana en el territorio Aguanoso.
- Imágenes 19, 20. Los movimientos del sol vistas desde un mismo punto durante un año.
- Imagen 21. La Chakana determinando Solsticios y equinoccio, y las diferentes ceremonias de los pueblos de los Andes.
- Imagen 22. La Chakana: una matriz polivante, la primera orientación para construir puentes.
- Imagen 23. Fractales de la Chakana
- Imagen 24. Unión de varias Chakanas
- Imagen 25. La Chakana y la relación entre los convites artísticos por el cuidado de la vida.
- Imagen 26: Esquema de los convites artísticos por elemento Agua.
- Imagen 27: Chakana de enero
- Imagen 28: Chakana de febrero
- Imagen 29: Chakana de marzo
- Imagen 30: cuadro de los convites por el agua
- Imagen 31: esquema con los convites artísticos por elemental Tierra



Imagen 32: Chakana de abril

Imagen 33: Chakana de mayo.

Imagen 34: Chakana de junio.

Imagen 35: Cuadro de los convites por la tierra.

Imagen 36: Esquema de los convites artísticos por elemento Aire.

Imagen 37: Estado del Aire desde el cerro de Guadalupe

Imagen 38: Chakana de julio

Imagen 39: Chakana de agosto.

Imagen 40: Chakana de septiembre

Imagen 41: Cuadro de los convites por el aire

Imagen 42: Esquema de los convites artísticos por elemental Fuego.

Imagen 43: Chakana de octubre

Imagen 44: Chakana de noviembre.

Imagen 45: Chakana de diciembre.

Imagen 46: Cuadro de convites por el fuego

Imagen 47: Chakarunas, poner los pies en la tierra para la orientación en el territorio

Imagen 48: El Corazón de Chakana principio para ser Chakarunas

Imagen 49: Chakaruna humano puente entre el cielo y la tierra



Lista de fotografías

Fotografía 1. Gran Maestra de la vida Laura Camila Sabogal Gutiérrez

Fotografía 2. Cumbre del Cerro Aguanoso.

Fotografía 3. Silueta de mujer en gestación, complejo Aguanoso y barrios del centro oriente de Bogotá.

Fotografía 4. Cerro de Guadalupe, Aguanoso y la Cruz. Forman la silueta de la Madre Tierra.

Fotografía 5. Diversidad en la montaña, camino al aguanoso.

Fotografía 6. Ruinas de la antigua ermita de la peña alta, tomada desde el Cerro Aguanoso.

Fotografía 7. Canal limitante sur cerca a los tanques de San Dionisio.

Fotografía 8. Canalización del arroyo Chorrerón

Fotografía 9. Endurecimiento del sendero Guadalupe Aguanoso.

Fotografía 10. Construcción de Chiflos Torbellineros en la sede de la Asociación el Consuelo.

Fotografía 11. Creación artística en la sede de la Asociación el Consuelo.

Fotografía 12. Ofrenda de semillas y plantas nativas custodiadas por el Convite Tamuysua.

Fotografía 13. Caminatas al Aguanoso 2021.

Fotografía 14. Complejo Aguanoso, silueta de la Madre Tierra.

Fotografía 15. Creación de la Cruz de mayo para la abundancia y protección del hogar.

Fotografía 16. Acción en apoyo al paro nacional y en memoria de todas las vidas asesinadas en esta coyuntura.

Fotografía 17. Doble espiral entre música y semillas

Fotografía 18. Convite ofrenda al cerro Guadalupe

Fotografía 19. Guardia montañera en cerro la Cruz

Fotografía 20. Creación de instrumentos percutivos y aerófonos con materiales vegetales y reciclados.

Fotografía 21. Grupo musical Convite Tamuysua, Ensayos musicales

Fotografía 22. Grupo musical Convite Tamuysua. Educantares de la Madre Tierra.



Figuras

Figura 1: Principio de todas las cosas.

Figura 2: Reconocimiento del territorio

Figura 3: Ojo al territorio.

Figura 4: Enlace territorio, problema y acción.

Figura 5: Ojo abierto a Diseñar la armonía

Figura 6: Reflejo para el presente

Figura 7: Diálogos relacionales, voces otras

Figura 8: Semilla del Diseñar

Figura 9: Crear la acción

Figura 10: Relacionalidad milenaria

Figura 11: Flor de la Vida

Figura 12: Chakana fruto de la vida

Figura 13: Chakana un ciclo en espiral multidimensional

Figura 14: Chakana una pedagogía de la Madre Tierra



GLOSARIO

A continuación, encontrará el significado de algunas palabras claves del documento, recopiladas con la intención de subvertir el lenguaje para su apropiación que posibilita una postura crítica y propia al reconocer diversos idiomas.

Abya Yala: Es el término con que las comunidades indígenas Kuna en Panamá, denominan al continente americano en su totalidad (significa "tierra en plena madurez"). Este término es en sí mismo un símbolo de identidad y respeto hacia las raíces de los pueblos originarios de los andes.

Bakata: Nombre originario con el cual algunas comunidades Mhuysqas denominan el actual territorio de Bogotá, el cual reivindica la memoria ancestral y las relaciones de coexistencia que tenían los Mhuysqas con su territorio.

Chakana: Símbolo milenario de diversas comunidades andinas que representa la relación del ser humano con el cosmos. "el puente entre mundos".

Chakaruna: Significa, en la lengua quichua, "Persona Puente". Un ser puente, una persona que realiza labores de mediador, que crea intercambios en ambas direcciones entre personas, culturas y contextos diferentes.

Disoñar: Se refiere a la capacidad de diseñar y soñar al mismo tiempo, en el camino de la realización de los sueños y anhelos. (Osorno, L. 1994)

Educantares: Ejercicio de producción musical y pedagógica que promueve valores bioéticos a las personas.

Refleacciones: Pensamientos que nacen en el ser y viajan a través de las palabras, son un vehículo para emprender acciones emancipadoras y aplicar lo compartido, convertirlo en experiencias y aprender de ellas, permite la construcción colectiva del conocimiento. (Galván J. 2015)

Re-existencias: Apuntan a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida, reinventarse para permanecer transformándose.



INTRODUCCIÓN



Figura 1: principio de todas las cosas.

*Somos retoño de mata de tabaco que nació en el cemento de Ciudad,
Somos brote de semilla de maíz,
Somos mata de maíz que surgió en rincones de tierra de la ciudad.
Proclama del Renacimiento Mhuysqa
Hate Kulchavita Bouñe, 2012*

Esta propuesta pedagógica comunitaria es el resultado de una sistematización de experiencias educativas desde un tejido de investigación transdisciplinar entre dos educadores populares estudiantes de las licenciaturas de Biología y Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, que junto a las niñas, niños y jóvenes de la Asociación el Consuelo y el Convite Tamuysua, en las periferias del centro oriente de Bogotá, en el territorio Aguanoso, logran abordar de manera integral reflexiones para solventar los problemas socio-ecológicos presentes en el territorio desde un calendario biocultural y artístico. Guiados por las sabidurías milenarias de la Chakana y la pedagogía de la Madre Tierra.

Para ello se retoma el Buen Vivir desde Cusicanqui, S (2011) y Cabnal. L (2010) como un elemento estructural que permite un trabajo comunitario para resolver problemas comunes mediante gestiones comunes, priorizando la relación entre nuestro territorio cuerpo-tierra, para empezar, hacer frente al modelo extractivo y la idea de desarrollo, posibilitando nuevas expresiones de ordenamiento territorial en la ciudad desde prácticas de cuidado por la vida.

En el marco de la post pandemia, se hace necesario pensar otros modos de enseñanza posibles más allá del tradicional, que procure incentivar la participación de la comunidad. Donde los jóvenes, niñas y niños, dejan de ser espectadores de la modificación de su territorio y empiezan a ser protagonistas, participando activamente de la realidad y los cambios del barrio, permitiendo reconocer la labor indispensable de él, como sujeto para un bienestar común.

Se requiere entonces, rastrear y recrear las memorias bioculturales desde Toledo. V. y Barrera. N. (2008) en la ciudad de Bogotá, para emprender un viaje por la historia del territorio, donde caminar, observar, sentir y escuchar las voces de sus habitantes nos



lleven a evidenciar las experiencias que forjan maneras propias de convivir con la naturaleza, reconociendo esas prácticas y saberes que defienden y protegen la biodiversidad desde el ser mestizo en contextos urbanos.

Para empezar, se hace una contextualización histórica de los procesos extractivos del territorio Aguanoso, sumado a los ejercicios de resistencias generados a través del tiempo y que hoy por hoy hacen presencia en movimientos de educación popular como alternativa al desarrollo, luego se procede a identificar el capitalismo y el modelo extractivo como procesos de invasión que modifican las dinámicas de los ecosistemas y las relaciones entre los habitantes del Aguanoso y su territorio.

A raíz de esto surge el interrogante ¿Cómo desde escenarios de educación popular como la Asociación El Consuelo y el Convite Tamuysua, se logran recrear memorias bioculturales que contengan conocimientos y prácticas de cuidado por la vida y brinden espacios de apropiación territorial a los jóvenes, niños y niñas, habitantes del territorio Aguanoso? Para responderla se trazan una serie de objetivos que ayudan a organizar los pasos; al respecto se propone de manera general diseñar una propuesta pedagógica y comunitaria, desde las memorias bioculturales, orientada a recrear conocimientos y prácticas de cuidado por la vida en el territorio Aguanoso.

Allí se plantea una propuesta pedagógica y comunitaria que recree las memorias bioculturales sobre el territorio Aguanoso, a través de un calendario biocultural y artístico para motivar una educación contextualizada, que incentive procesos culturales y de apropiación territorial; donde los maestros y maestras se piensen la enseñanza conjunta y transdisciplinar encaminada a la posible solución de problemáticas socio-ecológicas.

Para el desarrollo de está, se investigan referentes conceptuales alrededor de dos apartados: la memoria biocultural como saberes y prácticas de cuidado por la vida, otras ecologías y las Expresiones artísticas, enunciaciones para el Buen Vivir. Que guían el proceso de reflexión educativa, para leer y observar el territorio desde otras ecologías. Además, de reconocer el aporte que hacen procesos populares educativos de cuidado por la vida en el campo de las disciplinas de biología y ciencias sociales desde las expresiones artísticas.

Luego se plantea una metodología desde el pensamiento decolonial, sustentada en el pluralismo epistemológico (Daza. W. 2017) y las ontologías relacionales y políticas (Escobar. A 2013), donde se desarrolla el fundamento pedagógico y comunitario de la propuesta y se relaciona la educación popular con el Buen Vivir, el cual se manifiesta en la pedagogía de la Madre Tierra, capaz de reconstruir la relación entre humanos y



naturaleza, al posibilitar el reconocimiento sobre del territorio y preguntar por las memorias bioculturales en escenarios urbanos.

En el siguiente apartado la sistematización de experiencias educativas permite reconstruir la experiencia pedagógica alrededor de una narración propia, que explica el por qué se retoma la Chakana, geometría sagrada como prácticas de relacionalidad entre el humano y la Madre Tierra. Seguido a esto se encontrarán las cosechas, es decir los alcances a los que se ha llegado con el calendario biocultural y artístico, lo que se concretó junto con las niñas, niños y jóvenes en el territorio Aguanoso.

En estos últimos apartados encontraremos, cómo esta propuesta pedagógica comunitaria aporta alternativas al extractivismo desde las expresiones artísticas, permitiendo a la comunidad identificar las características de su territorio para proponer ordenamientos territoriales propios alrededor de saberes y prácticas del cuidado por la vida.

Es así como invitamos a las y los lectores a este viaje, para replantear otras maneras de habitar los territorios, desde la ordenanza de la Chakana para el Buen Vivir y hacer posible otros modos de enseñanza, diferentes a lo establecido. Por lo tanto, esta investigación se ordena en 11 apartados alrededor de la geometría sagrada “que enseña que toda la creación procede de un único patrón, La Flor de la Vida.” (Melchizedek D.2008) que se irá creando a medida que avanza el documento y develará el origen sagrado de la Chakana.



Fotografía 2. Barrera L. (2021) Cumbre del cerro Aguanoso



1. CONTEXTUALIZACIÓN

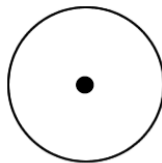


Figura 2: Reconocimiento del territorio

“Quien escribe, teje.

Texto proviene del latín, 'textum' que significa tejido.

Con hilos de palabras vamos diciendo,

Con hilos de tiempo vamos viviendo.

Los textos son como nosotros:

Tejidos que andan”

Eduardo Galeano.

A continuación, se realiza un reconocimiento histórico por las transformaciones sociales y ecológicas que ha tenido el territorio Aguanoso, dando cuenta de las diversas manifestaciones de ordenamiento sobre esta montaña. Es indispensable para la creación de la propuesta pedagógica comunitaria, evidenciar estas transformaciones, en los últimos siglos, para reconocer conflictos y resistencias generados por concepciones, usos, manejos y distribución del territorio en la consolidación de “sociedades extractivas como un orden territorial y social” como bien lo denomina Zibechi (2016).

En este apartado la memoria biocultural permite contextualizar a fondo ¿cómo han cambiado las relaciones de los habitantes con la montaña Aguanoso a través del tiempo? y ¿cuáles han sido los procesos de resistencias y luchas, que las comunidades han creado para sobrellevar el modelo extractivo? La memoria biocultural para Toledo y Barrera (2008) “Al reconocer la continuidad espaciotemporal ayuda a construir ese lazo entre futuro y pasado necesario para ampliar la mirada más allá de la inmediatez de las urgencias del presente (pág. 73) del modelo extractivo y proponer ordenamientos territoriales más locales y biodiversos desde el Buen Vivir.

Recordar y reconocer las historias de luchas en el territorio, permite cuestionar, hacerle frente al modelo extractivo y crear procesos distintos de apropiación del territorio alrededor del cuidado de la vida; enunciarse desde el territorio posibilita un ordenamiento enclave de las relaciones bioculturales y las autonomías populares. Es



momento de crear la posibilidad y encontrar en este ahora la sabiduría de la memoria biocultural para habitar y concebir la vida como un proceso complejo y dinámico que entreteje los diferentes seres que constituyen el territorio.

Nos encontramos en barrios empotrados en las faldas del Aguanoso (Laches, Roció alto, San Dionisio, La Peña y El Consuelo) al centro oriente de la ciudad de Bogotá (véase fotografía 3); a estas montañas y barrios los atraviesa una historia de resistencias y modernización; el contraste periurbano entre los barrios y el monte de los cerros tutelares, devela el progresivo desarrollo urbano; el cual ha modificado las relaciones bioculturales entre habitantes y el territorio.



Fotografía 3: Barrera L. (2021) Silueta de mujer en gestación complejo montañoso Aguanoso y barrios del centro oriente.

1.1. Los orígenes biogeográficos y sagrados de la montaña

El origen del territorio Aguanoso se remonta a una de las cordilleras que resguarda el tesoro de la vida en el altiplano de Bakata⁶; el cual según Calvachi (2016) se originó de un conjunto de cambios geológicos y climáticos cuando en la antigüedad del Plioceno se levantó como una gran pirámide de rocas areniscas los cerros orientales (ver imagen 1); testigos de lo que un día fue el gran lago Fúnze, se convirtieron en la

⁶ Es el nombre originario con el cual los Muisca denominaban el actual territorio de Bogotá, el cual reivindica la memoria ancestral y las relaciones de coexistencia que tenían los indígenas con su territorio.



piel de diversos ecosistemas entre páramo, subpáramo y bosque alto andino; en un altiplano marcado por humedales y ríos llenos de vida (pág. 22).



Imagen 1: (Calvachi. B 2016) Origen geológico del altiplano y su transformación geomorfológica.

En estas montañas de los cerros centro oriental de Bogotá se logra evidenciar de Sur a norte entre los ríos Vicachá⁷ y Fucha⁸, la silueta de una mujer en gestación en el complejo Aguanoso; (ver fotografía 4). Con altas cumbres que presentan en su corteza rocosa laderas y cuchillas por la erosión a causa del viento, formando valles donde se deslizan los arroyos Chorrerón, Manzanares, y Laches que nacen de manantiales y se abren camino entre el vientre de la Madre Tierra en el páramo de cruz verde con 3500 msnm.



Fotografía 4: Díaz J. (2021) Cerros de Guadalupe, Aguanoso y la Cruz, forman la silueta de la Madre Tierra.

⁷ En el vocablo Mhuysqa, se interpreta como el resplandor de la noche, el cual era el río más caudaloso de la región, los mhuysqas desarrollaron su sistema social alrededor del Vicacha para más información leer Bohórquez. L. 2008.

⁸ En el vocablo Mhuysqa se puede interpretar como mujer sabia, reconoce los límites geográficos del territorio Aguanoso, hacia el sur.



Montaña abajo da origen al río Rumichaca⁹; posibilitando paisajes multicolores de bosque alto andino, donde los organismos y microorganismos que lo conforman se entrelazan (ver fotografía 5). Diversas plantas nativas como: “ Puya, (*Puya goudotiana*) uña de gato, (*Berberis goudotii*) frailejones, (*Espeletia grandiflora*), uva camarona (*Macleania rupestris*), siete cueros, (*Tibouchina grossa*), generan interacciones ecológicas que aportan a la creación del suelo, oxígeno y agua dotando de características únicas y fertilidad a estos ecosistemas de alta montaña; hábitat de animales como: abejorros (*Bombus rubicundus*) escarabajos, (*Astylus aulicus*), Copetones, (*Zonotrichia capensis*), ranas sabaneras (*Pristimantis bogotensis*), Pavas Andinas (*Penélope montagnii*), Ardillas (*Sciurus granatensis*), Zarigüeyas (*Didelphis pernigra*)” (Secretaría Distrital de Ambiente, 2014 p.135). Testigos del tejido sutil y dinámico que sucede en el territorio Aguanoso.



Fotografía 5: Díaz. J (2021) Diversidad en la montaña, camino al aguanoso.

En el silencio místico de la montaña la vida se recrea en un ciclo interminable. Para los habitantes antiguos del territorio conocidos de manera generalizada como ‘Mhuysqas’,

⁹ El lenguaje andino quechua / aymara rumichaca se traduce como (rumi = piedra; chaca = puente) este río, es nombrado como río San Agustín y fue uno de los primeros límites de la antigua ciudad colonial.

“Cuando los españoles llegaron a este altiplano y buscaron un sitio adecuado para fundar una ciudad no encontraron lugar mejor que el localizado entre dos impetuosos y profundos ríos, que los muiscas conocían como Vicachá y quizás Rumichaca, y que los europeos denominaron San Francisco y San Agustín, por las comunidades religiosas establecidas en sus verás” en Memoria del agua, archivo de Bogotá. 2019 <http://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/memoria-del-agua>.



la visión que tenían de su territorio y elementos que conformaban su entorno ecológico estaba marcada por la idea de lo sagrado, entre ello, la naturaleza fue inspiración de ritos, mitos, simbolismos y celebraciones socioculturales que pasaron a ser parte de su memoria cultural. Como lo menciona Bohórquez. L. (2008) “En la conciencia mítica del Mhuysqa hay elementos de una cultura que construyó lo que podríamos denominar un pensamiento ecológico primitivo” (pág.22).

La anterior afirmación se puede evidenciar en las actuales montañas de Monserrate y Guadalupe, las cuales marcaban un calendario solar desde la actual plaza de Bolívar, aquellas montañas se establecieron como puntos de referencia de los movimientos del sol entre equinoccios y solsticios los cuales rigen el clima, las temporadas de lluvias y sequías (ver imagen 2). Ayudando a reconocer los momentos de siembra, riego y cosecha¹⁰(Bonilla. J 2011).

En la investigación de Bonilla se manifiesta que la actual montaña de Guadalupe anteriormente nombrada Chiguachia¹¹, servía de referencia a dicha alineación con la salida del sol en el solsticio de diciembre; de manera que los Mhuysqas la cuidaban, veneraban y celebraban allí sus ceremonias correspondientes para mantener el equilibrio ecológico del territorio, señalando un hacer en determinados momentos del año y en lugares específicos con el fin de vivir en armonía junto a la Madre Tierra que descansa en esas montañas.

Para el año de 1600 se relatan varias celebraciones, en la actual plaza de Bolívar y cerca al río Rumichaca; que nace en la montaña del Aguanoso, y en los cuales se realizaba una fiesta de la “carnes tolendas” (Archivo de Bogotá, 1956) que llenas de sincretismo por las imposiciones culturales de los españoles se celebraba el beneficio de la cosecha, para honrar a sus dioses, crear lazos con el cosmos, fundar comunidades y nuevas familias.

¹⁰ A lo largo de los últimos seis años (2004,2010) se han realizado rigurosas observaciones desde la esquina nororiental de la Plaza de Bolívar y frente a la Catedral de Bogotá cada 21 de diciembre, marzo, junio y septiembre, es decir, cada vez que hubo solsticios o equinoccios. Un observador ubicado frente a la catedral (vista al oriente) registra el punto de salida del Sol entre las montañas que bordean el sitio, en las fechas mencionadas. Lo importante de estas observaciones es que las dos montañas emblemáticas de la ciudad, Guadalupe y Monserrate presentan un punto de convergencia que coincide con las salidas del Sol en estos puntos máximos, marcando y referenciando así los ciclos de tiempo en este desplazamiento cada amanecer, en este movimiento aparente del Sol sobre el horizonte. Bonilla J. 2009 pág. 3.

¹¹ En el vocablo Mhuysqa se traduce como *nuestra montaña luna*, hace referencia al actual cerro de Guadalupe.

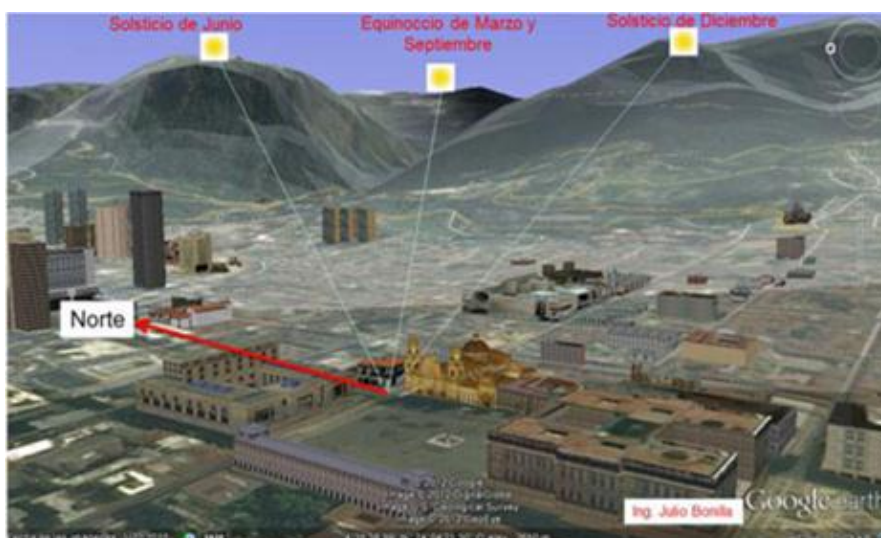


Imagen 2. Bonilla J. (2015) Calendario Solar Muisca-Chibcha Bacatá, alineación desde la plaza de Bolívar

En dichas festividades se acostumbraba a beber chicha, hacer música, danzar con atuendos coloridos, además de caminar por lugares de la montaña reconocidos como sagrados por su relación con el origen de la vida (Archivo de Bogotá, 1956); Aún quedan vestigios entre páramos y montañas de los caminos de piedra milenarios (ver imagen 3) que se esconden tras la neblina y que un día fueron tejido del territorio conectando las lagunas, o cerros a los que se otorgaba funciones y relaciones simbólicas que ayudaban a ordenar el territorio (Hate Kulchavita, 2012 pág.12).



Imagen 3 Rincón L. (2008) Camino Ancestral, paramo del Verjón.

La memoria biocultural es el resultado de las relaciones humanas con la naturaleza, a partir de sabidurías, prácticas y creencias, componentes de la diversidad cultural. La



correspondencia mutua entre ellas permite la conservación de la diversidad en el territorio, gestada por relaciones de cuidado (Toledo. V y Barrera. N 2008 pág. 53); este amplio conocimiento y ritualidad vinculada con los ciclos estacionales y el territorio de los Mhuysqas, ayuda develar posibles modos de ordenamiento distintos del territorio, que sin lugar a dudas también contenían relaciones de poder, control y disputas territoriales, pero se rescata las relaciones de cuidado a ecosistemas de páramos, lagunas, ríos y humedales importantes para comprender el territorio y ordenarlo en relación a los ciclos cósmicos y los ecosistemas.

Hate Kulchavita (2012) El territorio no solamente como lo biofísico, sino como un entramado relacional que se establece entre los seres humanos que despliegan su cultura en correspondencia con los ciclos naturales y los tiempos cósmicos... que se expresan en un orden social, político, económico en perfecta correspondencia (p. 12).

1.2. El cambio de pensamiento sobre el territorio, inicios de la ciudad colonial

La llegada de colonizadores españoles a mediados del siglo XVI al territorio del cerro Aguanoso significó amalgamas caóticas, cambios en la relación con el territorio que se fueron imponiendo ante las diversas formas que tenían los Mhuysqas de interpretar, conocer, relacionarse con aquel sagrado lugar, perseguidas y señaladas como inmorales por la iglesia y el nuevo orden colonial. Según Felacio (2016) “La deforestación y minería fueron el inicio de relaciones de uso sobre la montaña y la ruptura de un vínculo de coexistencia fue reemplazado por otro modo más utilitario y hostil” (pág. 23). Mostrando cambios relevantes entre las relaciones de los nuevos habitantes y el territorio.

A mediados del siglo XVII la vegetación alto andina nativa fue talada para las construcciones de la naciente ciudad. Según los archivos de la época en Felacio (2016), los cerros fueron el principal insumo de piedras, gravillas, arena y sobre todo leña para la población. La rápida transformación del paisaje de estas montañas era descrita como desoladora por su falta de árboles, según Alexander von Humboldt (1801) describió su viaje al cerro de Guadalupe cerca de Santa Fe que: al visitar la sabana, poco antes de la independencia, no había encontrado un solo árbol hasta el Boquerón de Choachí.

Encenillos (*Weinmannia tomentosa*), Gaques (*Clusia multiflora*), Chusques (*Chusquea scandens*), Tunos esmeraldo (*Miconia squamulosa*), Arbolocos (*Smallanthus*



pyramidalis), Chilcos (*Chromolaena iridolepis*), Canelo (*Nectandra turbacensis*) y Arrayanes (*Gaultheria erecta*) disminuyeron por sus usos para construcciones de viviendas, y con esta vegetación se fueron los venados soche (*Mazama rufina*), y los zorros de monte (*Cerdocyon thous*), así como algunos reptiles y anfibios que eran cazados desmedidamente (ver imagen 4).

De hecho, Salazar (2000) afirma que "...la leña, era tal su importancia para el sustento de la ciudad que, en la primera mitad del siglo XVI se fijó un servicio obligatorio a las comunidades indígenas para aportar a la ciudad una cuota determinada en cargas de leña, que recibió el nombre de mita de leña, Con el tiempo la mita fue abolida, sin embargo, la tala de árboles y arbustos de los cerros orientales no se detuvo, sino que quedó en manos de leñadores independientes que encontraron en la venta de leña su sustento económico " (Pág139- 140).



Imagen 4: autor desconocido; recuperada de Bogotá histórica, cerros orientales (Guadalupe, Aguanoso y la Cruz) para 1846.

Los leñadores y mineros de rasgos indígenas, cuerpos robustos personifican el tipo de relaciones que la población santafereña estableció con la montaña para ese entonces (Struve. H. 1946). Podemos observar con cada uno de los anteriores relatos que las dinámicas extractivas de la época fueron impuestas, desde relaciones de poder sobre los habitantes, modificando los saberes tradicionales de la gente al ser señalados y en muchos casos prohibidos.

Para el año de 1601 cuando Francisco de Sende, presidente y gobernador de la Nueva Granada hizo dueños de muchas tierras al oriente de Bogotá, a Juan y Lope de Céspedes vecinos de la parroquia de Santa Bárbara. Los nuevos dueños se dedicaron a la explotación de las minas de carbón encontrado en estos lugares. (Triana. H.1961



pág. 1). Ambos relatos constatan cómo el territorio se decodificó para su uso extractivo, donde la leña y el carbón eran productos altamente demandados en Santafé, además de ser empleados en usos domésticos como la cocción y la calefacción, eran requeridos por industrias dedicadas a la fundición de metales, la producción de pólvora, la elaboración de loza y la fabricación de ladrillos y tejas (Salazar, et al 2000). Estas primeras acciones extractivas permitieron que el territorio con el pasar del tiempo fuera un referente para el desarrollo de la creciente Santafé de Bogotá, creando nuevas formas de ver, habitar y apropiarse del territorio. En la actualidad solo quedan las ruinas de fábricas de loza y ladrillos, y los agujeros de las grandes minas de carbón vestigios de lo que fue aquel pasado.

Poco tiempo después estas montañas entraron en el primer plano de la actualidad religiosa de Santa Fe de Bogotá. Con motivo del descubrimiento de las imágenes de la sagrada familia en la Peña (actual cerro la cruz) en el año de 1685, a causa de la guaquería que se registraba en los cerros por aquella época, Bernardino de León halló delineados en la roca viva las imágenes de Jesús, María, José y del Arcángel San Miguel en los cerros orientales de Bogotá. (Triana H.1961)

El día de Carnes tolendas de 1686 se dio comienzo a la veneración pública de las Imágenes y fue una tradición fuertemente arraigada entre la población de indígenas, mestizos, negros y españoles del suroriente, se hacía en torno a la Virgen de La Peña (Mejía. M. 2006) Los relatos de esta celebración de comienzos del siglo XVIII la describen como “la fiesta más popular de la ciudad”, caracterizada por desfiles, toldos, ventas, chicha, fiambres, riñas, juegos y borracheras.

Estas relaciones con el territorio, que se establecieron entre la construcción de espacios sagrados buscaron incorporar los devotos a la vida urbana desde el control moral y religioso también están transversalizadas por interpretaciones propias de pueblos indígenas, campesinos, negros y mestizos, entre otros (Fray Fermín. 1782 en Mejía. M. 2006). Dando como resultado un sincretismo que evidencia la resistencia a olvidar sus tradiciones, que al ser reinterpretadas posibilitan una recomposición de las relaciones de poder, permitiendo formas de reapropiación del espacio que aún permanecen en el tiempo. Un ejemplo son las romerías realizadas aún en semana santa desde la iglesia de Egipto, pasando por la iglesia de la peña y terminando en los vestigios de la Ermita Primitiva de la Peña Alta en el denominado cerro de la Cruz. Según Mejía (2006) “Estas romerías fueron el resultado de acoplar diferentes doctrinas a una misma religión y práctica religiosa tomando diversos elementos culturales y de



ritos de otros grupos de poblaciones como parte de un proceso de colonización” (pág.46).

La Ermita Primitiva de la Peña Alta fue edificada de bahareque y paja. (Triana H.1961). Esta primera construcción se derrumbó en 1716 por las inclemencias del clima y movimientos tectónicos (ver fotografía 6); razón por la cual se bajaron entonces las imágenes, desprendiéndose de la roca y llevadas a la Peña, sitio actual donde se edificó la nueva iglesia de La Peña en 1722 (Struve H. 1946).

Con el paso del tiempo la iglesia de La Peña empezó a ser un referente de la religión católica en Bogotá. lo que le concede abarcar una gran zona de los Cerros orientales, construyendo para el 2005 el seminario Redemptoris Mater con una lujosa infraestructura para preparar a los presbíteros jóvenes para la nueva evangelización y apropiándose de tierras de campesinos y campesinas por poco precio (Entrevista a Barrera. O 2020).



Fotografía 6 Barrera. L (2020) Ruinas de la antigua ermita de la Peña Alta tomada desde el cerro Aguanoso

El papel que jugaron las montañas orientales en el desarrollo de lo urbano en Santafé menciona Mejía. (2006) es narrado por los cronistas del siglo XVI y XVII como un evento inseparable del “amparo”, “fortaleza” y “comodidades” de las montañas (Pag.72). Por lo que se puede señalar que el corte de leña de los bosques, la explotación minera y cultos religiosos se vieron acompañados de procesos de poblamiento popular, quienes consolidaron prácticas de habitar el territorio relacionadas con su trabajo.

Struve H. (1946) “Las laderas fueron el territorio para el asentamiento de indígenas artesanos y población excluida del sistema colonial, habitan en chozas de vara en tierra construidas con ramas o en cuevas que hay en las faldas de los cerros...y se ocupan en cuidar rebaños de cabras, en recoger



musgo o laurel para hacer festones, y en bajar frailejón y ramas para cocer ladrillos en los chircales...” (Pág. 02).

Empezamos a encontrar una historia en los cerros orientales, lugar en el que a lo largo de la colonia ocurren permanentes apropiaciones del espacio y creaciones de diversos patrones de vida urbana; que entraron a configurar socialmente esta montaña. La transformación de la montaña madre y mega diversa a sitio estratégico para el desarrollo de una ciudad republicana, para finales del siglo XVII ya mostraba su alcance, desprovista de vegetación y de evidentes signos de erosión, se perfilaba para siglos más tarde convertirse en el hogar de humildes obreros, migrantes y desplazados. Campesinas y campesinos, indígenas y mestizos entre otros.

1.3. Ocupación por desplazamiento

Desde finales del siglo XVIII hasta la fecha, la ocupación de este territorio ha sido acelerada, muchas de las personas que llegaron a la montaña del Aguanoso venían de varios lugares entre ellos de los departamentos de Boyacá y Santander (Guerra A, 2009), a causa de diferentes olas de migración, una de ellas se generó por: la formación del movimiento comunero, personas de diferentes lugares de origen; entre ellos los Indígenas Laches provenientes del municipio de Chita, en el nororiente de Boyacá, se trasladaron a Santafé de Bogotá motivadas por el descontento de los impuestos. Se asentaron en lo que hoy se conoce como el barrio los Laches estas personas serían los principales mineros y leñadores (Triana H.1961).

Durante el siglo XIX las grandes haciendas que abarcaban las zonas de la parte alta de los cerros tradicionalmente asociadas con el abastecimiento de materiales (piedra, madera, arena, cal, arcilla para la fabricación de ladrillos y loza) favorecieron el establecimiento de una población vinculada a estos oficios. Para los propietarios de estos terrenos era una oportunidad para obtener una renta adicional en el arrendamiento (ver imagen 5) de pequeñas parcelas para la construcción de vivienda (Colon. L 2019 pág.06) dando lugar al cambio de uso de la tierra relacionadas no solo por el cambio de las condiciones económicas, sino también sociales.



Imagen 5: Camargo. M.;(1965) contraste minería en la montaña y la urbanización

Para este momento los habitantes del sector tendrían prácticas muy contrarias con el territorio pues si bien trabajan en escenarios extractivos, al mismo tiempo se permitían espacios de ocio donde se negocian constantemente sus significados culturales con el territorio, un ejemplo es el uso y venta de chicha al ser una zona de gran comercio como lo narra Triana H. (1961) “paso obligado por la montaña para llegar a los pueblos del oriente cundinamarqués, Chipaque, Ubaque y Choachí. La chicha Laches producida en el sitio de los Balcanes, hoy barrio alto de Las Cruces se vendía a los arrieros y caminantes” (pág. 02). Esta práctica de vender chicha relacionada con antiguos ritos y ceremonias pervivía en ese entonces como práctica de ocio y tejido social, aunque se enfrentó a varios conflictos con las medidas higienistas del gobierno colonial y fue cayendo en la disminución y posterior prohibición de su consumo en 1922¹². Hubo varias resistencias alrededor de esta práctica ancestral que aún hoy pervive esta práctica ancestral,

A mediados del siglo XX personas desplazadas por múltiples causas entre ellas el crecimiento de la ciudad por el impulso al desarrollo y progreso, además la guerra interna y el auge de la urbanización, llegaron al territorio acomodándose a la situación de violencia y desigualdad; vieron en las faldas del Aguanoso un hogar para volver a empezar y construir su legado, su familia. Lo que se conocía como vereda el Guavio

¹² ACUERDO 61 DE 1922 compilación de la legislación aplicable a Santafé de Bogotá Por el cual se introducen algunas modificaciones al artículo 2. del Acuerdo 15 de 1922 chicherías.



empezaría su transformación a un barrio popular, alzando casas de construcciones muy artesanales (ver imagen 6).

Chávez. M, (2019) en una entrevista evidencio las condiciones en las que los habitantes ocupaban el territorio: “Al principio padecían muchas necesidades, puesto que no contaban con agua, la cual debían buscar en las minas. El barrio estaba ubicado en un bosque y las casas estaban construidas en latas y tela asfáltica” (Entrevista a Pablo Baquero, (pág. 30)

Aquel lugar se ocupaba de casas de campesinos, campesinas migrantes, quienes serían los fundadores de estos barrios de invasión que sin una planeación previa se enfrentaron a varios procesos de desalojo en 1960; el gobierno amenazó a los habitantes con el fin de acabar el barrio por las malas condiciones de salubridad y construir un cementerio. Esta situación provocó movilizaciones motivadas alrededor de reivindicaciones como el derecho a la tierra y a la vivienda y en contra de los desalojos de habitantes de barrios populares (Chávez. M. 2019 pág. 33). La permanencia en el territorio se convierte un elemento clave de resistencia pues evidencia nuevas comprensiones del territorio Aguanoso como el hogar, aquel escenario donde también se configuran formas organizativas comunitarias.

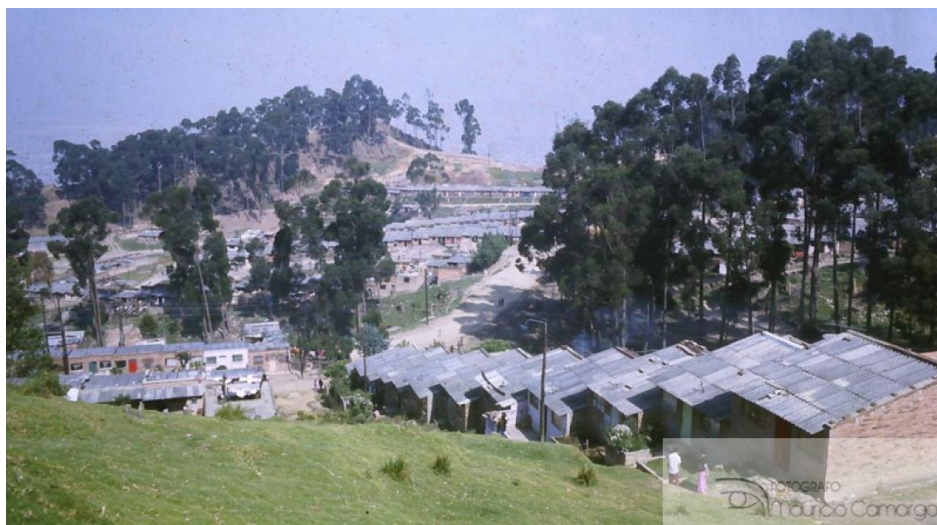


Imagen 6: Camargo. M;(1965) transición de vereda a barrio

El alcalde local Jorge Gaitán Cortés quien aprueba el programa de vivienda en junio de 1963, llevó la urbanización a la montaña con la Política de vivienda, se acordó la venta de viviendas que facilitarían la urbanización planificada, la Caja de Vivienda Popular desarrolló el proyecto que consistía en la venta de casas y residencias transitorias/inquilinatos a los antiguos habitantes y personas necesitadas. Las casas



que se ofrecían eran muy baratas, ya que la venta se hacía con promesa de autoconstrucción. (Entrevista a Baquero. *Por Chávez. M, y Díaz. S.* 2019. pág. 117).

Este proyecto con cuatrocientas casas adecuó varios servicios públicos a los habitantes y contribuyó al crecimiento del sector (ver imagen 7). La montaña ha acogido a varias generaciones, en los últimos cuarenta años se han fundado nuevos barrios, hechos con la fuerza de la gente para reconstruir sus sueños de vivir en paz y garantizar una casa a medida que sucede esto la montaña también se cubre de cemento.



Imagen 7: Baquero. P 1963 álbum fotográfico personal; primeras casas construidas en el barrio

Nuevas relaciones con el territorio se van tejiendo van adquiriendo otras narrativas de valoración que también ponen en entredicho los discursos oficiales sobre el desarrollo económico y social (CENSAT 2014). Las luchas de las chicherías por mantener su tradición o las luchas por la permanencia en el barrio a pesar de los intentos de desalojo, entre otras, relata procesos de resistencia y de cómo se comprende el territorio desde sus habitantes y sus experiencias muchas veces en contra vida del ecosistema.

Estas urbanizaciones causaron gran impacto al territorio Aguanoso, pues fueron pensadas solamente de acuerdo con el contexto social omitiendo la ecología de la montaña (ver imagen 8) por lo que aminoraron los caudales, contaminaron las aguas, creó acueductos modificando el curso de los arroyos, que descienden del Aguanoso. Lo cual perjudicó la provisión de agua potable para la población urbana, contribuyendo al estallido de una crisis sanitaria resultado de la influencia de las demandas urbanas sobre la naturaleza y no solo en los barrios adjudicados a la montaña sino en toda la ciudad. (Ferro. G. 2017).



Imagen 8: Camargo. M 1965 fotógrafo oficial del proyecto de urbanización de la Caja de Vivienda Popular, registro original.

1.4. El agua en la historia del barrio es la historia de la modernidad en la ciudad

La posibilidad de acceso al agua de consumo fue uno de los condicionantes fundamentales del desarrollo urbano. El primer acueducto de la ciudad se construyó en 1584 las aguas antiguamente veneradas del río Rumichaca, dotadas de magia y llenas de vida, fueron las principalmente afectadas al ser desviadas de su cauce y recibir los primeros vertimientos que al paso del tiempo su afluente se convertiría en cloacas. La obra fue adelantada por el Cabildo Mayor de Santafé y financiada mediante impuestos (ver imagen 9).

Según Rodríguez (2012) esta construcción colonial “Consistió en una conducción de aguas desde el río que actualmente se le conoce como San Agustín hasta la plaza principal, mediante una cañería de cal, ladrillo y piedra al cual se le llamó Acueducto o Cañería de Los Laureles; como destino final del primitivo acueducto se construyó en la plaza principal de Santafé una fuente de piedra, coronada por una escultura de san Juan Bautista, a la que la costumbre popular dio el nombre de Mono de la Pila”. (pág. 08).



Imagen 9: Museo de Bogotá: fuente de agua del mono de la pila 1

“Ya para 1800 con el acelerado crecimiento de la ciudad, los pozos y aljibes resultaron poco productivos y el abasto desde los pozos era cada vez peor debido a la disminución de la fuente y la falta de vegetación.” (Archivo de Bogotá 2019). En 1855 para solucionar el desabastecimiento de agua la solución sería someter a ríos y arroyos al uso de presas; retener o desviar una parte del curso del agua que iba a un tanque de almacenamiento y que por ser tomada en las laderas de la montaña desde la parte alta del río garantiza su limpieza y mayor cantidad.

Con la municipalización del acueducto en 1914, se aumentó el número de tanques de almacenamiento entre ellos Egipto (ver imagen 10), San Dionisio y Vitelma se adecuaron con tubos de hierro y se introdujo el tratamiento de las aguas mediante el cloro líquido (Gómez. 2012). Además, se desarrolló un programa de adquisición y arborización de las hoyas hidrográficas de la ciudad que buscó mejorar la capacidad de almacenamiento y distribución de agua donde primaban especies arbustivas foráneas como pinos, eucaliptos y retamo que no solucionaron los problemas de fragmentación de los ecosistemas originales (Ramos. 2007) por el contrario agudizaron el problema ecosistémico al ser plantas foráneas su crecimiento es mayormente precipitado y con ello mayor absorción de agua que las plantas nativas.



Imagen 10: Museo de Bogotá 1912. Tanques de almacenamiento de agua potable del barrio Egipcio.

Además, la construcción de Vitelma, la primera Planta de tratamiento de agua potable de Colombia en 1938 con el Decreto Legislativo 431 de ese año. El cual, dispuso por parte del Gobierno Central que todas las aguas de uso público nacional que corrieran cerca de Bogotá fueran agregadas a la administración territorial de la ciudad (Osorio J. 2007. Pág. 52) hicieron más grave la ruptura ecológica del ecosistema alto andino, la moderna planta construida con materiales de alta resistencia como el concreto reforzado, generó afectaciones en el suelo y además dividió las aguas de las quebradas: El Chorrerón, Laches y Manzanares con el canal limitante del sur (ver Fotografía 7), que llevaría sus aguas directamente a la planta de tratamiento de Vitelma y permitió el asentamiento para nuevos barrios como La Selva y San Dionisio (Archivo de Bogotá 2019).

Esta mega construcción de la Planta de Tratamiento de Agua Potable (PTAP) Vitelma (ver imagen11) y el canal limitante del sur, ayudó a mejorar el abastecimiento de agua potable a un sector de la población. Durante los gobiernos de Enrique Olaya Herrera y Alfonso López Pumarejo, fue el inicio de la potabilización del agua en la ciudad, y representó una de las ideas clave de la 'modernización'. La (PTAP) comenzó a operar el 6 de agosto de 1938 como un regalo a la capital por los 400 años de su fundación. (Zambrano F. 2018).



Fotografía 7 (Díaz J.2021) Canal limitante del sur cerca a los tanques de San Dionisio

En una exposición del museo de Bogotá recrean la historia de los acueductos donde se menciona “La planta de Vitelma contaba con tanques de lavado, de coagulación, de filtración; así como de dispositivos y tanques para dosificar, aplicar y mezclar el cloro, el alumbre y la cal, elementos básicos para la purificación del agua” (Archivo de Bogotá, 2019).

Estas diferentes intervenciones al ecosistema a través de los tiempos en busca del agua, comenzó como una respuesta a un problema de salud pública para evitar un desastre sanitario en la capital colombiana pero que sin lugar a duda terminó creando grandes afectaciones ecológicas, como pérdida de biodiversidad, alteraciones en interacciones del suelo y en las cuencas de arroyos.



Fotografía 8 (Díaz J.2021) Canalización del arroyo Chorrerón



Además, cambió las relaciones de los habitantes con el agua; pues con la planta de Vitelma los procesos del acueducto y alcantarillado avanzaba rápido, el agua llegó a las casas y ya no serían necesarios las fuentes, ni los lavaderos comunitarios que para su momento ayudaron al cuidado y al no desperdicio de este líquido. Además, significaron lugares donde era posible la construcción del tejido social a partir del encuentro comunitario y la construcción de alianzas y cuidados con su propio territorio. (Entrevista a Barrera. H 2021).

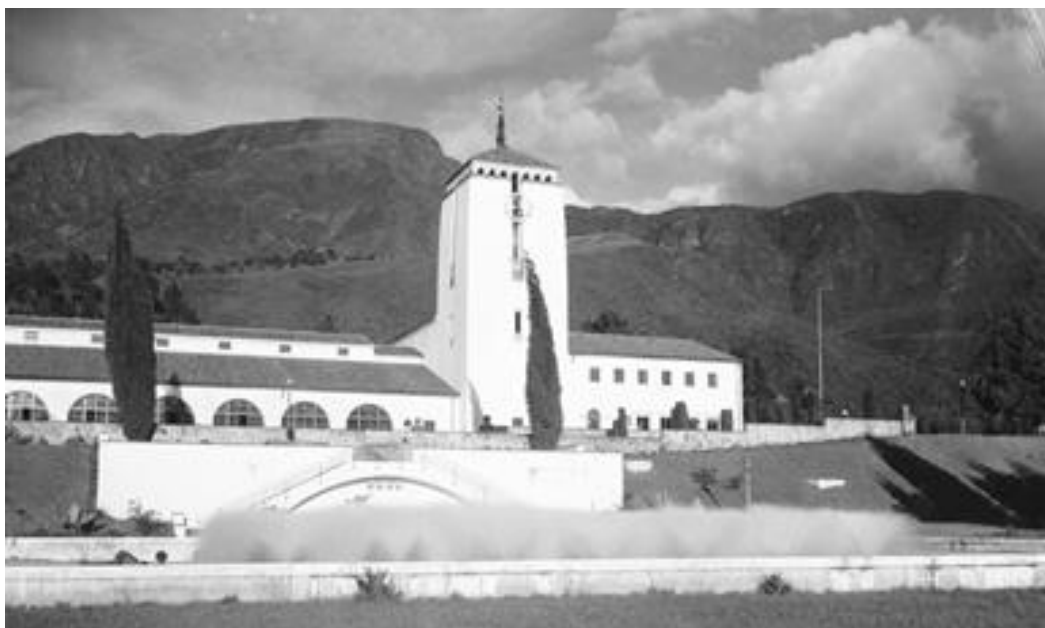


Imagen 11: Archivo de Bogotá; Planta de tratamiento de agua potable Vitelma. Museo de Bogotá exposición memoria del agua.

1.5. La educación popular es escenario de resistencia para nuevas lecturas sobre el territorio.

Las problemáticas socio ecológicas que enfrenta hoy por hoy el territorio del Aguanoso son el resultado de las diferentes formas de relaciones entre los pobladores y los gobiernos de turno con la montaña, formas distintas de ordenamiento territorial que a lo largo del tiempo generan un contraste entre lo urbano y los cerros, alterando drásticamente la composición biocultural del territorio Aguanoso.

Los barrios que se originaron en la zona de las faldas del Aguanoso: El Consuelo, Los Laches, la Peña, San Dionisio, Rocío Alto, para 2004 fueron agrupadas en la UPZ 96 Lourdes, los cuales presentan características comunes en su desarrollo urbanístico, como su origen de invasión y dedicados a zonas de vivienda de estratos 1 y 2 (Secretaría Distrital de Planeación 2013). De esta manera se posicionan en el plano de la ciudad como una zona de adecuación y renovación urbana, sometiendo a las comunidades a la constante incertidumbre sobre su permanencia en el territorio.

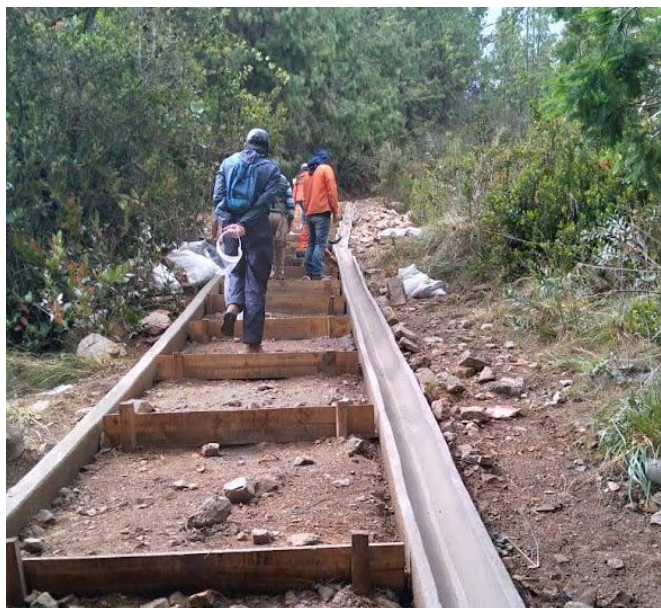


Por ejemplo, en el año 2005 se definió la Franja de Adecuación con la resolución número 0463 del 14 de abril de 2005 Ministerio de Ambiente, la cual excluye 973 ha. de la reserva forestal para conformar la Franja de Adecuación, aunque dentro de esas hectáreas existen 60 barrios de origen “informal” entre los cuales en el territorio Aguanoso se encuentra el Barrio San Dionisio, que entró en un proceso de legalización, pero con un Plan de reubicación de asentamientos humanos, que se encuentren ubicados en la franja de adecuación y en la reserva forestal protectora y comporten riesgo no mitigable (ver imagen 12) sin embargo al mismo tiempo en las cumbres de los cerros se desarrollan actividades de endurecimiento de caminos de trochas (ver fotografía 9) y el entrenamiento armado a policías de la escuela de logística en diversas zonas de la montaña.



Imagen Satelital 12: Barrio San Dionisio zona delimitada por la franja de adecuación 2005.

En ese mismo contexto el parque zonal Laches-La mina está ubicado en lo que un día fue el cauce del arroyo el Chorrerón, este parque al ser parte de las rondas de canal Laches, junto con los arroyos que recorren la UPZ Lourdes son considerados parte de la estructura ecológica principal; a pesar de que se constituyen como suelo de protección y para la mitigación del riesgo por inundaciones de aguas lluvias; atraviesan por un mal estado como consecuencia de la tala indiscriminada del bosque nativo, la plantación de árboles foráneos, la contaminación del cuerpo de agua por el vertimiento directo de las aguas residuales domésticas, la canalización, el mal manejo y disposición de las basuras, desviación del cauce y construcciones aledañas a su cuenca.



Fotografía 9: Díaz. J. (2021) Endurecimiento del sendero Guadalupe Aguanoso.

Estas situaciones describen procesos de apropiación territorial contrarios a la estructura ecológica principal, originadas por diversos intereses, que afectan considerablemente los ecosistemas alto andinos y generan problemáticas sociales. Esto contribuye a la degradación de los espacios naturales y urbanos del territorio y a la marginalización de diferentes grupos sociales (Barrera L. y Díaz J. 2020). Propiciando que los habitantes se sientan cada vez más desvinculados de su territorio, sin formas de participación y sin prácticas de reciprocidad por el lugar que se habita.

Bajo estas dinámicas surge la Asociación El Consuelo, como una organización de mujeres que desarrollan un proyecto de educación popular hace 28 años sin ánimo de lucro; este proceso social da cuenta de expresiones concretas de resistencia al construir alternativas comunitarias para la reconstrucción del tejido social. Uno de sus principales objetivos es educar para que los niños, niñas y jóvenes sean actores en su territorio, brindando herramientas necesarias para que adquieran la capacidad de construir valores de cuidado para con sí mismos, con la vida y el territorio de manera colectiva, dialogada y concertada (PEI Asociación el consuelo 2005).

Estas urbanizaciones causaron gran impacto al territorio Aguanoso, pues fueron pensadas solamente de acuerdo con el contexto social omitiendo la ecología de la montaña por lo que aminoraron los caudales, contaminaron las aguas, creó acueductos modificando el curso de los arroyos, que descienden del Aguanoso. Lo cual perjudicó la provisión de agua potable para la población urbana, contribuyendo al estallido de una crisis sanitaria resultado de la influencia de las demandas urbanas



sobre la naturaleza y no solo en los barrios adjudicados a la montaña sino en toda la ciudad. (Ferro. G. 2017).



Fotografía 10: (Díaz. J 2021) Construcción de Chiflos Torbellineros en la sede de la Asociación El Consuelo

Para estas mujeres la educación es palabra pues así se cuestiona, se convierte en acción y crea, lidera y propone.

“Enfrentar las realidades de violencia intrafamiliar y de la mal llamada “limpieza social” hizo que nos preguntáramos por nuestro hacer como madres y como maestras, pues en el sector se veía para la década de los 90`s un agudo deterioro social. Entonces nuestra organización comunitaria decidió consolidar la escuela para promover una opción de vida diferente, a través de la lectura y el arte que nos permita alejar a los niños de la violencia, la delincuencia, las drogas y la muerte. Creando espacios culturales y de participación convirtiéndose en una alternativa a la educación formal, la cual no responde a las necesidades de educación básica ni mucho menos a las necesidades sociales que presenta el barrio” (Entrevista informar a Medina. A, 2021, Madre comunitaria).



Fotografía 11: (Díaz. J 2021) Creación artística en la sede de la Asociación el consuelo



Sin embargo, hay que reconocer que la historia de este proceso educativo y popular no siempre ha sido creciente, para el 2005 perdieron su sede y el apoyo del bienestar social por diferencias con la junta de acción comunal del barrio El Consuelo, lo que las obligó a reorganizarse y auto gestionar el proceso educativo. Así nos lo cuenta la Maestra Ana “Después de que nos sacaran del salón comunal fuimos a la casa de mi hermana la otra maestra de este proceso y empezamos a adecuarla para seguir brindando un servicio educativo integral. Y mantener los sueños en pie de una comunidad en paz y con opciones diferentes para las nuevas generaciones” (Entrevista informal a Medina. A. 2021.).

Para Korol (2015) La educación popular brinda posibilidades de trabajo en red, como tramas de un tejido que contiene los colores de luchas y resistencias conjuntas; multiplicando experiencias que hacen de ella una pedagogía del encuentro, un territorio para el diálogo de las diversidades y un camino para pensar desde las prácticas, los aportes para las emancipaciones necesarias (pág. 143) El Convite Tamuysua germinó hace 5 años como un proceso artístico, ambiental, pedagógico y popular, auto gestionado por jóvenes en los cerros del centro oriente de Bogotá, para consolidar encuentros, mingas y convites que hagan posible reconocer a los niños, niñas y jóvenes como parte de una red mega diversa que requiere de acciones de cuidado. Para Jeferson Diaz maestro que describe este proceso educativo “Es un escenario donde podemos soñar, hacer, pensar el cuidado y defensa de la vida en el territorio. Sumándonos a alternativas y propuestas locales-comunitarias que caminan hacia el Buen Vivir” (diario de campo a Diaz. J. 2021).

En Tamuysua sembrar y caminar la montaña es lo que se hace como una acción colectiva para enfrentar la crisis; es decir se ha convertido en un consenso de participación por un nuevo barrio, el que se sueña conjuntamente. Por este objetivo se ha generado un semillero no sólo de plantas sino también artístico en el cual germinan de nuevo las músicas comunitarias y campesinas, con la intención de bajar los cerros al barrio.

“Sembrar es volver a restablecer el vínculo con la madre y el encuentro con nuestrxs hermanxs. En el Convite y la siembra nos escuchamos, sanamos y ordenamos con el territorio desde diálogos de saberes, prácticas artísticas diversas para el cuidado de la vida que surgen desde un compartir comunitario” (entrevista informal a Franco. L integrante del convite 2021).

Este semillero artístico, custodia permanentemente semillas nativas, músicas, amistades, palabras y alegrías para que germine la vida y retorne la memoria



biocultural al territorio, y con ella nuevas rebeldías emancipadoras que gestan esperanzas para vivir bien en coexistencia (Convite Tamuysua. 2018). De este camino han surgido diversas huertas urbanas bajo principios de alelopatía que posibilitan la autonomía alimentaria (ver fotografía 9) y el manejo de los residuos orgánicos, a su vez recuperan zonas del espacio público en el barrio con árboles nativos y pacas digestoras Silva que ayudan a diversificar el territorio, a disminuir los basureros y los lugares inseguros; ambos procesos son las bases que permiten el vivir de otra manera desde redes de solidaridad y sobre valores de cuidado.



Fotografía 12 Diaz J. (2021) Ofrenda de semillas y plantas nativas custodiadas por el Convite Tamuysua.

El Convite Tamuysua, es un encuentro de labranza por los sueños hacia el Buen Vivir. La música, la creación, la siembra y la imaginación. Son metodologías participativas que hacen posible escuchar las voces de los niños y las niñas, además se retoman saberes de los pueblos andinos como ejemplo de reciprocidad, correspondencia, y complementariedad; poniendo en diálogo diversas experiencias en el contexto urbano que ayuden a reordenar el territorio de manera más armónica con todos sus habitantes humanos y no humanos. Para esta organización los niños y las niñas son personas activas, es decir “son polinizadores del territorio que pueden ver, sentir, pensar y actuar para solventar problemáticas que viven en sus cotidianidades, para enunciarse de una manera armónica con su territorio” (Convite Tamuysua 2018).

El semillero es itinerante y abierto, es decir participa quien quiere y tenga el interés en diversos escenarios del territorio Aguanoso, buscando entrelazar experiencias para crear una red por la defensa del territorio y la vida a un nivel local y urbano; expandir ideas, acciones, conspirar nuevos aliados para tejer sueños y común-unidad.

“En los años que llevamos de trabajo hemos estado de la mano con varias organizaciones del territorio entre ellas La Tribu Laches, Parche Comunitario



Santa Fe, Asociación el Consuelo, incluso algunos compañeros de otras localidades como Huertopia y Sikuris ChiguaSur” (Entrevista a Sofia Pinilla 2021)

Ambas organizaciones La Asociación el Consuelo y Convite Tamuysua lideran procesos educativos populares transdisciplinares en pro de mitigar las tensiones en relación con problemas socio-ecológicos y sus afectaciones a la vida, desde un constante diálogo interconectado entre las experiencias y las disciplinas que se enseñan para el tejido de un Buen Vivir dentro de los barrios Laches, Rocío Alto, La Peña y El Consuelo. Ayudan a mejorar la calidad de vida de las niñas, niños, jóvenes y mujeres entretejiendo la comunidad y generando un bienestar común a través del reconocimiento, cuidado y apropiación del territorio, son el punto de partida para crear una propuesta pedagógica comunitaria que aporte a los objetivos de cada una y posibilite escenarios educativos partiendo de las memorias bioculturales para reconocer el territorio, la Madre Tierra y repensar el Buen Vivir para habitar la ciudad.



Fotografía 13: Diaz. J (2021) Caminatas al Aguanoso 2021



2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

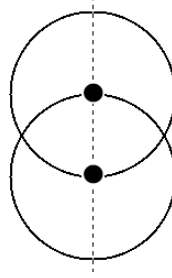


Figura 3: Ojo al territorio.

La cultura del terror

“El colonialismo visible te mutila sin disimulo:

Te prohíbe decir, te prohíbe hacer, te prohíbe ser.

El colonialismo invisible, en cambio,

Te convence de que la servidumbre es tu destino

Y la importancia de tu naturaleza:

Te convence de que no se puede decir,

No se puede hacer, no se puede ser.”

Eduardo Galeano.

La humanidad padece una crisis civilizatoria que está enmarcada en múltiples tipos: climática, económica, sanitaria, social, ecológica etc. Resultado de un modelo de sociedad moderna, un pensamiento eurocéntrico que determina relaciones de dominio, desigualdad y despojo en varios territorios, imponiendo un orden político, social, cultural y económico, el cual, prioriza el mercado sobre la vida, reestructurando las leyes gubernamentales para el beneficio del capital, creando malos vivires (Almendra, V. 2017).

Con el surgimiento del capitalismo y el modelo extractivo se han modificado las dinámicas de los ecosistemas, por lo tanto, las relaciones entre los seres humanos con la tierra han llegado a un punto de no retorno, donde las sociedades no occidentales padecen esclavización, marginación, confinamiento y deslegitimación (De Sousa 2010)

A este modelo particular de mundo Escobar (2014), le apropia una ontología dualista que denomina una única realidad, en la que separa humanos de no humanos, mente de cuerpo, individuo de comunidad, razón y emoción, cultura de naturaleza etc.. Las cuales se muestran como entidades autoconstituidas que imponen ordenamientos sobre los territorios, y a su paso fractura otras formas de entender al mundo y relacionarse con él.



En la infinita diversidad de mundos, cabe destacar que esas otras relaciones de pueblos no “occidentalizados”, construyen variadas dinámicas de coexistencia con su territorio proyectando panoramas complejos de interrelaciones; que aún perviven y son tecnologías basadas en relaciones de cuidado y coexistencia. Un ejemplo actual son los acueductos comunitarios o la agroecología. Para Toledo y Barrera (2008) “La diversidad biológica y cultural están estrechamente relacionadas y no se puede entender por separado, son recíprocamente dependientes y geográficamente coterráneos” (pág. 53). Es decir, las relaciones bioculturales con los territorios posibilitan saberes y prácticas de reciprocidad entre los sistemas ecológicos y los sistemas sociales en una conservación simbiótica es decir en un proceso de ayuda mutua.

Un claro ejemplo de esta situación es Colombia, un territorio bioculturalmente diverso, contrasta en ser uno de los países más inequitativos y corruptos, sus diversidades (biológicas, lingüísticas, cognitivas y genéticas) son amenazadas por múltiples conflictos socio-ecológicos, como proyectos de minería, hidroeléctricas, petroleras, industrias, urbanizadoras etc. Sin consultas populares, generan una fractura en las relaciones entre los habitantes y sus territorios. CENSAT (2014).

Durante los últimos tres gobiernos en Colombia se impulsaron reformas normativas, para impulsar el “progreso” en el marco de los PND (Plan Nacional de Desarrollo)¹³; los cuales ordenan el territorio desde un modelo extractivo que prioriza el uso de materias primas para transformarlos en mercancías y el impulso de la economía de muerte Ávila y Montenegro (2017) pasando por encima de los saberes y prácticas que las poblaciones tienen con su territorio.

Estos planes de desarrollo nacional, contextualizados al modelo civilizatorio dominante, plantean el uso extractivo y se manifiesta en relaciones de poder, causando tensiones territoriales por las lecturas disímiles sobre el territorio, entre las comunidades, los gobiernos, las empresas nacionales y transnacionales. CENSAT (2014).

De esta manera Sañudo et al (2016) afirma “el modelo extractivo se constituye en un fenómeno dominante que irrumpe y pone en conflicto diferentes patrones de

¹³ Planes de desarrollo (Estado Comunitario: desarrollo para todos -2006-2010-, Prosperidad para Todos -2010-2014- Todos por un nuevo país -2014-2018- Pacto por Colombia, pacto por la equidad 2018-2022).



apropiación simbólica del territorio, especialmente en espacios locales” (pág.381). En resumen, el modelo extractivo causa fracturas bioculturales y es concomitante a nuevos ordenamientos sobre el territorio, modificando su diversidad biológica y prácticas culturales; deslegitima la autonomía e identidad cultural de las comunidades conformando un nuevo escenario socio-territorial desde un orden nacional; el cual se logra principalmente a través de las diversas instituciones estatales y privadas encargadas de imponer ese modelo de organización en todos los rincones del país.

En un contexto urbano como lo es Bogotá, una ciudad que crece desordenadamente por la falta de planeación urbanística y políticas ambientales inexistentes, es una constante en el POT generar el aumento de suelos urbanizables afectando la mayoría de los ecosistemas (Cruz. D. 2017). Atestada de cemento, basureros y mega construcciones, Bogotá representa en su mayoría una sociedad extractiva y consumista que en el trasegar y consolidación como ciudad, ha generado por décadas el ecocidio de miles de especies incluyendo la humana (Calvachi. B 2016).

En una escala local el territorio Aguanoso está inmerso en formas de ordenar el territorio de manera extractiva desde una serie de proyectos, planes y programas distritales, que dividen los barrios de la montaña, ubicándolos en diferentes categorías que no evidencian coherencia con los contextos territoriales ecosistémicos por ejemplo podemos evidenciar que:

- La montaña del Aguanoso al ser entendida como parte de la estructura ecológica principal de la ciudad y reserva forestal, sobre ella imperan intereses diversos respecto al uso y manejo de este territorio desde la administración local y la alcaldía distrital, como muestra el proyecto 1036 sobre los senderos ubicados en Cerros Orientales y Franja de Adecuación en el Distrito Capital; busca incrementar el turismo (Contraloría de Bogotá 2021).
- Los barrios ubicados en las faldas del territorio Aguanoso como La Peña, San Dionisio, Rocío, El Consuelo y Laches agrupados por la UPZ 96¹⁴ están catalogados como tipo residencial de urbanización incompleta: en el Plan Zonal Centro, el cual busca unir este sector al desarrollo de la (Ciudad-Región) (secretaría de integración social 2011). Sumergiendo a estos barrios en la Renovación Urbana e imponiendo condiciones de vida a la población.

¹⁴ La Unidad de Planeamiento Zonal –UPZ– tiene como propósito definir y precisar el planeamiento del suelo urbano, respondiendo a la dinámica productiva de la ciudad y a su inserción en el contexto regional, sin involucrar a los actores sociales en la definición de los aspectos de ordenamiento y control normativo a escala zonal.



Estas políticas descontextualizadas, al no vincular a la población local de los barrios en el ordenamiento territorial de los cerros, fraccionan las dinámicas locales, pues superponen iniciativas de orden territorial distritales que no logra implementar, ni relacionar el territorio con las necesidades de los habitantes en su realidad urbana (Pinzón, M. 2018). Permitiendo el olvido de saberes y prácticas bioculturales existentes en los diversos modelos de percepción y formas relacionales de entender el territorio, generando así un desarraigo, desinterés y ruptura; es decir un desconocimiento por parte de la población sobre la importancia ecológica del Aguanoso. Manifestado en el inadecuado manejo de los residuos sólidos, el sentimiento de inseguridad hacia la montaña, el deterioro del ecosistema alto andino, la canalización y contaminación de ríos, arroyos y la constante presión urbana sobre las zonas de reserva forestal, además la falta de escenarios educativos que propicien un diálogo y la enunciación alrededor del cuidado por la vida desde procesos artísticos, culturales y comunitarios, agudizan las causas del desarraigo y desconocimiento del territorio.

La articulación del sistema educativo colombiano a los diversos territorios corresponde fundamentalmente a políticas derivadas de la teoría económica y los programas desarrollistas; desembocando una alta concentración de los recursos públicos en educación bancaria o para el trabajo. En términos de formación de mano de obra, capacitación, difusión de valores, etc. Ocasionando tensiones territoriales, porque se desconoce temporalidades, espacialidades, que sustentan diversas economías, políticas, culturas y epistemes conformados en el lugar, territorialidades que históricamente fueron desconocidas por el régimen colonial y por los Estados-nación (Rojas. C. 2019).

Es así como el sistema educativo colombiano tiende a universalizar y homogenizar, lecturas sobre los territorios que, en el caso de las ciudades, con discursos racionalistas de lo urbano posibilitan la instrumentalización de los ecosistemas, lo cual evidencia la necesidad de un sistema educativo que reconozca las complejidades de cada territorio y con ello ayude a sustentar diferentes formas de vida, aportando a la interculturalidad con los procesos de reafirmación identitaria contextualizada.

Por tal motivo desde la articulación de educación popular entre organizaciones del territorio Aguanoso se hace necesario repensar maneras de integrar a los procesos educativos la dimensión del cuidado de la vida como elemento para recrear la memoria biocultural, creencias, saberes y prácticas que ayuden apropiarse, cuidar el territorio y reconocer las enseñanzas de la Madre Tierra en él, desde relaciones de



solidaridad y coexistencia a través de diferentes expresiones artísticas. Una propuesta pedagógica que permita a los niños, niñas y jóvenes de la Asociación el Consuelo y el Convite Tamuysua apropiar el territorio desde un calendario biocultural y artístico.

2.1 PREGUNTA PROBLEMA

¿Cómo desde escenarios de educación popular como la Asociación El Consuelo y el Convite Tamuysua, se logran recrear memorias bioculturales que contengan conocimientos y prácticas de cuidado de la vida y brinden espacios para la apropiación territorial a los jóvenes, niños y niñas habitantes el territorio Aguanoso?

3. OBJETIVOS:

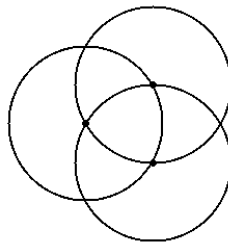


Figura 4: Enlace territorio, problema y acción.

3.1 Objetivo general

Disoñar una propuesta pedagógica y comunitaria, orientada a recrear saberes y prácticas de cuidado por la vida en el territorio del Aguanoso, desde las memorias bioculturales, dirigida a las niñas, niños y jóvenes de la Asociación el Consuelo y el Convite Tamuysua.

3.2 Objetivos específicos

- Identificar las concepciones que tienen los niños, las niñas y jóvenes sobre la situación socio ecológica del territorio Aguanoso a través del diálogo de saberes.
- Crear convites artísticos que permitan recrear los saberes, creencias y prácticas bioculturales en el territorio Aguanoso.
- Sistematizar la propuesta pedagógica comunitaria en un calendario biocultural y artístico desde la Chakana, que dé cuenta de los alcances en el cuidado por la vida en el territorio Aguanoso desde la educación popular.



4. JUSTIFICACIÓN:

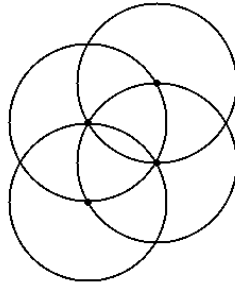


Figura 5: Ojo abierto a Diseñar la armonía.

Diseñar es el principio para hacer un mundo nuevo
Incluyente y solidario, abierto a todos los credos
Respetuoso del Planeta, y los seres que lo habitan
Diseñar esa es la senda pa' que la vida subsista.
Como buen diseñador aspiro a un mundo más justo
Más no me quedo en el sueño mi compromiso es profundo
La misión es construirlo solitario o en conjunto.

(Fragmento de la canción de León Octavio Osorno: Soy diseñador)

El ordenamiento territorial en Bogotá se ha desarrollado a partir de perspectivas colonizadoras y extractivas desde sus inicios como ciudad, instaurando una única manera de concebir y ordenar el territorio, muy alejadas de realidades socio ecológicas locales de los diversos territorios que la integran. Donde se homogeniza y niega otros modos de relacionarse con el lugar que se habita, generando rupturas alrededor del uso que se impone sobre el territorio.

Estas imposiciones sobre el territorio generan en los habitantes una contraparte se manifiesta desde alternativas que se oponen a esos modelos extractivos, que no se conforman con el acelere de la vida urbana, con la contaminación y la violencia que están presente en el territorio Aguanoso, para Abad (2019) “las resistencias contra el extractivismo han sido una categoría que orienta las acciones colectivas para transformar las relaciones sociales y los espacios de acuerdo a las condiciones de posibilidad existentes en los territorios” (Pág. 62).

Por eso diseñar propuestas pedagógicas y comunitarias que posibiliten el cuidado, apropiación y defensa del territorio Aguanoso desde la memoria biocultural, permite diálogos de saberes para encontrarnos en lo común, y posibilitar juntanzas en pro del Buen Vivir, además de cuestionar y generar alternativas respecto al extractivismo, porque tejen valores de solidaridad, reciprocidad y autogobierno dentro de la ciudad.



Es por esto que hablamos de disoñar, siendo un neologismo que está planteado como la forma de diseñar y construir los sueños de manera colectiva. en palabras de Calvo (2016) “Cuando disoñamos estamos diseñando nuestros sueños, en educación se asocia al proceso de creación de relaciones posibles y no al proceso de repetición de relaciones preestablecidas” (pág. 298).

Invitando a repensar la ciudad como un escenario complejo, donde se articulan las relaciones ecosistémicas que han hecho y hacen posible la ciudad. Bien lo menciona Noguera (2004) “interpretar los fenómenos ambientales como densas relaciones entre los sistemas culturales urbanos y los ecosistemas. Ecosistemas que hacen posible la vida urbana y sobre los cuales se asienta la ciudad, como expresión físico-espacial de lo urbano” (pág.117). Permite volver la mirada hacia la tierra y reconocer diversos procesos bioculturales de resignificaciones territoriales, para escenarios de coexistencia y de este modo se desarrolla un vínculo emocional entre una persona y su territorio.

Es entonces que las memorias bioculturales en contextos urbanos permiten dialogar y replantear las relaciones que tienen los jóvenes, las niñas y niños de la Asociación el Consuelo y el Convite Tamuysua con su territorio Aguanoso. A su vez facilita reconocer, recrear prácticas y saberes antiguos de pueblos indígenas, negros, raizales, palenqueros y campesinos entre otros, alrededor del cuidado por la vida en escenarios urbanos, desde perspectivas relacionales, articulando conocimientos académicos con sistemas de conocimientos locales. Que nutridos con narrativas-relatos, prácticas y testimonios de las personas, sobre el lugar que habita como lo menciona Toledo y Barrera (2008) “crean elementos para la planeación del porvenir desde estéticas otras” (pág. 13).

Es así como el terminó disoñar en esta propuesta pedagógica comunitaria, surge en concordancia con la apuesta epistémica y ontológica del trabajo de grado, que propone y emplea términos de sabidurías populares, este tipo de apuestas y experiencias conceptuales posibilita al educador a refleaccionar alrededor de su acción política y ética, para pensarse otros mundos posibles desde la enseñanza, una responsabilidad histórica, epistemológica, educativa, cultural y política, que cuestiona la educación bancaria.



Fotografía 14: Díaz J. 2021 Complejo Aguanoso silueta de la Madre Tierra

Para Castaño N. (2017) la enseñanza debe estar en sintonía con las realidades sociales, ecológicas, políticas y educativas para poder entender las relaciones que se tejen en el territorio (pág.560). Dichos escenarios educativos como lo menciona Leff. E (2015) deben ser campos del conocimiento híbridos que se complementen, descolonizando el saber y legitimando otros saberes, sabidurías y prácticas para liberar modos alternativos de comprensión de la realidad, la naturaleza y la vida humana y las relaciones sociales, abriendo nuevos caminos para la reconstrucción de la vida humana en el planeta. De manera que el proceso educativo debe permitir otorgar un lugar de enunciación común, incentivando *refle-acciones* sobre sentipensar el territorio desde un ordenamiento propio que enfrente la actual crisis civilizatoria desde escenarios locales.

De modo que la educación debe ser aquel puente entre las comunidades y sus contextos, es decir la “escuela” debe aportar a solventar los conflictos en este caso socio-ecológicos, por lo cual la propuesta pedagógica planteada es:

- 1). Comunitaria al implementarse en un contexto de educación popular y buscar fortalecer un diálogo entre los habitantes que solventen problemáticas, promoviendo así acciones individuales y colectivas en pro de un bien común; manifestado en el trabajo en red de la Asociación el Consuelo y el Convite Tamuysua.
- 2). Artística al permitir expresar y manifestar los sentires que se tienen de las complejidades del territorio Aguanoso estimulando la imaginación, el pensamiento crítico, la sensibilidad y la creatividad desde la Música, la cerámica, el tejido, la cocina y la agroecología.
- 3). Resalta la Diversidad Biocultural al traer conocimientos, prácticas y saberes de diferentes pueblos al contexto urbano para repensar las diferentes



maneras de ser y habitar la ciudad y sus ecosistemas, donde se aborda el territorio como una red holística entre diversas manifestaciones de la vida.

Para ello el ejercicio de renovación de la memoria biocultural ayuda a evocar las memorias colectivas y saberes ancestrales que pueden estar en sintonía para visualizar y generar reconocimiento territorial. Vincular los saberes milenarios de la Chakana en un contexto urbano de educación popular permite tejer múltiples disciplinas y saberes, como la geometría, la geografía, la agroecología, la astronomía, la reciprocidad, el trabajo comunitario, el ciclo de la vida, la alteridad etc.

A su vez permite en los niños, las niñas y jóvenes ubicarse en el territorio, invitando a caminar, brindando elementos esenciales de geografía para volver a orientarse en el territorio del Aguanoso y desde allí volver la mirada, el interés, la intriga, el sentir a nuestros cerros en el oriente que provee a nuestros barrios de Aire, Tierra y Agua pura, por donde todas las mañanas se asoma el sol con el amanecer de un nuevo día.



Imagen 13 Díaz J. (2022): La Chakana como elemento para orientarnos en los cerros. Símbolo ordenador de los Andes

Es así como la Chakana permite hablar con la comunidad alrededor de los elementales (Agua, Aire, Fuego y Tierra) y cómo estos interactúan en la cotidianidad de ellos en el territorio, con los ciclos naturales que influyen en las épocas de lluvias y sequías. La Chakana favorece el reconocimiento del carácter simbólico de las formas de vida urbanas enlazadas a la Madre Tierra, para Noguera, (2000) “el mundo de la vida es cuerpo y el cuerpo es mundo de la vida”. (pág. 119). Con ella se reconstruyen sentidos inclusivos de vida en comunidad, con lo que se desata una constante reciprocidad y complementariedad, sentidos que permiten la defensa de aquello de lo que hacemos parte.



Para Contreras. A (2021) “la Chakana es espacio-tiempo de la palabra que camina, tejiendo el encuentro de diversos sentidos de vida en articulaciones que fluyen disputando horizontes” (Pág. 2) Al ser un símbolo multidimensional espacio-tiempo de vida comunitaria con múltiples relaciones, es alimentada por diferentes prácticas y sentires que se entrecruzan y sobre todo con una participación horizontal de diversos pueblos y geografías, estando en permanente movimiento. Podemos ver que, al ser usada como metodología en contextos escolares urbanos, es dotada de nuevas perspectivas que hacen más compleja su esencia y restaura vínculos de coexistencia y reciprocidad desde el reconocimiento de sí mismo como heredero de una sabiduría ancestral y popular guardada en la tierra, en el agua, en el aire, en el fuego, en el corazón de la comunidad.

Es así como el ejercicio de recrear las memorias bioculturales con los jóvenes, las niñas y los niños de la Asociación el Consuelo y el Convite Tamuysua desde las expresiones artísticas permite recordar, reconocer y defender el ecosistema alto andino del territorio Aguanoso, proponer prácticas y resistencias por el cuidado de la vida y hacer frente a procesos de apropiación territorial con intereses ajenos a las comunidades pertenecientes a la montaña. A través del pensamiento crítico, el desarrollo psicomotriz, la imaginación, el autocuidado, la autonomía, el cuerpo sensible es consciente y está completamente involucrado, es posible reconocer su territorio y cambiarlo. la música, la alfarería, el dibujo, la agroecología, la cocina, el juego se convierten en los saberes y prácticas por el cuidado de la vida en los que habita la memoria biocultural.

Estos escenarios de enseñanza refieren también un ejercicio reflexivo de cada maestro y maestra, al relacionar y fortalecer el tejido permitiendo; replantear la enseñanza de la biología y las ciencias sociales de una forma relacional. Comprende un gran tejido donde cada punto es un organismo vivo y complejo que aporta relaciones simbólicas y materiales en múltiples sentidos interrelacionados en espiral, para posibilitar escenarios educativos horizontales y otras maneras de vida, sociales y armónicas, aportando así a las licenciaturas y sus líneas de investigación a contemplar la educación desde un intercambio de saberes y conocimientos más allá de sus disciplinas, donde se posibilita un diálogo entre profesores de diferentes áreas y la comunidad con un objetivo común, tender puentes holísticos que reconozcan esas otras maneras de hacer conocimiento en contextos multiculturales como lo es la ciudad.



Los saberes de pueblos andinos desde la Chakana y el Buen Vivir hacen parte de un pensamiento y un modo de vida relacional, que para Abad (2019) “funciona como ejemplo para que otros pueblos, no necesariamente indígenas, puedan avanzar para superar la crisis como opción de vida en contextos convulsivos” (Pág. 56).

Por lo que se plantea un calendario biocultural y artístico, que recrea las memorias sobre el territorio del Aguanoso, para motivar una educación integral de procesos transdisciplinarios donde los maestros y maestras se piensen la enseñanza conjunta, vinculando y contextualizando el lugar en que habitan los estudiantes e incentivando el cuidado de la vida, teniendo en cuenta que el rol docente se hace conjuntamente y en constante comunicación con la comunidad.

5. ANTECEDENTES DE LA PROPUESTA PEDAGÓGICA

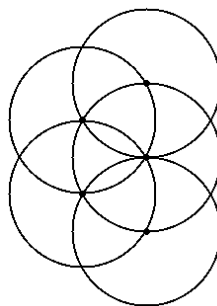


Figura 6. Reflejo para el presente

Para el desarrollo de los antecedentes la búsqueda se enfocó en dos niveles, investigaciones y experiencias pedagógicas, para demostrar diversos ejercicios con potencial de configurar la transición hacia modalidades alternativas de pensar y ordenar el territorio enfocados en las relaciones bioculturales. Estos antecedentes aportan al campo de acción de esta propuesta pedagógica comunitaria, para ello se indaga alrededor de tres categorías de análisis: 1. La educación popular y el Buen Vivir, 2. Expresiones artísticas para el cuidado de la vida, 3. Memorias bioculturales y defensa del territorio; las cuales nos refiere al reconocimiento de epistemologías y ontologías de matriz no “occidentalizadas”, indispensables para evidenciar otras luchas, propuestas, reflexiones y así reconocer campos de investigación, aportes metodológicos, distinguir tendencias y posibles escenarios en los que dialogan con la propuesta pedagógica y comunitaria.

Los principales filtros de búsqueda fueron bases de datos de Universidades públicas, páginas Web de movimientos socio-ecológicos, propuestas de pueblos y organizaciones ambientales y redes de educación popular donde los escenarios de



resistencia en diversos imaginarios mantienen el ejercicio pleno de la soberanía y sus autonomías, territorialmente localizados en los pueblos de Abya Yala¹⁵, un faro de luz esperanzador para las diferentes luchas que habitan en la ciudad. Se trata de evidenciar y escuchar un eco que posibilite conocer, articular y ampliar el tejido de otros mundos posibles, rechazar el estado continuo de crisis y asumir la responsabilidad de cocrear el tejido de cuidado por la vida y defensa de los territorios desde la ciudad.

5.1 Educación Popular y Buen Vivir

Así como la trama de un telar es el alma del tejido, se reconoce la labor educativa e investigativa para fortalecer las voces de debate político, de lucha y resistencia. En esta ocasión encontramos un escenario que despliega procesos de educación popular en Bogotá localidad de suba, Centro de Educación Popular Chipacuy, siendo definido como un espacio comunitario de encuentro de saberes, promoción cultural y transformación del espacio público; generando una manera de convivir diversa, plural y organizativa reivindicando el Buen Vivir en comunidad.

Un ejercicio de sistematización de este escenario es el trabajo de grado titulado La chipahuerta, un sueño colectivo de educación ambiental y construcción de territorio (Fomeque. A 2021) en este trabajo se comprende el Buen Vivir como un saber vivir en armonía interna, saber convivir con los demás en armonía, es cuidar todo, comprender que todo es importante el cuerpo, la comunidad y el territorio, esta propuesta comprende al mundo organizado por el principio de complementariedad; por lo que evidencia las diversidades para luego entretejer prácticas para la reconstrucción del tejido social y sus relaciones con el territorio desde la educación popular, apuestas que comparten con La Asociación el Consuelo y El Convite Tamuysua.

Por su parte Cevallos B. y Ucar X. realizan un proyecto de Investigación Acción Participante (IAP) como respuesta de tesis doctoral de educación, en la provincia de Manabí-Ecuador titulado: Educación popular-educación ambiental y Buen Vivir en América latina: una experiencia socioeducativa de empoderamiento comunitario (Cevallos. 2019) La cual consistió en un análisis crítico alrededor de las problemáticas

¹⁵ Es el término con que las comunidades indígenas Kuna en Panamá, denominan al continente americano en su totalidad, significa "tierra en plena madurez".



socio ambientales a nivel global y local, generando reflexiones pedagógicas que se relacionan con esta propuesta al vincular el territorio, la educación y el Buen Vivir.

Los autores de este trabajo realizan una sistematización de la experiencia de educación popular ambiental en el Proyecto comunitario “Convento Eco-emprende”, lo cual permite evidenciar cómo se implementa y contempla la enseñanza del Buen Vivir entendido como el empoderamiento hacia un principio biocéntrico que cuide de todas las formas de vida para ofrecer la oportunidad de una vida digna para todos y todas. Este trabajo investigativo desde la educación popular ambiental y la IAP aporta a este trabajo de investigación pedagógica comunitaria al implementar el Buen Vivir en contextos populares y establece una interpretación del ciclo de la Naturaleza, en una dimensión material y espiritual de la vida.

Siguiendo en este tejido de saberes y experiencias pedagógicas nos encontramos el proceso de educación popular de casa Taller las Moyas, una apuesta autónoma, libertaria que reconoce la importancia de caminar el territorio y la diversidad biocultural en la ciudad de Bogotá desde encuentros comunitarios permaculturales, donde los sujetos sean actores sociales activos que transformen su realidad y reconozcan los saberes que históricamente han existido en las personas que les rodean.

Esta investigación de la Universidad Pedagógica Nacional realizada por Cárdenas A. (2019) aborda la posibilidad de establecer diálogos para reconstruir la memoria colectiva, desde prácticas de cuidado de la vida para el Buen Vivir. Las reflexiones pedagógicas del trabajo de grado *Entretejiendo la vida en casa taller las moyas*; resaltan saberes antiguos como lo es el tejido, posibilita la reflexión crítica y propositiva frente la apropiación y reconocimiento del territorio; además de contribuir a relaciones más recíprocas y solidarias. Este tejido aporta a esta propuesta pedagógica comunitaria, a pensar la educación desde un diálogo permanente entre la comunidad, sus experiencias sociales y contemplar la enseñanza en contextos populares, donde se reconocen las miradas, vivencias y sentires de los niños, niñas y jóvenes como portadores de saberes.

Por último, las experiencias de educación popular y vivir bien en el Sistema educativo boliviano analizadas en la ponencia: *Las búsquedas del pensamiento propio desde el Buen Vivir y la educación, desde las identidades de lo plurinacional*. Aporta a la educación popular la emergencia de otras formas de saber y maneras de hacer en la escuela, donde concurren otras cosmovisiones y pueda tejerse la complementariedad; se reta a la educación a construirse desde las identidades que recoja experiencias



para fortalecer la comunidad, los territorios y la autonomía, invitando a construir alternativas con características emancipadoras.

En cada uno de los trabajos mencionados se puede entrever como desde la educación popular se propone el Buen Vivir como una alternativa y apuesta en la enseñanza que surge de leer las dinámicas y conflictos del territorio; buscando fortalecer la identidad del (ser) recobrando saberes e integrando la palabra como un eje transversal que posibilita la reconstrucción de significados en cuanto a su relación con el territorio y el cuidado por la vida.

Donde las metodologías como: la sistematización de experiencias, el cuaderno de campo, el diálogo intergeneracional, las cartografías socio ecológicas, las entrevistas Etc. Son elementos esenciales para la reflexión docente y poder evidenciar las problemáticas de los territorios desde la mirada de sus habitantes, a su vez proponer alternativas y reflexiones educativas con la comunidad para remediarlos.

5.2 Expresiones artísticas y el cuidado por la vida

El cuidado por la vida para esta propuesta pedagógica comunitaria es un eje articulador entre la enseñanza de las ciencias sociales y la biología, con el cual se pretende reconocer y generar intercambio de saberes y diálogos desde diferentes prácticas artísticas, que posibilitan manifestarse, aprender y reflexionar alrededor del territorio del Aguanoso. Por lo que las experiencias basadas en las expresiones artísticas y el cuidado por la vida ayudan al cuerpo metodológico de la propuesta y permiten evidenciar los impactos positivos de las artes en los procesos educativos para encontrar puntos en común.

“Por naturaleza, el ser humano es creador y para poder comunicar, expresar sus ideas, pensamientos y sentimientos recurre a una diversidad de lenguajes artísticos” (MEN, 2014, pág.13). Es así como vemos en las diferentes expresiones artísticas (la música, la agroecología, la cerámica, la cocina, la pintura etc.) una alternativa para expandir ideas y acciones hacia el cuidado de la vida en el territorio del Aguanoso. Por lo que se realizó un análisis a 4 trabajos de investigación de 3 universidades de Colombia y Guatemala, como son: Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Rafael Landívar y La Fundación Universitaria los Fundadores. Además, una propuesta de laboratorio de creación (PoliniLAB) por la organización ambientalista Censat Agua Viva para generar reflexiones sobre la importancia de reconocernos naturaleza y caminar por el cuidado de la vida.



Las reflexiones pedagógicas desarrolladas por Cortés. et al (2019) van dirigidas a investigaciones cualitativas en las que se reflejan la importancia de conocer los intereses de los estudiantes, para ello realizaron entrevistas donde resaltan las expresiones artísticas, y resuelven implementar el dibujo y la dramatización para potenciar actitudes ambientales en los estudiantes frente a la quebrada Morací (que pasa cerca de la institución) generando diálogos de saberes desde las artes alrededor del cuidado de la vida en el territorio.

Con las expresiones artísticas los autores lograron explorar otras maneras para abordar la enseñanza en este caso de la biología desde las artes. Haciendo hincapié en las problemáticas socio-ecológicas presentes en el territorio y proponer de una forma artística y creativa posibles soluciones. Se destacan entre sus principales conclusiones que la educación artística en la mayoría de las instituciones educativas es muy limitada para los estudiantes, la cual puede ser fortalecida desde diferentes disciplinas, generando espacios de diálogo y cocreación, donde los estudiantes se manifiesten de una manera autónoma.

Esta propuesta nos ayuda a evidenciar la importancia de las expresiones artísticas para el cuidado de la vida en los territorios desde la voz de los estudiantes, potenciando la imaginación y creatividad, elementos esenciales a la hora de planear la metodología de las clases.

Por otra parte, tenemos a Green E. (2013) en su investigación: Expresiones artísticas como estrategia para el enriquecimiento del lenguaje y la comunicación, donde elaboró la propuesta educativa que sirve de guía para fortalecer el lenguaje y la comunicación. Esta propuesta permite contemplar las expresiones artísticas como una estrategia para la participación, donde exponer los puntos de vista y las experiencias aportan a nuevas relaciones de horizontalidad esenciales para la consolidación del cuidado de la vida.

Vemos que Moreno T. (2016) en su trabajo de grado: Las Expresiones Artísticas en el Fortalecimiento de la Convivencia Escolar, promueve el diseño de una secuencia didáctica desde la enseñanza artística integrando otras disciplinas, por medio de un Carnaval lúdico-pedagógico permite la participación de la comunidad estudiantil. Pues Moreno resalta lo complejo de la convivencia en la escuela colombiana debido a la ruptura familia -escuela - Estado. Pero a su vez nos muestra que la escuela representa una posibilidad de intercambio de saberes, a la cual asisten las experiencias, las historias de vida, las emociones y las construcciones mentales, como contributivos en una nueva realidad.



Por último, el Censat Agua Viva (2021) crea un laboratorio de creación artística y cultural para generar reflexiones sobre la importancia de reconocernos naturaleza y caminar por el cuidado de la vida. En una experiencia que desea aportar ideas, posibilitar juntanzas y estimular creaciones artísticas que propendan por el reconocimiento y cuidado de la naturaleza, convocando artistas y colectivos artísticos, de gráfica popular, grupos musicales, organizaciones sociales, a la creación colectiva de expresiones artísticas que incorporen la metáfora polinizando el territorio para expandir ideas y acciones hacia el cuidado de todas las formas de vida.

Entre sus objetivos encontramos: Compartir la metáfora de la polinización del territorio para recrear expresiones artísticas que alimenten propuestas de cuidado por la vida, generar herramientas didácticas y piezas audiovisuales de diversos procesos de defensa territorial para dar a conocer el trabajo pedagógico con niñas y niños.

Estas investigaciones educativas en la enseñanza de las artes son hilos importantes que aportan al tejido de esta propuesta pedagógica comunitaria, por que evidencia como las expresiones artísticas se pueden implementar de una manera interdisciplinar, complementándose con otras áreas del conocimiento, ponen en diálogo la enseñanza de las ciencias sociales y la biología, vinculando otras maneras de construir conocimiento desde la apropiación del territorio, y posibilitando nuevas formas de enunciación hacia el ordenamiento territorial, artístico, cultural, comunitario y popular encaminado al cuidado de la vida. Donde se pretende desarrollar la capacidad de comunicación, autonomía, trabajo colectivo y pensamiento crítico en los niños, niñas y jóvenes de la Asociación El Consuelo y El Convite Tamuysua acerca del territorio del Aguanoso.

5.3 Memorias bioculturales para la defensa del territorio

Las memorias bioculturales y la defensa del territorio del Aguanoso son elementos estructurales en esta propuesta pedagógica que busca una enseñanza integral por cuidado de la vida en un contexto urbano, es así como viajaremos alrededor de diferentes experiencias pedagógicas que nos sirven de apoyo para posicionar la memoria biocultural en el centro oriente de Bogotá, es por eso que tendremos en cuenta en esta ocasión investigaciones realizadas en universidades públicas de Colombia.

En este caminar reflexivo alrededor de investigaciones educativas por la defensa del territorio y las memorias bioculturales, nos encontramos con los trabajos de Cárdenas



(2018) “Diálogos Bioculturales entre Aves y Campesinos de Lerma-Cauca: Volando por la Paz.” y Perilla (2017) “Biofilando con los campesinos: propuesta pedagógica a partir de la memoria biocultural y el resignificar de la biofilia con los niños y abuelos de la comunidad de Sutatenza (centro) Boyacá”. Quienes comparten varios elementos importantes para esta propuesta pedagógica, uno de ellos es el diálogo permanente, intergeneracional e interdisciplinar que llevaron a cabo en sus trabajos de grado con el propósito de reconocer y renovar la memoria biocultural para la defensa y apropiación del territorio.

Cárdenas J. (2018) evidencia la relación negativa que tienen las comunidades campesinas con las aves de su territorio debido a las distintas prácticas de cacería, por este problema surgieron diálogos horizontales alrededor de la importancia de las aves para renovar esas prácticas planteando otro tipo de “pajareada” a través de la observación, captura fotográfica e ilustración. Esta investigación aporta e inspira a esta propuesta pedagógica comunitaria abordar una metodología propia germinada desde los sentires y experiencias como lo es investigolar, la metodología planteada en este trabajo de grado.

Por su parte Perilla N. (2017) resalta lo esencial que es vincular a los niños y las niñas en un diálogo intergeneracional con los abuelos, que al compartir su experiencia resaltan el poder de las historias de vida narradas, al igual resignifican en la educación vincular a la familia. Ambas investigaciones enfatizan la importancia de los diálogos intergeneracionales y del juego en la enseñanza con niños, niñas y jóvenes, necesarios para procesos educativos que vinculen el territorio y las memorias bioculturales.

Por su parte Peña (2019) realiza una investigación en la ruralidad de Tolima, llamada: Propuesta de educación popular ambiental territorio: relatos de la cajita como posibilidad para la apropiación del territorio con las niñas y los niños de la vereda la cajita, melgar (Tolima) desde la sistematización de experiencias de enseñanza aprendizaje como tejido social. Este trabajo se evidencia la importancia para realizar procesos de apropiación del territorio con los estudiantes desde la sistematización de experiencias como tejido social, en donde utiliza métodos como cartografía socio ambiental para identificar las problemáticas que sufre el territorio, reflejando los impactos negativos que ha dejado la minería y el turismo masivo. Algunos de sus referentes teóricos son Carrillo, A. (1999); Mejía, M. R. (2008) y a Cendales, L. et al (2007).



En este trabajo de investigación, la educación popular ambiental ayuda a posibilitar la apropiación del territorio, evidenciando sus dificultades y alternativas con los estudiantes desde una postura crítica. La sistematización de experiencias fue el resultado para mostrar el proceso educativo que se llevó a cabo. Por lo cual para esta propuesta pedagógica aporta en gran medida para abrir la posibilidad de nuevos escenarios de debates comunitarios frente a las amenazas extractivas, que vienen ocurriendo en el territorio del Aguanoso y así poder proponer también alternativas educativas desde el Buen Vivir, para implementar acciones que complementen el trabajo que viene desarrollándose en La Asociación el Consuelo y El Convite Tamuysua.

Así como el entramado de los hilos en un telar construyen el hábito del tejido encontramos en el trabajo de grado “Killaypi Luna/mes- ciclos biológicos de la mujer un aporte desde el mundo andino” realizado por (Cifuentes y Burbano, 2016) la base para narrar las memorias bioculturales entre mujer/Luna desde saberes, cuidados y prácticas entorno a los ciclos de la mujer y el cuerpo como territorio en armonía con la Madre Tierra.

En el trabajo se evidencia un ejercicio de reconstrucción de la memoria biocultural y el fortalecimiento del pensamiento propio en la Comunidad Yanakuna en Rio Blanco, Cauca, en torno a la “Warmy Chagra- Mujer-siembra” capta y alumbra conocimientos del mundo donde la comprensión de sí mismas, abarca auto descubrirse, amarse y vivir en reciprocidad con la madre Tierra.

Después de evidenciar las diferentes propuestas pedagógicas que se han realizado a lo largo de los últimos años, se puede ver como esta propuesta pedagógica comunitaria, complementa a las alternativas educativas descritas anteriormente, desde ejercicios para defender, cuidar y desafiar las problemáticas actuales que padecen los territorios y las comunidades desde un paradigma relacional con un objetivo común, el cuidado para vida y repensar la ciudad para relacionarnos con la Madre Tierra, evocando saberes y prácticas antiguos de pueblos andinos a un contexto urbano para lograr situarnos, reconocer y defender el territorio.



6. REFERENTE CONCEPTUAL:

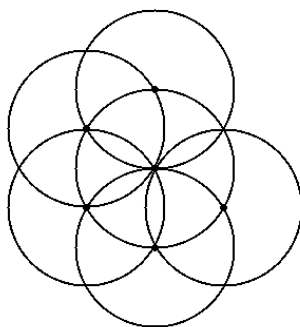


Figura 7. Diálogos relacionales, voces otras

A continuación, se hace un análisis relacional de diferentes conceptos estructurantes de la propuesta pedagógica como: ontologías relacionales y políticas, cuidado por la vida, memorias bioculturales, Buen Vivir y prácticas artísticas. Desde diferentes autores se tejen estos conceptos en dos diferentes apartados. Inicialmente nos encontraremos con **la memoria biocultural como saberes y prácticas de cuidado por la vida, otras ecologías**. Donde se puede evidenciar como desde los ontologías relacionales y políticas, se valoran otras formas de entender el mundo como entramado complejo, y que son necesarias para hacer resistencias al dualismo moderno, reconociendo en ello metodologías propias de otras ecologías, que traen consigo un proyecto de vida en comunidad para ordenar el territorio, volcado hacia una ética de cuidado por la vida porque es en el territorio donde se en actúa el Buen Vivir.

Y terminaremos con **las Expresiones artísticas, enunciaciones para el Buen Vivir** donde se debaten desde posturas críticas latinoamericanas, que son las expresiones artísticas y como estas contribuyen al Buen Vivir. Se Resaltan las diversas manifestaciones bioculturales que permite una relacionalidad con el territorio contextualizado en la ciudad.

6.1. La memoria biocultural como creencias, saberes y prácticas de cuidado por la vida, otras ecologías.

Para acercarnos a la memoria biocultural se requiere ver el territorio, a favor de relaciones de reciprocidad y en función de la vida; como modo principal de la práctica política y pedagógica, para ello se propone anidar en las ontologías relacionales y políticas de Escobar (2013) retomando su sentido biosocial en el cual interroga por la condición del ser y sus relaciones, restableciendo vínculos con la naturaleza en el



mundo globalizado para un tejido de la complejidad ambiental de nuestro tiempo y la construcción de un futuro diverso.

Las ontologías relacionales y políticas hacen una crítica a los dualismos, aquellas formas como se trata culturalmente todo por separado, en particular por jerarquías establecidas entre los pares que causan la supresión, devaluación, subordinación o incluso destrucción de otras formas de ser y saber, siendo estos dualismos encargados de legitimar un saber poder, que crea y condiciona la percepción particular y parcial del mundo. Según Escobar (2013) este saber poder desde la perspectiva latinoamericana se concentra en la colonialidad; la cual se convierte en un condicionamiento ontológico; debido a proyectos de “civilización”, “modernidad”, y “desarrollo” con una representación hegemónica y un modo de conocer que reclama la universalidad para sí mismo (pág.52).

Por lo que es necesario reconocer múltiples ontologías, según Escobar (2013) menciona “que son diversos modos de enunciar el mundo, entretejen la brecha entre la realidad cartesiana y las configuraciones propias sobre el territorio, en las que se reconoce una coincidencia ininterrumpida de nuestro ser, nuestro hacer y nuestro conocer, entre la mente y el cuerpo y entre estas (no separadas) con el entorno, el lugar, el territorio” (pág. 25) (Maturana y Varela, 1987: citados en Escobar 2013). De ahí que pensar lo ontológico presupone una política, es decir, una visión de mundo que también ordena el territorio, articulándose con luchas que reivindican los mundos y los derechos de las comunidades por el Buen Vivir.

Es decir, las ontologías relacionales restablecen la coexistencia, reconocen una red de interacciones; la cual desmiente la creencia de que la verdad lógica es la única forma válida de conocimiento sobre un mundo; y posibilita entender cómo nuestra experiencia la praxis de nuestro vivir según Escobar (2013) se acopla a un mundo circundante lleno de métodos que a cada instante son el resultado de nuestras historias en las que cocreamos el mundo con otros (humanos y no humanos) bajo principios de relacionalidad e interser (Pág.19).

Arturo Escobar invita a reconocer las múltiples ontologías como relacionales y políticas de formas no capitalistas ni liberales de entender al mundo y al individuo en las cuales los mundos biofísicos, humanos y sobrenaturales no se consideran como entidades separadas, sino como entramados simbióticos y sinérgicos en los que narrativas, valores y prácticas propias sustentan un proyecto de vida; considerando el territorio como espacios –tiempos vitales más que una base material de uso (Escobar, A. 2013).



Bajo estos principios se articulan procesos de reivindicación, defensa, apropiación y construcción social del territorio; que permiten el despliegue de las relaciones sociales y ecológicas más justas y de cuidado en el ejercicio permanente de abrir brechas, de agrietar las esferas modernas y cocrear como lo dice Escobar (1999) “formas de entretejer lo ecológico, lo cultural y lo tecno económico para la producción de otros tipos de territorios relacionales.” (Pág. 281) en Gómez. M. 2016).

Al preguntarnos por la propia existencia, por la identidad, el territorio, la libertad, la política, la diversidad y por supuesto la memoria, se trata de encarnar estrategias de apropiación, cuidado y significación del territorio desde un lugar de enunciación propio, para poner en diálogo conocimientos, prácticas y creencias que permiten develar metodologías contextualizadas con las dinámicas del territorio, una reconstrucción de las relaciones de coexistencia.

Es por ello que esta propuesta pedagógica comunitaria, retoma el cuidado por la vida desde la relacionalidad como alternativa a los dualismos ontológicos, estructurando las bases de una forma propia de entender el mundo desde la significación de territorio como un espacio vital, esas otras ecologías que logran condensar un largo camino de experiencias y coexistencia, desde el conocimiento empírico y práctico, permitiendo la enunciación de diversos sujetos mestizos como actores de su propia historia desde las memorias bioculturales.

Ahora bien, preguntarnos ¿Qué se entiende por cuidado más allá de indicar que supone una ética de la conservación de la vida? ¿Qué significa cuidar dentro de una cosmovisión relacional? Implica comenzar el vínculo entre cuidado por la vida memorias bioculturales y territorio.

Para Boff L. (2002) retomando la idea de Heidegger, definirá el cuidado como “una actitud fundamental, un modo-de-ser mediante el cual la persona sale de sí y se centra en el otro” (pág. 73); el cuidado implica, por un lado, la convivencia con los seres y las cosas, basar nuestras relaciones en el mundo en vínculos de alteridad, respeto y reciprocidad (Santos. A. 2011). El cuidado será el elemento fundamental de una nueva ética, lo que Boff, siguiendo a Heidegger definirá como “modos-de-ser-en-el-mundo”, como aquello que estructura el modo en que el humano se relaciona y convive con el mundo que le rodea.

Es decir, el cuidado de la vida es un entramado simbólico que acoge la diversidad y la complejidad del mundo permitiendo habitar los territorios bioculturales, resistiendo en ellos y manteniendo vigentes vínculos con la naturaleza. Es por ello que nos acogemos a una ética de cuidado por la vida de la que habla (Boff 2002)



indispensable para enfrentar escenarios complejos en la ciudad, y la seria crisis que demanda las veleidades del modo de vida actual; además, de ser una forma de resiliencia de la misma vida a no rendirse ante el encuentro del humano, para ello es necesario aceptar la tierra como madre y reconocer sus interrelaciones múltiples y vitales entre ella y nosotrxs; que integran formas distintas de seres, sabidurías y haceres, individuales como colectivos y representan significados de vivencia y convivencia, otorgando al sujeto un lugar de enunciación en un territorio común en el que se construyen procesos de territorialidad, identidad y tejido social.

De manera que gestar otros mundos posibles diversos, pero entrañablemente entrelazados por el clamor ante la emergencia de la vida, multiplicando voces que se conjugan con nuestras palabras y acciones, se hace necesario crear refle-acciones pedagógicas en torno a nuestros caminos por la tierra para el cuidado de la vida como lo hace la memoria biocultural.

De acuerdo con Toledo & Barrera, (2008) la Memoria Biocultural es la “habilidad para reconocer y aprovechar los elementos y procesos del mundo natural, que ha sido posible por la permanencia de una memoria individual y colectiva, extendida por las diferentes configuraciones societarias de la especie humana” (Pág. 26). Memorias encaminadas a restablecer el vínculo de coexistencia con la Madre Tierra, que parten de procesos dinámicos, donde las sensaciones, sentimientos, percepciones, experiencias o eventos que se viven en el territorio, aunque de manera individual, son transmitidos y recibidos en la interacción social, en los procesos de socialización, en las prácticas culturales de un grupo.

Aquello permite una lectura colectiva, memorias sociales compartidas, que rescatan esas experiencias para recomponer el pasado con las tensiones, flujos, rupturas y dar sentido a ese tiempo vivido; en el cual se ven involucrados individuos y grupos en interacción con otros presentes en el territorio que se ocupa en función del futuro. Estas memorias según: Echeverry, M. (2004) “se enraízan dentro de marcos de simultaneidad y eventualidad, haciendo que la rememoración personal se sitúe en un cruce de relaciones solidarias en las que estamos conectados” (pág. 126).

Es decir, la memoria biocultural esta sostenida por los saberes, las prácticas y las creencias, sin imponer sentidos del pasado a otros, pues lo que quiere es romper con relaciones de poder para posibilitar el dialogo y preguntarse ¿Qué pasado es el que se va a significar o transmitir? según Jelin. E. (2002) la respuesta a aquella pregunta debe acompañarse con un reconocimiento de la pluralidad de «otros» y de la compleja dinámica de relación entre el sujeto y la alteridad, predeterminada por espacios-



tiempos que no se homogenizan, sino que diversifican la acción de la memoria con su propia historia, lo que implica dar lugar a distintos actores sociales y la multiplicidad de formas de significar y representar acontecimientos pretéritos (pág. 32).

Es así como estas perspectivas empiezan a redimir vínculos con los sistemas simbólico culturales; en los que procesos de rememoración y por medio de narraciones orales se transmite el “tesoro de experiencia” esto es para Benjamín citado en Seydel (2014) “la capacidad de rememorar la propia experiencia para construir a partir de su relato; que no se refiere a acontecimientos fundacionales ni a sucesos históricos importantes o traumáticos, sino a dinámicas interrelacionales, donde los sujetos recuerdan las costumbres, la vida diaria y algún acontecimiento significativo” (pág. 191).

Las memorias bioculturales amplían la experiencia histórica humana desde las múltiples formas culturales en que el anclaje de los saberes, las creencias y las prácticas que corresponden a modos de pensar la profundidad de los lazos históricos entre el territorio y el humano; representan una mirada en la que interpretaciones propias de distintas comunidades como individuos, aportan al mantenimiento de la diversidad, desde experiencias históricas que ponen en consideración las variables del espacio y el tiempo.

Estas contemplan concepciones sobre el territorio que permanecen en las memorias de los hombres y mujeres como figuras simbólico-bióticas, manifestaciones de autonomía política, y de formas, expresiones y estéticas. Donde se reconstruye la configuración histórica desde perspectivas múltiples; siendo la memoria una forma de reconocer esas diversidades, ancladas a construir una ética del cuidado.

Es allí donde Toledo V. Cháires, P. Y Narciso B. (2018) lo biocultural de la memoria procura la activación política de la relacionalidad, a través de diálogos que reivindican las sabidurías y haceres de las múltiples comunidades desde los propios territorios de acción y en la que concurren relaciones del mundo humano y el no-humano, donde la naturaleza como construcción social adquiere sentido analítico para la preservación de la diversidad y de la vida; desafiando los dualismos de la modernidad (pág. 9). Iluminando las formas de relacionarnos con la naturaleza desde una ética del cuidado. Que son la extensión orgánica entre relación de la memoria como cultura y naturaleza en un fenómeno de la correlación (Chaparro, T. 2018). Configurando la conceptualización de la memoria biocultural como complejos entramados de símbolos que se relacionan con el territorio.



Esta postura devela la importancia de la biosfera como generadora de vida y sustento de la sociedad humana actual; que estructura las interrelaciones necesarias para repensar nuestros modos de habitar y con ello vernos en un territorio; para remendar el tejido y construir nuestra mirada en el centro de las relaciones que se entretajan en torno a lo humano, sociedad y naturaleza. Toledo V. Cháires, P. Y Narciso B. (2018) mencionan que es aquí donde la construcción y apropiación del territorio es un éthos estructurar que comprende un espacio en el que se expresa la vida; por lo cual se plantean procesos culturales propios que tiene como fundamento las experiencias vividas, junto con sus tramas lingüísticas y ontológicas (pág. 9).

Para Escobar (2013) “el territorio es definido como un espacio colectivo compuesto por todo el lugar necesario e indispensable donde hombres y mujeres, jóvenes, y adultos, crean y recrean sus vidas. Desde su enfoque de ontologías relacionales suscita que el territorio además es un espacio de vida donde se garantiza la supervivencia étnica, histórica y cultural.”(pág. 32) donde las relaciones, humanos y no-humanos (lo orgánico, lo no-orgánico y lo sobrenatural o espiritual) forman parte integral de estos mundos en sus múltiples interrelaciones. Se trata de permanecer y proteger el territorio a través del legado histórico-cultural como parte de la realidad y de la vida, al mismo tiempo se establece la lógica que sustenta la existencia del espacio y el territorio dentro de la dinámica de diversidad biocultural.

Estas concepciones sobre el territorio parten de los tejidos bioculturales y representan subjetivamente arraigo e identidad y por lo tanto una memoria. La territorialidad simbólica y estética permanece en la memoria establecida mediante las metodologías que explican los acontecimientos y particularidades en la que se organiza el mundo natural, espiritual y social.

Es así como la memoria biocultural contiene las claves narrativas, discursivas y políticas para transformar las relaciones extractivas que se desarrollan en los territorios, posibilitando una comprensión de la vida, un conocimiento que se ha ido construyendo a través del tiempo, reflejado en las prácticas, usos, tecnologías, estrategias relacionadas con el entorno, basados en las experiencias y necesidades del humano para subsistir y cohabitar, posibilitando la conservación de la biodiversidad y con ello el cuidado por la vida; alcanzando la soberanía y la autodeterminación de los habitantes sobre su territorio, porque son ellos quienes se piensan y conocen el espacio vivido.

A modo de conclusión podemos evidenciar que las memorias contienen un acervo de prácticas y conocimientos que configuran una ética del cuidado por la vida en la



medida en que se habita el territorio; lo que permite una refle-acción, acerca del espacio común, que no se circunscribe exclusivamente a lo físico o geográfico sino también desde concepciones y vivencias diferentes de habitar la tierra en las que se empieza a preguntar sobre: el sujeto que la habita, su identidad cultural; y la construcción sociocultural que este sujeto hace del territorio, es decir las significaciones, imaginarios, simbologías sobre los ecosistemas, desde definiciones propias y como grupo social.

En lo urbano también se expresan reivindicaciones sentidas y críticas en el que prácticas de arraigo y resistencia entretejen el resultado histórico de la vida en un territorio; desde la multidimensionalidad y complejidad socioeconómica; hasta la vida cotidiana, entre el sustento diario, las condiciones de sobrevivencia; se manifiestan unos saberes subterráneos mestizos que aún lo entrelazan al territorio (Jiménez. D. 2019). Por lo que recrear los saberes, creencias y prácticas de las memorias bioculturales en la ciudad propone encontrar modos de vida sustentables, valores, significados y acciones que permitan establecer escenarios alternativos de Buen Vivir que propongan ordenamientos territoriales propios que ponen en el centro la vida.

6.2 Expresiones artísticas, enunciaciones para el Buen Vivir.

Jiménez. L. et al. (2009) La educación desde la expresión artística se convierte en uno de los sectores de mayor importancia en la posibilidad de crear valores, habilidades y competencias para la autoexpresión y la comunicación, para fomentar nuevas formas de convivencia (pág. 11) desde allí potenciar habilidades creativas en los estudiantes con una postura crítica frente a las problemáticas socio ecológicos presentes en la actualidad, siendo una alternativa pedagógica para plantear otras maneras de apropiación territorial desde el Buen Vivir.

Es preciso en este apartado empezar reconociendo la importancia del juego en la educación y su relación con las expresiones artísticas, pues lo expuesto por Huizinga J. (1972) muestra que la cultura humana brota del juego como función creadora, genera reglas que a su vez se convierten en costumbres y tradiciones y así van dándole forma a la cultura (pág.12). Todos los pueblos juegan y este se puede entender como formas de comunicación y resolución de problemas. Para Poza A. (2014) “el juego adquiere una importancia fundamental en el aprendizaje y por lo tanto en la educación, mediante el juego el niño desarrolla su capacidad intelectual. Investigando y descubriendo es capaz de discriminar, vivenciar, elaborar y superar los diferentes conflictos que le aparecen” (pág.4)



Por lo tanto, en las características del juego se pueden observar cómo las expresiones artísticas (la danza, la agroecología, la música, el dibujo, la pintura, la cerámica etc.) al momento de enseñar se convierten en juegos que manifiestan y permiten expresar los sentimientos que los niños y las niñas tienen de la realidad. Nosotros como educadoras sabemos que el juego es un elemento fundamental en la vida del humano, y sobre todo del aprendizaje en la etapa infantil, el cual ayuda a que el niño comprenda y entienda el mundo y las relaciones de sus componentes. Como lo reafirma Poza (2014) “el juego permite que el niño se desarrolle física, psíquica y socialmente” (pág.14) por lo cual al enseñar las diversas expresiones artísticas el juego tiene un papel fundamental en la propuesta pedagógica.

Por otra parte, (Grotowski 1968) manifiesta que el arte no es ni un estado anímico (en el sentido de ciertos momentos de inspiración extraordinaria, imprevisible), tampoco un estado humano (en el sentido de una profesión o una función social). El arte es una evolución, un estado de madurez, una elevación que nos permite emerger de la oscuridad a la luz. (pág. 215) Es la posibilidad que tiene el humano para expresar y desahogar sus sentimientos, siendo esto de vital importancia para un contexto educativo ya que las expresiones artísticas en contextos educativos deben ser actos de enunciación que trascienden contra los sistemas de categorías y funciones preestablecidas, evidencian el contexto en el cual surge dicha expresión artística.

Además, Ardenne P. (2002) Explica el arte contextual como un arte que se apodera en diferentes formas del espacio urbano y del paisaje, siendo un arte que trabaja en un espacio y en un tiempo concreto. En donde el arte opta, por lo tanto, por establecer una relación sin intermediario entre la realidad y la obra (pág. 24). Siendo esta la posibilidad de plasmar una postura crítica desde expresiones artísticas, ante los conflictos socio ecológicos que se vienen presentando en el territorio, que contiene la transformación personal y social que contribuyen con el desarrollo del tejido social y la convivencia armoniosa.

Por lo cual las expresiones artísticas, son una estrategia que se puede explorar con la enseñanza de la biología y las ciencias sociales en espacios de educación popular, donde se evidencien esas otras miradas de la realidad para que los niños, niñas y jóvenes se puedan manifestar de una manera armoniosa y sensible ante lo que viven del día a día en su contexto.

Desde estas diferentes perspectivas se logra identificar que el Arte transversaliza las cotidianidades y hace posible reflexionar sobre ellas, invoca formas de comunicación



donde facilita espacios de debate, reflexión y pensamiento crítico. Permitiendo así un diálogo que posibilita respuestas a necesidades bioculturales del territorio.

Como lo menciona Castro y Domínguez (2012) “La expresión artística desarrollada por la comunidad y para la comunidad se convierte en una oportunidad de articulación para el conocimiento y la transferencia de las culturas; establece la confluencia de otras identidades, favoreciendo la convivencia pacífica y el diálogo desde la interculturalidad; al mismo tiempo, promueve la construcción de espacios de madurez emocional, de auto aceptación, y permite un desarrollo equilibrado” (P.119). Es así como las expresiones artísticas posibilitan otros mundos posibles que se encaminan al Buen Vivir.

Ahora bien, para Cariño (2014) “El Buen Vivir es uno de los conceptos socioculturales que plantea opciones hacia los conceptos convencionales del desarrollo, así como formas alternativas de pensamiento y acción “(P.314) Es un concepto fundamental para tejer la esperanza en los procesos educativos y comunitarios, siendo el Buen Vivir un sistema de vida que mantiene y cultiva relaciones de equilibrio y armonía con la naturaleza, donde los seres humanos conviven de forma sustentable con sus territorios, trabajando de forma comunitaria para lograr objetivos en favor del bien común.

Muchas culturas practican en sus diversas cosmovisiones el Buen Vivir con nombres diferentes, por ejemplo: en Quechua Sumak Kawsay, Suma Qamaña en Aymara, Ubuntu en lenguas Batúes, Wët Wët Fxi'zenxi en Nasa Yuwe, Vivir Sabroso en las comunidades Afrodecentientes, negros y raizales del pacifico colombiano o Teko Kavi en Guarani. Gudynas (2011) Contempla que “El Buen Vivir es un concepto que reconoce y valora la diversidad cultural, por lo “que existen ‘buenos vivires’ que adoptan distintas formulaciones en cada circunstancia social y ambiental desde lo comunitario” (pág.18). El Buen Vivir no se encuentra solo en documentos académicos, se encuentra activamente en las personas y comunidades indígenas, campesinas, afrodescendientes, barriales, raizales, palenques, populares etc. que día a día viven desde estos principios de cuidado por la vida en sus territorios.

Podemos ver que para Cariño (2014) “El Buen vivir en todos los casos se presenta como una alternativa a la idea occidentalizada de bienestar basada en la posesión de bienes materiales, el individualismo y la competencia. El Buen Vivir prioriza otros valores tales como: el conocimiento, el reconocimiento social y cultural, los códigos de conductas éticas e incluso espirituales en la relación con la sociedad y la Naturaleza” (Acosta, 2008 Citado por Cariño 2014 (pág. 314). El Buen Vivir para esta propuesta,



se tendrá en cuenta desde cuatro principios éticos con el territorio: la complementariedad, correspondencia, reciprocidad y relacionalidad, esenciales para pensar otros mundos posibles en paz desde los escenarios urbanos, encaminados a las transformaciones sociales que buscan el Buen Vivir.

Relacionalidad: el todo y la pacha, este es un concepto que comprende la unidad indisoluble de espacio y tiempo, en el que conviven y se interrelacionan de manera dinámica el pasado el presente y el futuro dando una visión del tiempo en espiral en el que nada es eterno y todo se transforma; donde se reconoce los ciclos naturales y el humano que hace parte del todo, tiene su labor como cuidador de la naturaleza para preservar la vida, este elemento va en contra posición con la idea de desarrollo lineal y creciente.

Correspondencia : esto quiere decir que todo tiene una dualidad puesto que se consolida con el proceso natural para conseguir el equilibrio, lo bueno y lo malo siempre convienen porque se trata de aprender a interrelacionarse con las otras partes contradictorias, la existencia no es algo dado sino un concepto relacional en donde las prácticas de colaboración comunitaria son el sustento para redefinir lo que se entiende por bienestar individual y convocar la esencia de la persona, es decir convivir en la multipolaridad.

Reciprocidad: La búsqueda del equilibrio funda una paz perenne con la Madre Tierra, base para la paz entre los pueblos. La Tierra ya no es vista como un simple baúl de recursos infinitos que podemos extraer ilimitadamente para nuestro bienestar humano, la tierra es la madre que sustenta y alimenta; lo que quiere decir es que el territorio es aquel en donde el ser humano puede crear relaciones de comunidad como cuidador de ella.

La complementariedad de diversos, busca la optimización mediante la combinación de fuerzas cuanto más se articula el uno con la otra mayor capacidad de resiliencia de cada uno y del todo; eliminando la competencia y reubicando el trabajo colaborativo, en todo momento estamos dando y recibiendo.

Cada uno de estos principios se articula en un objetivo descolonizador, para Solón, P. (2016) “Para construir el Buen Vivir debemos descolonizar nuestros territorios y nuestro ser. La descolonización del territorio implica la autogestión y la autodeterminación a todos los niveles. La descolonización del ser es aún más compleja y comprende superar muchas creencias y valores que impiden nuestro reencuentro con la Pacha” (pág. 30-31).



Esta filosofía andina del Vivir Bien se sustenta por la concepción holística de la vida, que se entiende como la expresión que manifiesta la relacionalidad de todo y el orden que garantiza este flujo de energía en la complementariedad (Estermann, 2018). Lo que quiere decir que la Madre Tierra, de la que se hace parte; es vital para la existencia humana. Siendo una nueva forma de convivencia en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el Buen Vivir, en la cual es posible construir economías más allá de esa dependencia del extractivismo. El Buen Vivir si bien surge de las sabidurías de los pueblos originarios del Abya Yala, se va reconfigurando en un espacio político, para analizar cómo avanzar en un proyecto diferente a los proyectos basados en el progreso, en el desarrollo y el extractivismo, para crear alternativas al desarrollo.

Estas alternativas se logran desde apuestas pedagógicas, artísticas, y culturales, donde las expresiones artísticas son enunciaciones creativas y directas de manifestar el descontento y las resistencias a los extractivismos con fines emancipatorios, donde surgen nuevas formas de comunicación (canciones, huertas, documentales, performance, animaciones, murales, series, memes etc.) que ponen en manifiesto el mal vivir al que nos han sometido durante años, pero también representan el anhelo de cambio, de vivir en un país sin guerra, en comunidad y en armonía con la tierra. Vivir una manera diferente a la que hemos heredamos. Heredia L. (2015) dice que la paz es el factor central del vivir bien (pág.138).

En Colombia urge un cambio estructural, ya que estamos viviendo por varios siglos un mal vivir, pues la guerra sigue perpetuada en el poder junto al narcotráfico y la corrupción, robándose los derechos y llenando de miedos, muertes, angustias y malos vivires a la mayoría de la población. Es por eso que las expresiones artísticas y culturales son enunciaciones que nos llevan a las rutas para la paz, para el Buen Vivir, el inicio para combatir las desigualdades, la pobreza, superar el extractivismo, crear autonomía, combatir el cambio climático y dejar atrás la guerra.

Para alcanzarlas, desde esta propuesta pedagógica comunitaria, se crean los convites artísticos por el Buen Vivir (que desarrollaremos más adelante) como base de los ejercicios educativos y didácticos en el territorio Aguanoso, donde resurge la identidad mestiza, construyendo formas diversas organizativas. Cocinar, la música, caminar, sembrar, jugar, escuchar, reciclar etc. Son las expresiones artísticas que se eligieron para recordar nuestras memorias bioculturales y empezar a generar alternativas al modelo extractivista en el centro oriente de Bogotá desde la Educación Popular y el Buen Vivir.



7. METODOLOGÍA

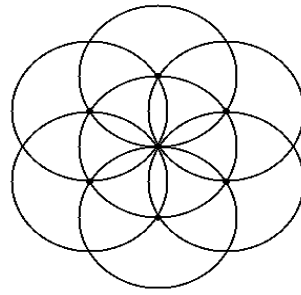


Figura 8. Semilla del Diseñar

“Es necesario hacer un mundo nuevo

Un mundo donde quepan muchos mundos.

Donde quepan todos los mundos”

Sub-Comandante Marcos (1994)

En este apartado encontrará de una metodología desde el pensamiento decolonial, la cual forma parte del desprendimiento de la episteme occidental/eurocéntrica/colonial, para no seguirle el juego nocivo a la retórica de la modernidad. Es decir, se trata de pensar con nuestras propias nociones y no importar categorías eurocéntricas por lo que emergen formas “otras” de investigar y hacer educación. Por lo cual la pedagogía de la Madre Tierra será el camino que hay que recorrer y que lleva a cabo este ejercicio de educación popular para alcanzar sus objetivos.

La metodología marcada por los contextos y las necesidades permite enunciar la construcción de saberes diversos, que configuren narrativas para transformar las vivencias y develar su sentido y significado, y así generar otras lógicas investigativas. Para Figari (s. f.) No se propone “sacar” información, sino se pretende producirla. La metodología acompaña, escucha, da soporte y soporta, ríe, pone el hombro, abraza, guarda silencio, habla, transmite o comunica y si es necesario, no dice nada” , (pág. 10). Es una forma de vida, es la forma en que se vive en comunidad desde la ciudad posibilitando el tejido de ontologías relacionales y políticas.

El territorio colombiano es caracterizado por ser Biocultural. En términos de diversidad biológica, es el segundo país más mega diverso del planeta (McNeeley J.A et al., 1990), siendo el primer país con el mayor número de especies de aves, el segundo en especies de plantas angiospermas y el tercero en especies de anfibios (Rangel O. 2015). En términos de diversidad cultural, cuenta con más de 80 comunidades indígenas, además poblaciones afro descendientes, mestizas, campesinas entre otros, distribuidas a lo largo y ancho del territorio (Aponte L. 2010) Por lo cual se posiciona a



Colombia como uno de los países con mayor diversidad biocultural en el planeta. Estas características requieren emprender nuevos retos metodológicos, que posibiliten reconocer la diversidad biocultural en la educación; permitiendo que las diferentes creencias, conocimientos y prácticas dialoguen y se complementen de una manera horizontal.

Por lo cual, es necesario en esta propuesta metodológica superar las ideas dualistas que separan cuerpo/mente, razón/corazón y naturaleza/cultura, Según De Sousa (2003) “la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo” (pág. 171). Es así como la metodología es un sentipensar que retoma un enfoque sistémico, donde las ontologías relacionales y el pluralismo epistemológico se tejen en un escenario metodológico y político que pretende abrir un camino a otros “Horizontes Posibles”, para dinamizar procesos de desaprendizaje y aprendizajes, que permitan otras formas de compartir el conocimiento.

Esta metodología al reconocer la diversidad biocultural reconoce las diversidades de mundos, las creencias y prácticas de los distintos mundos no occidentalizados resaltando la relacionalidad que existe entre diferentes culturas y territorios. Díaz (2020) “Un mundo relacional en el que las relaciones sociales van más allá de lo humano para incorporarse al mundo socio natural y espiritual”. (Pag111).

En efecto las ontologías relacionales sirven de fundamento y defensa de las concepciones, prácticas comunitarias y populares. Escobar A. (2015) donde no solo se comprende a la comunidad como un conjunto de humanos, sino que se incluye también a los animales, las montañas, los espíritus (dependiendo del territorio), los no-humanos al territorio. Las ontologías relacionales parten de la idea de que todo lo que existe tiene corazón, y la gente es solo una parte pequeña de ese cosmos.

Estas concepciones de mundo constituyen como lo denomina Escobar (2015), un Pluriverso, es decir, un conjunto de mundos en conexión parcial, los unos con los otros, y todos enactuándose y desenvolviéndose sin cesar (pag.34). Es así como las ontologías relacionales y políticas, son esenciales para el desarrollo de esta metodología que busca el reconocimiento de la tierra como madre, en un tejido intrínseco alrededor de la vida y el Buen Vivir, pues la existencia de la especie humana no es posible sin la existencia de otras especies.

Por su parte Daza (2017) menciona que “el pluralismo epistemológico surge como respuesta al proceso colonialista como una práctica de resistencia y recuperación de la “ecología de saberes” (pág. 111). Se refiere a la existencia de diversas epistemes, a su reconocimiento y, por lo tanto, a la búsqueda de un diálogo hermenéutico. Por ello



Prada (2014) plantea como episteme ancestral, como episteme resistente, como episteme alternativa y reconoce los otros saberes, los saberes de la gente, los saberes culturales, los saberes concretos. (Pág.17)

El pluralismo epistemológico en Daza (2017) problematiza la forma de producir conocimiento que no solamente se centra en el saber, sino también en el problema del pensar: lo que se piensa, cómo se piensa o se está pensando la realidad. Permitiendo avanzar hacia una interculturalidad emancipadora del conocimiento (pág.112) que genera un proceso de descolonizar la investigación, abriendo el espectro a los saberes, conocimientos y prácticas, en un sentido holístico y complementario que abarca lo racional, espiritual, vivencial e intuitivo.

La metodología del pluralismo epistemológico Daza (2017) es participativa, liberadora y transformadora (pág.112) nos permite reivindicar las sabidurías bioculturales andinas, tejer horizontes holísticos, en la enseñanza de la biología, las ciencias sociales, las expresiones artísticas desde escenarios urbanos de educación popular. Para Olive (2009). Al reconocer el valor de la diversidad cultural, así como la necesidad de respetar y fortalecer cada una de las culturas (ésta es la característica de pluralidad) se abre la necesidad de respetar y fortalecer cada una de las culturas y así la posibilidad misma de hablar sobre mundos y conocimientos de otro modo (pág. 20)

Esas miradas otras de la realidad tienen una gran relevancia para esta propuesta pedagógica ya que se busca contemplar la existencia de otras formas de conocer el mundo, de otras sabidurías desde las cuales la humanidad ha tejido la vida, posibilitando un proceso de enunciación propia desde la diversidad.

Para ello deben surgir nuevas maneras metodológicas, por lo que esta propuesta pedagógica, permite desde una perspectiva biocultural, escenarios comunes de enseñanza- aprendizaje para el cuidado de la vida desde el reconocimiento de las sabidurías andinas (modos de vida). Como *Buen Vivir*, *Wet Wet Finzenxi*, *Vivir Sabroso*, *Sumak Kawsay* o *IE CHO* como lo denominan varias comunidades del Abya-Yala, construyen conjuntamente conocimiento popular sobre las relaciones políticas, culturales, naturales y económicas que se tejen alrededor de los territorios para la integralidad y la complementariedad que permite la vida en comunidad.

En estos modos de vida es posible la permanencia de la diversidad, donde se evita el desequilibrio del planeta y además se reivindica la autonomía y la defensa por el territorio. Para Gudynas y Acosta (2011) “La propuesta del Buen Vivir se configura a partir de “ciertas ideas originadas en los saberes tradicionales andinos, enfocadas en



el bienestar de las personas y defensoras de otro tipo de relacionalidad con la naturaleza” (pág.76). Es así como las ontologías relacionales, el pluralismo epistemológico y el Buen Vivir permiten tejer una metodología donde la base sea la cotidianidad desde lo individual y colectivo con un diálogo abierto para pensar un modo de vida relacional propio en el territorio Aguanoso.

La semilla del Buen Vivir es entonces la expresión entretejida del cuidado del cuerpo humano como del territorio, para germinar requiere reconocer y cuidar de la Madre Tierra, ordenar el pensamiento y el espíritu; y empezar a hacer nuevas lecturas acerca del territorio en coexistencia con la tierra, que son de gran utilidad en la vida cotidiana para superar la crisis multidimensional. Para Osorno, (2017) "En el interior del humano se encuentra la semilla que es la única capaz de germinar y dar vida a la especie que salve al planeta de la catástrofe” (pág. 1).

A continuación, se realiza un acercamiento a la educación popular y el Buen Vivir reconociendo esta educación como un pensamiento crítico latinoamericano que se preocupa por relaciones horizontales de emancipación y transformación social donde la pedagogía de la Madre Tierra permite aterrizar el cuidado por la vida en escenarios urbanos.

7.1 Fundamento pedagógico desde la Educación popular y el Buen Vivir

La educación popular en el siglo XXI se encuentra y retroalimenta con nuevos desafíos desde perspectivas interculturales que propician el reconocimiento de la diversidad, es por lo que se empieza a reivindicar y retomar las actuales luchas por la vida: feministas, indígenas, campesinas, animalistas, ambientalistas etc. Para Carrillo A. (2016) “La Educación Popular contribuye a la formación de estas subjetividades críticas, indignadas y rebeldes, así como a la pluralidad de personas, comunidades y sectores de la población que protagonizan y pueden protagonizar acciones colectivas para transformar este sistema de dominación y posibilitar la construcción de alternativas” (pág.144).

Además, para Fernández B. (2016) La Educación Popular, históricamente comprometida con los procesos de transformación social y emancipación, ha encontrado en el “Buen Vivir” renovados sentidos en lo ético, político, pedagógico y epistemológico, que enriquecen su comprometida trayectoria a favor de la liberación de los pueblos. (pág.17). Esto ha permitido que se cuestione el actual modelo de desarrollo, planteando alternativas civilizatorias latinoamericanas que se relacionen con la Madre Tierra, reconociendo modos locales que tomen en cuenta la diversidad



de sujetos y contextos, y por tanto una pertinencia cultural más en consonancia con el pensamiento complejo que condensan la participación activa de las diversidades.

El Buen Vivir en la educación popular conforma una relación de enseñanza-aprendizaje desde un pensamiento propio, como por ejemplo, los planes de vida y resistencias de los pueblos andinos, lo cual ha hecho posible la emergencia de debates más profundos en el ámbito de las epistemologías, de las cosmogonías, de los saberes, de la espacialidad, de los territorios, constituyendo el diálogo de saberes como elemento central para el encuentro y conformación de políticas populares para vivir en armonía desde la horizontalidad.

Desde esta perspectiva, se rescatan los siguientes elementos que menciona Fernández (2016) los cuales guiarán el proceso de enseñanza-aprendizaje del desarrollo de esta propuesta pedagógica comunitaria desde la educación popular.

1. “Opción por la vida, en todas sus manifestaciones: “recuperar el sentido de la vida” desde la afirmación de la diversidad.
2. La defensa de todo lo que interviene en el desarrollo de la vida: agua, bosques, aire, la vida animal, mineral, alimentos, medicinas, las lenguas, las expresiones culturales y artísticas, los saberes populares, las religiones, la educación, la salud. Son considerados bienes comunes, no sujetos a transacciones mercantiles.
3. Los valores esenciales al cuidado de la vida: La reciprocidad, la solidaridad, la igualdad, la libertad, el respeto mutuo en la diversidad, la complementariedad, la convivencia pacífica con todos los seres humanos y con los seres de la naturaleza porque todos somos hijos e hijas de la Madre tierra.
4. El cambio en las relaciones de poder, más democrático y participativo, la convivencia intercultural, que reconozca y aplique las diversas formas de participación, y la autodeterminación.” (pág.18)

Así entonces, abordar el Buen Vivir desde la Educación Popular implica trenzar las prácticas de vida cotidiana que han logrado mantener vigentes los postulados del Sumak Kawsay, a través de la interacción que para Estermann (2013) son los cuatro Principios Andinos: “Relacionalidad, Correspondencia, Complementariedad y Reciprocidad”. Dichos postulados se erigen en prácticas pedagógicas cotidianas que hacen de cada momento de la vida pública y privada un espacio donde: se enseña y se aprende la ritualidad de la palabra, del alimento, de la música, de la siembra, de la cosecha, del servicio, del diálogo, del respeto con todas las formas de vida que habitan el territorio donde la vida comunitaria transcurre como expresión de un pueblo.



Estos elementos que el Sumak Kawsay abarca, nos acercan e invitan a una vida holística, integral, en la que el conocer y el vivir, hacen parte de una visión relacional que se integran en un entretejido armónico y coherente de diversas configuraciones comprensivas. Para Ortiz. A. (2018) “Esta lógica que llamaremos holística-configuracional ubica el proceso de conocer en un camino diferente al pensar instrumental, individual que transita por una racionalidad” (pág. 201) y ayuda a reconocer la validez e importancia de los saberes “otros” no oficializados, vinculando las experiencias propias desde la memoria biocultural y al saber colectivizado.

Este tipo de metodología posiciona las experiencias, cotidianidades y los saberes milenarios que existen alrededor de la Madre Tierra y su integralidad en la ciudad. Aportando a un diálogo horizontal con las diferentes disciplinas, donde se cuestionen los modelos de desarrollo extractivos y se permitan nuevas discusiones alrededor de cohabitar los escenarios urbanos, promoviendo la defensa, el reconocimiento y liberación de la Madre Tierra.

Es así como esta propuesta retoma la pedagogía de la Madre Tierra de Green (2018) como su fundamento pedagógico, para plantear una profunda reflexión educativa que busca devolverle a la Madre Tierra, su lugar central en un mundo en el que el discurso productivista de la industrialización y de la globalización económica trajo como resultado un divorcio entre el ser, la comunidad y la naturaleza. Posibilitando así expresiones artísticas de cuidado por la vida en los procesos educativos que llevan a cabo la Asociación el Consuelo y el Convite Tamuysua en el territorio Aguanoso.

7.2 Una pedagogía de la Madre Tierra, matriz cuerpo, territorio, memoria

La pedagogía de la Madre Tierra pone en el centro a la Madre, como dadora de vida diversa y finamente tejida, entrelazada, coexistente, por lo cual es ella quién educa buscando que el sujeto recuerde esas relaciones vitales, y con ello cambiar la mirada extractivista de uso sobre el territorio, lo que significa aprender a amar la tierra, saber de ¿dónde venimos?, el vientre es nuestro primer hogar, nuestro territorio común en el recogemos perspectivas, sentimientos, desde allí ya somos uno con la madre, este primer vínculo trata de comprenderla como hogar (A. Green, entrevista 2018).

Madre tierra es entonces guía del camino para recordar que somos hijos e hijas al igual que árboles, hongos, animales, agua, piedras, petróleo, semillas, hacemos parte del tejido y ello nos hace parientes. Ser conscientes de la pluralidad como principio cósmico, donde diversos elementos proveen energía vital para la red de la vida,



permite recordar el papel que tenemos los seres humanos dentro de la red como cuidadores de la vida diversa. Entonces partir desde la pedagogía de la Madre Tierra, es amar la tierra, reconsiderar la globalización y desmontar la lógica racional de vida para proponer alternativas de Buen Vivir que sanen el tejido armónico y relacional.

Para Tréllez citado en Barrasa (2011) “Palabras, cantos, danzas, ofrendas y varias maneras de manifestar el amor a la Madre Tierra son saberes y prácticas de cuidado sobre el territorio común, producto de prolongadas observaciones, experimentaciones e investigaciones, que se transmiten de generación en generación de forma oral y han sido durante décadas la base de la alimentación, la salud, la tecnología y el desarrollo de las comunidades campesinas mestizas e indígenas.”(pág. 140).

Estos saberes se reconocen como “saberes ambientales” y corresponden a la memoria biocultural en las que dimensiones espacios temporales, según Toledo V. y Narciso B. (2008) representan un bagaje cultural múltiple intergeneracional, que se transmite desde la oralidad a la realidad local de cada presente y recrea el territorio; otorgándole un carácter simbólico, y práctico; estas dos dimensiones constituyen unas de las múltiples formas de aproximación al mundo de la naturaleza, desde los saberes tradicionales que otorgan definición a la idea de pertenencia e identidad de comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas (Pág.73).

Sin embargo, los conocimientos y prácticas socio-ecológicos no solo se remontan a las sociedades étnicas, también se representan en diferentes lugares en los que el paisaje como realidad sensorial subvierten relaciones de poder, haciendo que estos saberes constituyan una conciencia crítica con un propósito estratégico una “racionalidad ambiental” en diversas poblaciones desde una nueva ética y nuevas epistemologías. Leff (2002).

Esta racionalidad ambiental de la que Habla Leff, E. Consiste en la resignificación del mundo y la naturaleza, en un entramado de relaciones de otredad entre seres y un diálogo de saberes, donde se configura el ser, se reconstruyen sus identidades y se forjan nuevos actores sociales (pág. 2). No precisan pertenecer a comunidades ancestrales, lo que requiere es rescatar conocimientos que proyectan valores y se internalizan prácticas, conectando con la necesidad de repensar el presente desde nuevas interrelaciones entre humano y naturaleza en diversos contextos como lo son las ciudades.

En la ciudad estas relaciones sociales y ecológicas son emergentes de la reivindicación de la labor campesina y de otras comunidades que han habitado la tierra ancestralmente desde el saber vivir sin agredir la Madre Tierra. Pero además elucidan



las propias concepciones y prácticas con la naturaleza de sujetos urbanos mediante el saber-hacer desde las relaciones cotidianas con el entorno natural.

Estos saberes ambientales son diversos, por tanto, corresponden a diferencias en las costumbres, los relatos de la memoria; el territorio; las representaciones sociales, el sistema de valores, nociones y prácticas. Para Gómez, citado en Barrasa 2011) “A través del sentido común y el aprendizaje comunitario, la persona se apropia de los saberes necesarios en el mundo donde forma parte” (Pág. 141).

Con lo anterior podemos evidenciar que los saberes ambientales contienen un acervo biocultural de prácticas y conocimientos que configuran una ética del cuidado por la vida en la medida en que se habita el territorio espacio común, que no se circunscribe exclusivamente a lo físico o geográfico sino también desde concepciones y vivencias diferentes de habitar la tierra en las que se empieza a preguntar sobre: el sujeto que la habita, su identidad cultural y la construcción sociocultural que el sujeto hace del territorio, es decir las significaciones, imaginarios, simbologías sobre los ecosistemas, desde definiciones propias como grupo social.

Los saberes ambientales son claves para aceptar la tierra como madre y reconocer sus interrelaciones múltiples y vitales entre ella y nosotros; que integran formas distintas de seres, sabidurías y haceres individuales como colectivos y representan significados de vivencia y convivencia los cuales otorgan al sujeto un lugar de enunciación, en un territorio común en el que se construyen procesos de territorialidad y tejido social.

Entonces al considerar la Madre Tierra como maestra, es posible sanar relaciones de dominio y presentar la posibilidad de tejer vínculos de coexistencia, de identidad y comunidad desde el cuidado, la interrelación y convivencia armónica, es decir, centra el conocimiento y aprendizaje a través de un proceso metodológico en la matriz: cuerpo territorio memoria, Parra (2015) que en este proceso pedagógico se relaciona de la siguiente manera 1. Enunciación del sujeto, 2. Relación con otros 3. saberes y prácticas para la Búsqueda del Buen Vivir, abonando al sentido de pertenencia y colectividad.

- La enunciación del sujeto, sus concepciones sobre el territorio, su historia. “el ser mestizo” es reconocer la diversidad de su herencia y la posibilidad de empezar a dialogar y encontrar puntos relacionales entre los saberes académicos y los saberes milenarios que atraviesan sus experiencias de vida, permitiendo otra interpretación del mundo a partir de lo cotidiano para luego compartirlas y retroalimentar. Para este momento se reivindica el Cuerpo como



Territorio, espacio pedagógico donde se materializa el Principio de “Relacionalidad” de los Pueblos de Abya Yala, es decir: la relación de las partes con el todo y del todo con sus partes, para este pasó las preguntas claves son de dónde venimos, ¿cuál es nuestro origen?, ¿quién soy yo?

- La relación con los otros, refiriéndonos no sólo a los humanos sino a las diferentes formas de vida con las que coexistimos, logra reconocer principios de diversidad y reciprocidad, la importancia del hogar común, aquella compleja red de la vida, con seres vivos, que guían, enseñan a interpretar nuestro origen, nuestra pertenencia como hijos e hijas. Aquí el territorio toma protagonismo, porque es lo común donde sucede la vida. Para este proceso las preguntas claves son: ¿Quiénes habitan el territorio? ¿Cuál es nuestro territorio común?, ¿cuál es la historia de ese territorio? ¿Qué problemáticas se desarrollan en el territorio? Etc.
- De este ejercicio resulta cuestionar el orden social, desde saberes y prácticas otras, para contrarrestar las dinámicas que afectan la relación con el territorio y la vida, la contaminación el extractivismo, el saqueo, el sistema económico, imponen relaciones frágiles y vacías, dar cuenta del sistema de muerte para que surjan alternativas en pro de nuevas enunciaciones desde el cuidado por la vida y la Madre Tierra en la ciudad, un ejercicio para el Buen vivir y el bienestar relacional.

Este escenario metodológico pretende abrir un espacio en esos otros Horizontes Posibles, que pueden dinamizar procesos de des-aprendizaje y aprendizajes que permitan aprehender otras formas de construcción y transmisión los conocimientos y prácticas que impliquen el reconocimiento de Epistemologías Pluriversas.

Es por lo que un diálogo y alianzas entre las diferentes licenciaturas de la Universidad Pedagógica, (como es el caso de esta propuesta pedagógica) y las comunidades indígenas, campesinas, populares o negras etc. alrededor de la educación y el cuidado por la vida, permite un fortalecimiento intercultural en los diversos territorios. Para Green (2018) “Se trata de dialogar sobre la diferencia. Se trata de ver que existen otras formas de conocimiento, otros saberes, otras miradas. Se trata, pues, de que los saberes occidentales que se enseñan en instituciones educativas como la universidad se sienten a dialogar respetuosamente con los saberes indígenas”.

Nos remitimos a las sabidurías milenarias andinas guardadas en las prácticas culturales de la Chakana como ruta pedagógica, ya que esta permite un dialogo horizontal alrededor de diferentes saberes ambientales y pone en el centro del dialogo



a la Madre Tierra y la vida en comunidad, recreando las memorias bioculturales. La Chakana como un saber ancestral antiguo, guarda saberes cosmológicos y prácticas culturales, sobre la interpretación de la vida de varios pueblos indígenas del sur de Abya Yala. Además, permite la organización, planificación educativa y contenidos curriculares pluridimensionales donde los contenidos están constituidos por cuatro ejes: vitales, transversales, diferenciales y locales; agua, tierra, aire y fuego, que posibilitan los saberes ambientales propios para interactuar con las cuatro dimensiones de la Chakana (relacionalidad, complementariedad, reciprocidad y correspondencia) que generan resultados para el Buen Vivir.

En el recrear las memorias bioculturales saberes y prácticas sobre el territorio, se encuentra la reivindicación por la vida, por los ancestros, por el cuidado, un modo de pensar y hacer educación en el barrio, que pone en el centro a la Madre Tierra, para pensar otros modos de vida y posibilitar procesos de planeación y organización amplios y comunitarios desde principios que fundamenten el sentido comunitario y territorial de cuidado.



8. SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA

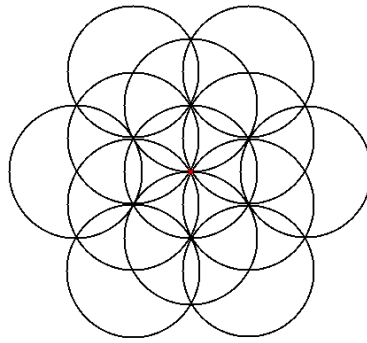


Figura 9. Crear la acción

“La **utopía** está en el horizonte.

Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos

y el horizonte corre diez pasos más allá.

¿Entonces para qué sirve la **utopía**?

Para eso, sirve para caminar”

Eduardo Galeano

La educación popular experimenta un camino para la década de los 70s como un nuevo paradigma epistemológico para la producción del conocimiento científico de la realidad, al reafirmar la necesidad de construir teoría desde las condiciones propias de la realidad latinoamericana. Para Jara. O. (2018) Ello implicó poner mayor atención a las experiencias y procesos innovadores u originales que se estaban llevando a cabo en nuestro continente, con lo que se revalorizó el campo de las acciones sociales y políticas transformadoras, así como la construcción de pensamiento propio desde esas experiencias, lo cual reforzó la importancia de la sistematización.

Las reflexiones provenientes no de teorías o parámetros predefinidos, sino surgidas del encuentro entre sus protagonistas, aportan una mirada crítica a las experiencias vivas, reales y en construcción en las cuales participan, son una nueva vinculación entre la teoría y la práctica. Jara. O. (2008) “En lugar de aplicar en la práctica lo que se había formulado previamente en la teoría, se construyen aproximaciones teóricas teniendo como punto de partida la sistematización de las prácticas educativas” (pág. 12).

Con la teoría de la complejidad, en la práctica de la sistematización de experiencias se posiciona una visión holística de las relaciones humanas, que exprese sensibilidades acordes a un proceso investigativo y pedagógico, que integre diferentes saberes y ciencias, fomentando un conocimiento autónomo y comprometido con la transformación cotidiana de pensamientos, estructuras y subjetividades en general, en



ella se resaltan los contextos y diversas realidades identitarias, históricas y territoriales de los participantes, este principio posibilita diversas experiencias en las que intervienen una serie de factores objetivos y subjetivos que están en interrelación. Jara. O. (2018).

Es así como a través de la sistematización de experiencias de los procesos educativos populares de la Asociación el Consuelo y Convite Tamuysua, buscamos reflexionar sobre el hacer de la pedagogía de la Madre Tierra en escenarios urbanos, reconociendo nuestro espacio-territorio, nuestros saberes y nuestras experiencias, para poder emprender diálogos urgentes y necesarios que pueden dotar a las ciencias sociales y la biología de nuevas herramientas y perspectivas que orienten el quehacer pedagógico y generar nuevas reflexiones llenas de sentido alrededor de la enseñanza.

Entre los propósitos que busca potenciar la sistematización de experiencias pedagógicas, está el relato, para Cendales L. y Torres A. (2006) “es la posibilidad de liberar la experiencia única e irreplicable, donde los participantes pueden construir realidad y configurar su propia identidad, permitiendo incluir a los otros en el recuerdo” (pág. 38) Con la intención de buscar nuevos lenguajes que articulen la experiencia pedagógica y artística realizada en los últimos años en el centro oriente de Bogotá. La reconstrucción de esta experiencia pedagógica se hace desde la narración a manera de cuento, donde las metáforas cobran gran sentido para poder rescatar narrativas propias de un mito.

Teniendo en cuenta los dicho por Jara (2018) “la sistematización de experiencias es un esfuerzo asequible y no un ejercicio que se pueda hacer mecánicamente o siguiendo alguna fórmula preestablecida, sin preparación específica o rigurosidad, sino que es un ejercicio apasionante que exige una disposición creativa para realizarse.” (pág.133) la siguiente narración posibilita la interpretación de la experiencia pedagógica realizada en el centro oriente de Bogotá, a través de la fantasía y la imaginación. Pues uno de los objetivos de esta propuesta comunitaria es lograr que los niños, niñas y jóvenes del Convite Tamuysua y la Asociación el Consuelo se sientan identificados, participen y se apropien de esta propuesta para lograr una mirada sistémica, reflexiva colectiva y profunda del proceso vivido de cada persona, ya que nos interesa que no solo los académicos nos entiendan sino en especial las personas del común.

Es así que el siguiente relato que realizamos especialmente para este apartado, explica, narra y reconstruye desde la metáfora y la fantasía, el proceso pedagógico realizado con los niños, niñas y jóvenes de los procesos populares en un año escolar.



El cual tuvo como eje articulador la Chakana y sus sabidurías milenarias que permitieron tejer: los problemas socio ecológicos del barrio, la fauna y flora nativos del bosque alto andino, las expresiones artísticas, la memoria biocultural y el Buen Vivir, para pensar una pedagogía de la Madre Tierra en escenarios periurbanos.

Es importante precisar que cada una de las fotografías que aparecen en el texto narrativo fueron tomadas por los niños, las niñas y educadores populares, a lo largo de un año de proceso educativo, como un ejercicio de memoria sobre la experiencia. Por lo cual la fotografía adquiere un sentido social y pedagógico del que se infiere la construcción de la Memoria Colectiva y el recuerdo como categorías de análisis que posibilita el reconocimiento de acontecimientos singulares, por lo cual son citadas en este párrafo para no cortar con la magia e imaginación de la narración.

8.1 Reconstrucción de la experiencia pedagógica

El susurro de los frailejones en el Aguanoso

Una noche de luna llena colmada de estrellas, los vientos soplaron fuerte en las húmedas alturas de una de las montañas más altas de Bogotá, el Aguanoso, un majestuoso santuario de vida que resguarda una inmensa biodiversidad, llena de misterio y magia. Allí entre frailejones brotó un susurro que empezó a descender por el verde y delicado manto de musgo, bajando por el cerro de la Cruz entre grandes riscos y cascadas, hasta llegar a un canal de cemento que corta la montaña en dos y desvía de una manera atroz el agua de los arroyos que nacen de lo alto. El arrullo siguió descendiendo hasta llegar al primer Barrio del centro oriente de la ciudad.





Esa noche, aquel susurro de los frailejones pasaba entre cuadras frías y desoladas del barrio, hasta que se sintió atraído por la maravillosa sensación de tranquilidad y bienestar que emanaba del aroma de unas grandes flores que estaban en el jardín de una casa. El susurro estando allí, se apresuró a ingresar por una de las ventanas y entrar al sueño de una niña que dormía profundamente.

En el sueño de Sie, que así se llamaba la niña, el susurro le decía: Sie ¡recuerda por favor! Madre Tierra te necesita. De repente apareció su abuela hilando fique para tejer, al lado estaba su abuelo sembrando habas, en medio de un diverso cultivo de maíz, papas, guatilas, cubios y arvejas. Al fondo empezó a observar una casa de adobe donde una señora de más edad atizaba un fogón, mientras otras preparaban envueltos de maíz.

De una manera mágica empezó a escuchar el sonido del agua y vio un arroyo cristalino que bajaba de altas cumbres, allí una de las personas con una totuma en la mano humedece una arcilla que sostenía, otras personas hacían música, cantando a la tierra con ocarinas, chiflos, tiples y tambores. Empezó a ver a su alrededor y quedó maravillada con el paisaje, bosques ostentosos y de múltiples colores, animales que nunca había visto he imaginado y mucha agua cristalina, lloró cuando vio la silueta de las montañas con forma de mujer en gestación que miraba al cielo.

- *¡Es Madre tierra!* decía una voz melodiosa que bajaba de las montañas, *estás conectada a ella, es tu raíz, recuerda cómo vivían tus antepasados en armonía con madre tierra, recuerda las Artes del Buen vivir que practicaban.*

Después de esas palabras que bajaban de lo alto, escuchó el melodioso susurro de un ave que se hacía cada vez más intenso, seguido a esto un rayo de luz irrumpió en medio de las cortinas de su cuarto la despertó. Abriendo delicadamente sus ojos notaron que seguía escuchando aquel susurro de ave, se levantó lentamente de su cama hasta asomarse por su ventana y vio un colibrí que cantaba y volaba velozmente entre las flores del árbol frente a su casa, empezaría su día con una enorme sonrisa en su rostro.

Un nuevo año escolar empezaba, la casa se llenaba del sonido de las acciones cotidianas: la ducha mientras se bañaba, los trastes de la cocina mientras su madre le hacía el desayuno, la radio vieja de su padre se apoderó del espacio y comenzó a transmitir las noticias de la mañana. Con una voz apática el comentarista narraba una serie de noticias cada vez más escabrosas,

-la canalización del arroyo Bruno en la Guajira para ampliar la explotación de carbón, el saqueo de la palma de cera para hacer los ramos con los cuales los feligreses recibían a Cristo en Semana Santa, El desplazamiento de miles de indígenas Emberas mujeres, niños y ancianos hacia la ciudad por el conflicto armado en su territorio, la aprobación del plan piloto de fracking en tierras rivereñas del Magdalena, entre otras, cada una de las palabras que decía el señor de la radio llegaban a oídos de la niña dejándola asombrada.



Intrigada por todo lo que escuchó y lo poco que recordaba de su sueño, intentó preguntar a sus padres, - ¿Qué es lo que dice el señor de la radio? - quienes con gestos de desconocimiento le respondieron, que debía estar concentrada en su primer día de clases.

En su camino al colegio se esforzaba entre las calles por recordar el sueño de la noche anterior y descifrar lo que decía el señor de las noticias, y sin lograr su cometido, comenzó a escuchar con mayor atención el sonido de las aves en medio del ensordecedor ruido de los carros, al observar una pareja de copetones vio como resistían en los pocos árboles que quedaban en el barrio, siguió caminando mirado a lo alto de los árboles, hasta que se tropezó en una esquina con un montón de bolsas negras de basuras, que malolientes esperaban por ser recogidas en la calle, miró a un lado del putrefacto basurero y se fijó del río agonizante que bajaba canalizado desde la montaña, absorta y preocupada, alzó su cabeza lentamente hacia el oriente y observó el imponente Aguanoso, estupefacta por su inmensidad, vio cómo se iba revelando entre sus altas cumbres la silueta de una mujer embarazada, y allí recordó un pequeño instante de su sueño. ¿Madre tierra? Se preguntó mirando con asombro la montaña.



Se percató que iba tarde para el colegio, así que apresuró su paso, pero en su cabeza seguía rondando la pregunta. Al llegar al colegio, la clase ya había comenzado, su horario de lunes decía 7:00Am a 9:00 Am clase de matemáticas. Pensó --que no sería la clase indicada para preguntar sobre Madre tierra, al entrar encontró en el tablero un gran título que decía los “números romanos”, se asombró tanto que tomó asiento en silencio, pero su pregunta no dejaba prestarle atención al maestro que tenía voz chillona. Tomó aire y se aventuró a preguntar sobre la Madre Tierra, sus compañeros se rieron menos sus tres mejores amigxs, Martin, Alexa y María,

Los ojos del maestro desorbitados por la pregunta parecían unos huevos fritos tras los lentes, respondió: - ¿Madre Tierra?, creo que hablas de madre monte un mito de la cordillera central de Colombia que cuenta sobre el espanto de una mujer que asusta a los hombres leñadores y cazadores. Satisfecho por la respuesta continuó su clase.



Sin embargo, Sie sentía que le hacía falta algo a esa respuesta, así que a lo largo del día se dedicó a preguntarle lo mismo a todos sus maestros y maestras, a sus amigos, cada uno le respondía cosas diferentes, como que, era la diosa de los Incas indígenas de Bolivia y Perú, su amiga Alexa le contó de una película donde la madre Tierra tenía un corazón de piedra preciosa y los hombres de una isla se lo robaron y otras cosas que no recordaba, pero siempre sentía que a las respuestas le hacía falta algo, quería responder quien era Madre Tierra, aquello con lo que se había soñado se había convertido en su prioridad.

De regreso a casa tropezó con una cuerda, y aunque se raspó un poco la rodilla, de esa eventualidad recordó ver a su abuela tejer en el sueño, con un hilo como el que la había hecho caer. Se levantó y empezó a envolver la cuerda que estaba por todo el suelo de camino a la montaña, cada vez que envolvía la cuerda, la niña se desviaba más de su camino a casa. Al llegar al otro extremo de la punta se dio cuenta que había llegado a una parte del canal de agua que no conocía, se asomó con cuidado al borde, este era más profundo que el que estaba en el barrio y además transportaba agua limpia y sin basura.

Lo primero que se le vino a la cabeza fue que ella pudo haberse caído allí, sintió un leve temblor en las piernas y se alejó del borde. Luego decidió seguir el camino del canal, ella quería saber para dónde se dirigía el agua, tenía un poco de miedo, pero con valentía continuó, a muy pocos pasos se dio cuenta que al canal lo alimentaba agua de un arroyo natural, justo allí sobre una roca estaba una rana. La niña la observaba con detenimiento, nunca antes había visto un animal como ese, de repente sintió que la rana también la miraba. La niña con mayor curiosidad intentaba acercarse un poco más, con cuidado para no caer al agua.

La sorprendió mucho cuando escuchó una voz, parecía como si la rana le quisiera decir algo, la niña no le quitaba la mirada de encima y empezó a escuchar detenidamente a la Rana: -¡madre tierra te necesita!- La niña intrigada por la voz le preguntó presurosamente -¿CONOCES A MADRE TIERRA?- La rana le contestó- sí, ella es el agua y por ella todas podemos vivir, le da refugio y alimento a mis renacuajos, pero algo está pasando, desde hace décadas han cambiado las cosas y ahora no llega el agua a donde solíamos vivir, los humanos están contaminando y desviado las aguas, por eso Madre Tierra te necesita. Tu nos puedes ayudar solo debes tejer el camino que te ayudará a recordarles a tus amigos las maneras de cómo sanar el agua para que no afecten la vida de los demás seres.





-Pero ¿cómo puedo yo hacer eso?, dijo Sie

Debes confiar en tu corazón y tejer el camino para que los demás comprendan la importancia del agua. Dijo la rana -necesitamos de tu ayuda y la de tus amigos, el agua se muere y con ella nosotras.

Diciendo esto la rana le entregó una extraña piedra a la niña, - cuando tú necesites ayuda solo debes hacer que esa piedra toque un poco de agua y alguien acudirá en tu ayuda porque el líquido es vital para TODXS.

- ¿tú, y quien más nos podrá ayudar? Preguntó Sie,

-Todos los animales que aún habitamos la montaña y claro también Madre Tierra, llámanos cuando nos necesites diciendo esto la rana se zambulló en el agua y desapareció de la vista de Sie.

Agua líquido vital

Sie, se percató que entre sus manos aún sostiene la cuerda que se encontró en el camino, sentía que tenía que ver con lo que le dijo la ranita, debía descubrir el camino para salvar el agua, guardando el ovillo en su maleta, se apresuró a casa de su Abuela. Quien al verla llegar se abalanzó sobre ella para darle un abrazo. La niña ágilmente sacó el ovillo de su maleta y se lo entregó a su abuela, que al instante con una sonrisa en su rostro empezó a tejer con unos palitos de manera rara sin sacar aguja, la abuela en ese momento se adentró al tejido y le empezó a contar a Sie:



- Tejer es un saber antiguo que me heredó mi abuela materna, quien a su vez lo había heredado de su abuela. En el tejer se imprimen las historias, consejos de varias generaciones, por lo que se considera una labor de transmisión de conocimientos, pensamientos e historias. El arte de tejer y contar historias, son las percepciones que se tienen sobre el territorio que nos rodea, desde colores, figuras y formas, para narrar diversas relaciones cotidianas. Es decir, se trata de conocer de cerca todo lo relacionado con la vida misma, con el territorio y el lugar en el que se vive.



-Tejer es sostener un diálogo con el origen, un momento preciso para escuchar a los antepasados, es escribir con un lenguaje diversamente geométrico lo que sentimos, es una manera de expresarse reconociendo lo divino, en el tejer puntada a puntada te das cuenta de la inmensa red de la que haces parte, pues nosotras somos como cada planeta que ves en el cielo, un cuerpo vivo que funciona en relación a otro cuerpo que se va tejiendo en un solo latido.

-Tejer entonces es una actividad para recordar y comprender que la vida es un tejido múltiple de relaciones en armonía, es la danza eternamente de Madre Tierra en el devenir en espiral, que une los mundos de arriba con los mundos de abajo, gran tejedora de ciclos, tejedora consiente que corresponde a la estructura del telar de la vida, al reconocer esto vamos caminando para ser gente, para ser humano cuidador y defensor de la vida.

. - ¿Cómo así? - dijo la niña, - ¿Tú sabes quién es Madre Tierra?

- ¡Si hijita!, acércate y te enseño a tejer, cada puntada en el tejido recuerda el punto de inicio, el origen, aquello que nos da la vida y que se replica de manera cíclica, somos parte de un mismo hilo, somos lxs hijxs de la madre, contenemos la esencia de vida. Venimos de la Tierra, como tú de mi hija y tu madre de mí. Somos gotas de un mismo río.



En la medida que la abuela hablaba, la niña avanzaba con el tejido, al ver cómo estaba quedando el tejido pensaba que sería un bonito regalo para la Madre Tierra. El primer día de colegio de Sie había sido algo extraño, sin embargo, al final del día había resuelto parte importante del misterio de Madre Tierra, ella sería, la tejedora de mundos, entre lo moderno y lo antiguo, sería la creadora de puentes, es decir a través de ella los niños y niñas del barrio empezarían a cuidar la vida, el agua y la montaña. Sie supo además que sería muy difícil para ella sola así que decidió convidar a sus amigos para que juntas pudiesen ayudar a Madre Tierra.



...

Al día siguiente, Sie y sus amigos, se reunieron cerca de la montaña y cuando Sie empezó a contar su historia sobre lo que le pasa al agua y lo angustiada que estaba Madre Tierra por su situación, se dio cuenta que sus amigos sabían de lo que ella les hablaba, porque ellos también veían los arroyos en muy mal estado, entre todas decidieron investigar y en el transcurso de la semana hicieron una red de varios problemas que aquejan a las aguas no solo del barrio sino de la ciudad, y fue algo que los puso realmente tristes, pero; con esperanza los niños crearían otra red con las posibles soluciones que ellos veían y que serviría de mapa, como estrategia para cumplirle a Madre Tierra.

El mapa que habían creado los niños decía que era importante conocer el territorio, así que su próximo paso sería caminar, adentrarse a la montaña y descubrir la mágica red de la vida y todo lo que le sucede, así que el fin de semana sería un día para caminar, entre varios amigos lograron invitar a personas incluso de otros cursos a una caminata recreo ambiental para conectarse con la Madre Tierra de nuevo.

Al llegar el día esperado de subir a la montaña, Sie, tomó la piedra que le había entregado la rana y decidió mojarla con un poquito de agua, justo en ese momento apareció nuevamente la rana, Sie quería que fuera la rana la que guiará el camino pues al vivir allá sabía sobre todo lo que le pasaba al agua. A pesar de que las nubes amenazaban con llover esa mañana llegaron algunos amigos y compañeros con sus padres y también algunas profesoras del colegio, empezaron a subir la montaña a las 8 de la mañana.



La rana hizo su presentación y aunque a muchos asustó por ser parlanchina, las personas estaban entusiasmadas por aprender cosas nuevas y realmente importantes, la rana enseñó el camino del agua, se hablaron de los arroyos Chorrerón y Manzanares y cómo incluso, antes de entrar al barrio ya pasan por serios problemas. La primera parada fue precisamente donde la niña se encontró por primera vez a la rana, ese lugar era importante porque era donde se atravesó la montaña con un canal que recogía las aguas de los arroyos que nacen de la Madre Tierra, llevándolas a un antiguo acueducto que hoy solo es un museo. Esta situación separó la montaña del barrio.



De camino perdieron el rastro del agua, había lugares donde no pasaba a pesar de tener su caudal natural, la rana explicaba que era por los árboles eucaliptos, unas plantas sedientas que se tomaban el agua y borraban la memoria de los bosques nativos. Caminar la montaña, hacía que los caminantes vieran la relación que tiene el agua para sus vidas y la de los demás, lo importante que era para la rana y también para el bosque nativo, la situación en la que se encontraba el agua en su barrio y también cómo se desperdiciaba en sus casas.



No fue hasta que llegaron a una roca, en lo alto de la montaña donde brotaba el agua que pudieron verla y beber agua pura, algunos aprovecharon y como la rana se zambulleron al agua, todos comprendieron que era un sitio sagrado porque el agua da vida y fue cuando se reveló un secreto delante de todos los ojos, un gran agujero en la roca, en su interior guardaba semillas y cuencas de caracoles, la rana elevó un canto de agradecimiento y la niña supo que era momento de terminar el tejido, así que, convidó a sus compañeros a tejer el mismo tejido que empezó hacer su abuela, juntos hicieron una ofrenda como antes lo hacían los ancestros agradeciendo por la vida.



Al llegar a la cumbre de la montaña se dejó ver la hermosa silueta de la mujer embarazada en las montañas y la niña gritó emocionada: -ella es madre tierra -. -Así es- respondió la rana, -ella es nuestra madre, aquella que nos da el agua para vivir, estamos conectadas a ella. Una vez dicho esto las nubes se dispersaron por el horizonte y se logró observar el barrio a lo lejos, era emocionante buscar el colegio y también las casa de cada uno, además de los parques y los arroyos que atraviesan el barrio.

En el caminar se reconoce el territorio y también ese deber ser en el que los seres humanos se encuentran con el orden original y reorganice lo individual para reorganizar lo colectivo, que reorganice la vida, que reorganice el ser, que reorganice la pareja, que reorganice los cultivos de semilla humana en familia donde se cultiva gente que reorganiza la comunidad. Para reorganizar se debe iniciar por germinar semillas del cambio, de cuidado, de compromiso, de esperanza, de los sueños, de vivir sabroso en el territorio Aguanoso.



Al bajar de la montaña todas las personas lograron ver una Ardilla trepando un árbol con una semilla, la ardilla al verlos dejó caer la semilla cerca de los pies de Sie, en ese momento la niña, recordó que había soñado con su abuelo sembrando y sin dudarlo recogió la semilla, supo en ese momento que aquella pepita contenía un secreto.



...

Al día siguiente después de clases visitó a su abuelo, como quien llevaba un dulce en su maleta, Sie sonriendo sacó la semilla que puso en las manos de su abuelo. Su abuelo sorprendido y dichoso le preguntó:



- ¡Oh! Querida Sie, ¿y esta semilla de donde la traes? - Hace muchos años no la veía. La niña, sonrojada, le respondió. -Una Ardilla en los cerros la dejó caer de lo alto de un árbol.

- ¿Una Ardilla?, interrumpió su abuelo. Recuerdo que hace años antes de que el Chorrerón y el Manzanares fueran canalizados, ellas vivían cerca del barrio y guardaban sus semillas dentro de la tierra, a veces olvidaban donde las dejaban, y así las semillas germinaban y se convertían en árboles. Bueno pensándolo bien creo que no la olvidaba, la sembraban.

- Abuelo quieres decir que ¿de esta pequeña semilla, puede salir una gran Planta?

- Si hijita ese es el maravilloso secreto que guardan las semillas, son memoria viva que necesita ser germinada, Te voy a enseñar cómo se hace.

-Abuelo, preguntó Sie ¿puedo invitar a mis amigos para que también aprendan?

- ¡Claro que sí! respondió el abuelo. Con la esperanza de que la nueva generación aprendiera, sobre las semillas y cuidar la diversidad.

Mientras llegaba María, Martin y Alexa, y algunos primos de Sie, el abuelo, abrió la puerta que conducía a un lote donde había diversas plantas sembradas con flores, y colores, a Sie le encantaba ese lugar desde pequeña, pero el abuelo no se detuvo ahí, bajó hasta donde estaba cubierto por una gran planta de guatila que hacia una pared. Y ella siguió el camino donde estaba el abuelo, quien le dijo – te mostraré un secreto, detrás de la guatila había unos árboles bonitos, unos con frutos pequeños y morados, el más alto con flores amarillas, tenían hojas de colores morados y formas diferentes unas tienen espinas.





Justo en ese instante llegaron sus primos y amigos, quienes al ver semejante secreto del abuelo quedaron sorprendidos. El abuelo se acercó al de hojas verdes brillantes con pequeños frutos que parecían nueces, recogió varias para compartirles, le dio un fruto a cada niño y cada niña, quienes al intentar comérselo provocaron que el abuelo se riera a carcajadas

- ¿Qué es esto? preguntaron en coro los niños y las niñas.

El abuelo respondió diciendo que era la misma semilla que la ardilla les había entregado en la montaña, se llama Roble y es un árbol nativo de las riberas de ríos y arroyos, aunque como muchos otros hoy está desapareciendo de la montaña Aguanoso, este árbol lo sembró una ardilla hace unos cuantos años aquí en la huerta. Ustedes han llegado justo a tiempo, el momento preciso. Dijo el abuelo – justo cuando este árbol da sus frutos para alimentar y ustedes usan las semillas para germinar y colaborar a una solución, así como las ardillas, sembrar árboles ayuda a muchos problemas ecológicos que hoy padecemos, pero sobre todo ayuda a que el agua se mantenga en la montaña y en el barrio.

- ¡Vengan vamos a germinar nuestra semilla!

Ese día cogieron la tierra con las manos y llenaron una bolsita de leche reciclada y allí pusieron su semilla, luego con sus manos hicieron una totumita y le agregaron el agua la fuente vital, de todos los seres vivos.



-Mientras el abuelo les decía -las semillas son fundamentales en la agricultura de los pueblos y en la reproducción de la vida; permiten reproducir año con año las especies y variedades cultivadas que han coevolucionado junto con los seres humanos, pueden usarse como



alimento y medicina, para las personas y los animales. Tienen un sinfín de otros usos en las diferentes culturas. Son indispensables para la vida, así como lo es el agua.

Sie y los niños cada día iban aprendiendo más de las enseñanzas de Madre Tierra y lo indispensable e importante que es el agua para la vida de los animales, de las plantas y de la humanidad. Así que después de ese día se pusieron a la tarea de ir a la montaña y buscar las semillas de más árboles, porque sería una forma de ayudar al cuidado del agua, aquello que hiere debe sanar para poder germinar.



Tierra fértil, secreto de vida

Un día estando en el bosque juntado semillas para sembrar se les apareció una ardilla que desde lo alto de un árbol les empezó a tirar pequeñas semillas a la cabeza de los niños; sin saber quién había comenzado a arrojar semillas, todas empezaron a jugar, se convirtió en una verdadera aventura, hasta que Martin arrojó una semilla muy grande golpeando a Alexa en la cabeza, nadie quiso jugar más. Al ver lo que sucedió la ardilla fue a disculparse por lo que ella había provocado, así que bajó de su árbol y se hizo en una rama donde los niños pudieran verla.

Quien la vio primero fue Santiago un primo de Sie, quien con señas les aviso a los demás donde estaba para que la pudieran observar.





una vez tuvo la atención de todos, la Ardilla dijo – Quería disculparme, fui yo quien comenzó a arrojarles semillas, porque pensé que se estaban llevando mi alimento

- Alexa respondió, que no se preocupara ya estoy mejor, además le explicó a la ardilla que ellas solo querían algunas semillas de árboles para germinar y sembrarlos en el barrio.

La ardilla muy apenada exclamó, - ¡caramba! no sabía que ya estaban los guardianes de la Madre Tierra. - ¡Sí! dijeron las niñas en coro -somos nosotras y ellos también.

La ardilla respondió alegre -Para resarcir mi mal comportamiento les enseñaré algo muy importante acompañenme, en ese momento la ardilla bajó del árbol y empezó a cavar un agujero, diciendo. - Los árboles pueden parecer seres solitarios, pero, debajo de la tierra, la historia es otra.

Al remover la hojarasca se agudizó el aroma de humedad, el olor a bosque todos se acercaron cuando la ardilla les dijo -observen bien porque en ese pequeño lugar hay vida. No se sabe de dónde salió una pequeña lupa, pero al poner los ojos frente a ella empezaron a aparecer bichos chiquitos, gusanos, tijeretas y hasta hongos. -Así como todos los organismos en la madre tierra, las plantas no funcionan de forma individual, la salud y el crecimiento dependen de la cooperación con animales, bacterias y hongos especiales, formando un sistema simbiótico, es decir una forma de trueque donde los animales, los hongos y las bacterias suministran nutrientes del suelo difícil de extraer y las plantas le aportan a cambio, azúcares en forma de glucosa.



Aquellos hongos y animales que vieron a través de la lupa son los responsables de hacer del suelo un organismo vivo, una gran red de reciprocidad donde los que están conectados, pueden crecer de forma saludable. Pero saben en la actualidad la mayoría del suelo de la madre tierra está desértico, la ganadería devasta las selvas, la agricultura moderna también arruina el suelo por que abusan de tóxicos y venenos que contaminan agua y tierra y como si fuera poco la cantidad de basuras que se producen en la ciudad va a parar mayoritariamente a



los rellenos sanitarios, que no son sino otro modo de afectar el suelo y su diversidad. ¿Entonces qué podemos hacer? Fue la pregunta de los niños con valor y esperanza en sus corazones.

Los llevaré donde un amigo que le gusta el bosque y ha replicado una pequeña solución para tan graves problemas, caminaron hasta la casa de un muchacho, joven y apuesto, muy inteligente y charlador que, junto a su compañera, vivían cerca de la montaña y habían convertido su casa en una hermosa huerta. Ahí tenían diferentes plantas aromáticas y hortalizas además de maíz, habas, papas y frijoles, sembraban en paredes, techos, llantas y en cosas que para muchos serían basura.



Antonio que así se llamaba el muchacho les contó que ese lugar estuvo por mucho tiempo abandonado y con el tiempo ellos fueron rescatando, ahora era un bosque de árboles nativos donde podían vivir los animales, y una huerta para alimentarse ellos, todo eso lo habían logrado abonando.

-Abonar, aunque hay muchas técnicas, es el arte de alimentar las plantas, preparar la tierra en la agricultura, para que las plantas tengan una serie de nutrientes para desarrollarse bien, florecer en cantidad y dar buenos frutos, además de resistir sequías y heladas. En el bosque la Madre Tierra lo hace de manera natural pues la hojarasca al ser descompuesta aporta lo que el árbol necesita, pero en el barrio no pasa lo mismo, pues el suelo es pobre y lleno de escombros, aquí para nutrir en suelo y abonar hicimos pacas biodigestoras.

¿PACAS BIOQUE? interrumpió Sie al no entender de lo que se trataba.

La paca biodigestora es un método para hacer abono en el cual se necesita hojarasca seca, así como el bosque y todos los residuos orgánicos que se produzcan en la casa.

¿Residuos qué? Volvió a interrumpir Sie que aún no comprendía bien de lo que se trataba, Los residuos orgánicos explicó Antonio son la materia biológica que desechan los seres vivos, es decir, todo lo que se descompone y vuelve a la tierra, un ejemplo son las cáscaras de los huevos y otros residuos que salen de nuestras cocinas, pero también el papel pues viene de los árboles, los huesos y el estiércol. ¡Vamos y aprenden cómo se hace!



Durante la tarde se la pasaron con Antonio aprendiendo a hacer abono con la paca biodigestora, quedaron sorprendidos al descubrir que la paca guardaba el secreto del nido de las aves, donde los residuos de la cocina se ponían en el centro como un huevo, y alrededor una camita de hojarasca y poda de jardín, toda esta materia orgánica se comprimía danzando, cantando y saltando, para crear un ambiente calientico y así lograr que se fermenten los residuos. Lo que más les gustó, fue que al final sembraron encima del gran cubo de residuos donde habían dejado huellas del buen vivir.

Al terminar la elaboración de la paca biodigestora Antonio dijo - Abonar el territorio, es posibilitar espacios en donde crezca la vida, alimentar a varios organismos que habitan en el suelo.

Con esta última frase que dijo Antonio, a María se le ocurrió una gran idea, muy alegre comentó- si entre todos los que estamos aquí nos tomamos un espacio público para Abonar y sembrar, podríamos ser realmente guardianes de la Madre tierra.



¡Sí! Exclamaron con gran alegría Santiago y Martín.

Antonio, que también estaba de acuerdo con la idea de María se apresuró a proponer el lugar, que por años se conocía como el basurero y que en realidad es el canal del Chorrerón, el arroyo que nace del Aguanoso.

La idea era crear un escenario en el barrio que apunta a la construcción de una convivencia armónica, simbiótica y pacífica con las distintas formas de vida, entre ellas el Arroyo, una propuesta para enseñar a la gente de manera diversa como vivir bien y cuidar a la Madre tierra, con la intención de que lo público deje de ser tierra de nadie para convertirse en tierra de todas y todos. Abonando de este modo un espacio común para crecer en forma recíproca.

La ardilla comentó que era una idea genial y que además podrían trabajar un valor fundamental que era el de la unión, que puede transmitirse y que puede convertirse en un espacio de patrimonio común entre las diversas culturas que se manifiesten en el barrio.

Todos estuvieron de acuerdo, ese día aprendieron la importancia del suelo en el tejido de la vida, y lo necesario que es el abono para que las plantas puedan vivir, pero gracias a esa idea tan genial de María nació la Guardia Montañera, aquellos soñadores y soñadoras que les recordarán a las gentes del barrio a cómo vivir sin agredir a Madre Tierra. Para seguir adelante debían demostrar que serían capaces de ayudar a sanar no solo el agua sino también el suelo y todo lo necesario para defender su territorio y cuidar la vida.

Los viernes en la tarde se convirtieron en el día de encuentro y de siembra, la guardia montañera se reunía en el lugar que llamaban basurero, justo por ahí pasaba el canal del arroyo Chorrerón, aunque en sus inicios fue muy difícil cambiar la lectura que las personas del barrio tenían del lugar, con persistencia y varios días de limpieza empezó a sentirse otra vibra en ese lugar, con el tiempo se fueron haciendo pacas biodigestoras, lo que permitió el manejo de los residuos orgánicos de las casa de los niños y también se llegó a procesar los residuos de los abuelos y los del colegio, en verdad la paca era un milagro pues después de compactar los residuos orgánicos y las hojas, se sembraban los árboles que ya habían sido germinados con anterioridad, también se hicieron letreros informando a la comunidad y poco a poco día a día con paciencia y persistencia el lugar se llenarían de diversos árboles nativos y de colores que realmente le daban un nuevo amanecer, pues las aves y otros animales podían vivir allí.



La guardia montañera comenzó a Sembrar el nuevo amanecer, se dieron cuenta que estaban cambiando ellos y su territorio en beneficio de Madre tierra, la ardilla muy contenta fue a contarle a madre tierra lo que estaba sucediendo en el barrio, - ¡volvieron a sembrar! se fue gritando monte adentro la ardillita. Sabía en su interior que sembrar es una forma de resistencia que obedece a un aspecto emancipatorio y a una sociedad activa, pluralista, realmente democrática pues los territorios que siembran árboles y además alimentos tienen una relación directa con la tierra y reconocen su capacidad autónoma de producir sus alimentos y el de su familia, un sistema alimentario más corto que no depende de multinacionales y procesados, sino de un trabajo de apropiación por la tierra en el territorio, Así



como lo hacía ella con compromiso por la vida, empezaría a nacer un futuro para todas en el territorio Aguanoso .

Aunque Madre Tierra ya sabía, se dejó contagiar la alegría con la que la ardilla llegó a contarle, juntas celebran con gozo, están haciendo Memoria dijo Madre Tierra, memoria biocultural, poner la mirada en el territorio para saber que los mantiene vivos, sembrar, es una forma de agradecer por ser parte del tejido, como hijas e hijos, hay que ser cuidadores de la vida en general; es dar y recibir con la finalidad de transformar hábitos que impactan en la formación de personas conscientes y actores partícipes en la transformación de su entorno social y ecológico, donde deben pasar por rehacerse a sí mismas, en el compartir diversos saberes y gustos en beneficio de la vida lo cual posibilita una reconfiguración identitaria que además propone alternativas para vivir bien.

-Tú eres una ardilla muy especial así que te daré unas semillas de roble por tu gran labor. Pero recuerda aún hace falta un último arte para que recuerden todos los secretos de la tierra, sus ancestros son la memoria milenaria, un saber que se mantienen en el arrulló de la vida de muchos seres como sus ancestros los muiscas, barro de vida en armonía, con corazón de maíz.

...

En tiempos de lluvia en el territorio Aguanoso siempre hay niebla y mucho frío, en el barrio baja el agua por las empinadas carreteras y un olor a humedad impregna el ambiente, la lluviecita es constante y jamás se sabe si en realidad ha terminado de llover, la montaña se tiñe de un verde esmeralda, reluce con algunos rayos de sol que se atraviesan descuidadamente por las nubes grises, Era hora de salir del colegio Sie y sus amigos no llevaban con que abrigarse. Así que decidieron ir a escampar a casa de Antonio y Salvía que era el nombre de la compañera de Antonio, pues vivían muy cerca.

Al llegar Salvía les dijo que hicieran café, cuando fueron a la cocina se encontraron con unas figuras en barro que se estaban secando, entre ellas unas lindas ocarinas en forma de ardilla, Sie recordó que en su sueño había visto personas creando diversas figuras en barro, preguntó - ¿quién ha hecho ese trabajo tan bello? Salvía contestó que sus abuelos eran nativos de un municipio de Boyacá donde la mayoría de sus habitantes se dedicaban a la orfebrería, ella creció entre jarros y ollas muy grandes, y que desde entonces hacía figuras en barro que sacaba de la montaña, pero las últimas que hizo fue en recuerdo de la ardilla maestra del bosque y otros animalitos.

Sie y sus amigos quedaron impresionados al ver tan hermoso arte y le pidieron a Salvía que les enseñara, ella con una gran sonrisa dijo: - ¡sí!, debemos primero ir en busca de la arcilla o greda como también se le conoce, para ello hay que pedirle permiso a Madre Tierra y caminar la montaña. Después de tanta lluvia por el camino hacia el cerro de la cruz, se fueron en busca de barro y al observar los diversos colores que había en el suelo, sorprendidos se dieron cuenta que madre tierra era diversa, incluso en los hilos más finos del tejido de la vida.



Justo en ese momento Salvia pidió cerrar los ojos a los niños y sacó su Ocarina y dirigiéndose al cielo la empezó hacer sonar melodiosas armonías que pedían permiso a Madre Tierra para poder tomar el barro, una vez terminó la melodía, la lluvia empezó a cesar y un suave viento los acogió. Salvia abrió sus ojos y supo que era momento de tomar el barro. Al regresar a casa de Salvia, empezaron a amasar el barro de la montaña e hicieron arepas para poder secar.





A los ocho días la Guardia Montañera, invitaron a más niños y niñas del barrio, al taller de cerámica ancestral. Al llegar a casa de Salvia después del colegio, se conformaron tres grupos, cada uno realizó una tarea. El primer grupo tenía que hacer polvo las arepas, el segundo grupo cernir el polvo de las arepas de arcilla con un colador, el tercer grupo mojar el polvo y amasar hasta tener una masa consistente y fina, libre de piedrecillas.

Durante la tarde moldearon unas flautas globulares, muy antiguas con figuras de animales, según las indicaciones que detalladamente les decía Salvia, aprendieron que en el arte de la cerámica se resguarda la memoria de sus antepasados, aquellos habitantes con piel de barro y corazón de maíz, pues la cerámica es el arte de la tierra en ella se representa un lenguaje, un modo de comprender el territorio, y con ello la Madre Tierra y la vida. La cerámica es el arte del Vivir Bien que permite fusionar los cuatro elementos en el que se conjugan los saberes heredados desde miles de años para reconocer el pasado desde el acercamiento a la naturaleza más próxima a nosotros.



Aire melodías polinizadoras

Las flautas de cerámica con diversos timbres y melodías se fueron tomando el barrio anunciando la temporada de vientos, los alisios que viajan a través de la zona intertropical llegan en julio y se van en agosto, este viento es el primer polinizador de la montaña Madre, en este tiempo el aroma es dulce pues florece el bosque Andino. Al Sur de la ciudad un Colibrí Chasqui del arroyo de la Chiguaza empezó a volar hacia los cerros por el aroma dulce y



primaveral para polinizar, porque cerca a la quebrada estaban haciendo construcciones los humanos y quedaban muy pocas plantas. Se fue por la serranía del Zuque, por Tyguaque, bajo por las aguas de la Fucha y nuevamente empezó a ascender hasta llegar al vientre de la Madre Tierra hasta en lo alto del cerro del Aguanoso, el Colibrí iba recogiendo todo el néctar que le fuera posible para sus polluelos, polinizando de flor en flor.

Como es hijo del viento, el colibrí es buen cantor y buscaba sonidos que encontraba en su vuelo para enseñarlos a sus polluelos. Desde el Aguanoso, se escuchaba una melodía que le hacía recordar tiempos antiguos, así que descendió hasta al barrio para saber que era, se encontró con la Guardia Montañera, que probaban sus flautas todas danzaban en círculos, jugaban y sonreían; aunque sonaban un poco desafinado se alegró de saber que allí poco a poco los niños y las niñas se tejían a los ciclos de la vida con su territorio, así que decidió pedir ayuda para el lugar donde él habitaba.



Pero cuando lo intentó desde la rama de un árbol, ninguno lo escuchaba así que decidió volar sobre sus cabezas a ver si le ponían atención, todas inmediatamente lo observaron he hicieron silencio, sabían que era un mensajero de Madre Tierra, y antes de que pudiera decir algo, por allá sonó de nuevo la flauta, eran Sara y Paula unas nuevas amigas de maría que hasta ahora se juntaban a la Guardia Montañera.

Todos los demás les hicieron shits con el dedo en la boca, para que hicieran silencio, aunque se molestaron mucho con los otros niños Sara y Paula hicieron silencio y el colibrí dijo. - El silencio es la posibilidad de escucharnos y de escuchar a otros. El silencio invita a mirar para adentro, invita a conocer de otro modo y reconocer que a través de él han pervivido conocimientos y pueblos ancestrales. El silencio, es necesario para conocer a la Madre Tierra.

Siguió el colibrí -Yo vengo de la ciudad y allí hay demasiado ruido, no escuchan, ni ven a los demás seres vivos, cada día los autos contaminan el aire con su humo y sus pitos, las fábricas con compuestos químicos y se talan árboles, afectando el clima y la vida en la tierra. Por



ejemplo, en esta ciudad llegan muchas aves migratorias de lugares muy lejanos a encontrar refugio en las grandes lagunas que antes había en esta ciudad, pero como ha crecido y se ha expandido tanto, arrasando con el 95% de los humedales y ríos, las aves cansadas de volar y no encontrar agua caen al cemento de la ciudad y mueren. Esto es un pequeño ejemplo del dolor de Madre Tierra en la ciudad.

-Así que vengo a pedir ayuda, Madre Tierra está triste y necesita que sus hijxs en la ciudad escuchen su mensaje, lo que le está pasando a ella con el aire.

- ¿Y nosotras qué podemos hacer? Preguntaron Paula y Sara que muy atentas habían escuchado.

- ¡Ser polinizadores del territorio! así como yo, dijo el colibrí y otros muchos animales diferentes (mamíferos, insectos, aves) y cada uno tiene un canto particular para agradecerle a Madre tierra hasta ustedes tienen la melodía polinizadora guardada en su corazón.

¿Polinizar, qué es eso? preguntaron algunos en coro.

Voy a explicarles dijo el colibrí, haciendo una cometa, y cogiendo dos palitos empezó a hablar:- el aire que empieza a llegar con fuerza en estas épocas al barrio, levanta tejas y se lleva la ropa tendida en las cuerdas, pero en la montaña, los árboles y el viento danzan en un juego como las cometas al volar, mientras eso sucede en realidad está sucediendo magia en la montaña, las flores alimentan con néctar y polen a diversos animales, para poder ser fecundadas y poder dar frutos y semillas; así seguir el ciclo de la vida.

Es decir, en esta temporada no solo se llena el cielo de colores por las cometas de los niños y las niñas sino también de los colores de mariposas, abejas y aves.

Mientras hablaba, sin parar de mover las alas el colibrí enseñaba cómo hacer una cometa.





-Polinizar es entonces expandir ideas y acciones hacia el cuidado de todas las formas de vida, de manera consciente reconociendo el principio de complementariedad donde hay armonía al juntarse los opuestos, encajando necesariamente los contrarios para crear un todo armónico donde todo se complementa con todo. Generar intercambio de saberes, diálogos de prácticas culturales y artísticas diversas en otros territorios, donde expresen cómo se podría cuidar la Madre Tierra a partir de la comprensión y apropiación de lo que ustedes hacen en el territorio Aguanoso.



- ¿Eso es polinizar? - Preguntaron todas en coro; Colibrí respondió que ¡sí! revoloteando. al terminar la cometa, entre todas decidieron decorarla con papeles de colores reconociendo la labor tan importante de los polinizadores. A medida que volaban las cometas comenzaron a llegar mariposas, abejas, polillas y aves de muchos colores: Azules, Rojas, verdes, moradas, amarillas, blancas, negras... quienes empezaron a merodear el bosque en busca de Flores. Toda la tarde fue de juegos y risas, aprendieron cosas nuevas de su territorio volando cometas.

Cuando se iban a ir a casa, Sie le dijo al Colibrí -Entonces lo que nos estás proponiendo amigo colibrí es que nosotras seamos como ustedes los polinizadores, ¿verdad? Que con nuestras flautas formemos un grupo musical que cuente todo lo que hemos aprendido con la madre tierra, tocar nuestras flautas y crear melodías.

El Colibrí respondió que ¡sí! revoloteando.

¿Y tú serías nuestro maestro? preguntó otra vez Sie,

Colibrí con bellos trinos dijo que él podría enseñarles un poco por que recordaba que el sonido de esas flautas eran la melodía de algunas aves que vivieron antes en los cerros, y que los antiguos habitantes escucharon e interpretaron. Desde ese día La Guardia Montañera se empezó a reunir, ya no solo a sembrar sino a aprender sobre musiquita con el colibrí siempre que tenían clase era necesario mojar la piedra que les dio una vez la rana para que en cualquier momento llegará el colibrí.



En estas clases aprendieron a escuchar todo con atención: los pensamientos, la familia, los amigos, las ranas, los vecinos, las aves, los profesores, los grillos, con la intención de potenciar la sensibilidad sensorial, porque escuchar las diferentes manifestaciones de la vida, es reconocernos en los otros y otras. Es estar atentos a los movimientos del tejido para poder escuchar los mensajes de la vida y así aprender a sanar. Al escuchar y hablar florecerá el diálogo y se empezarán a tejer y comunicarse con respeto solo así podrán hacer música.

Poco a poco la Guardia Montañera empezó a hacer música, fueron conscientes del aire como elemento vital, que llena los pulmones en el interior del cuerpo y permite la respiración. En una clase el Colibrí les compartió, que el aire es el aliento que necesitamos para vivir, la respiración nos enseña a dar y recibir.

En las clases siempre hacían juegos para ser más atentos, se escuchaban diferentes canciones de grupos latinoamericanos, aprendiendo que la música es un lenguaje que tiene algo que enseñar. Además, aprendían de ritmo y ensayaban melodías que el colibrí conmovido por el pasado que le recordaban esas melodías que salían de las piezas de barro en forma de Aire, Agradeció la magia de escuchar y sacó unas cañas y una madeja de cabuya que había recogido de la serranía del Zuque y empezó a entregarlas a los niños y dijo:

-Muchas gracias, ustedes son música, la música nos conecta con lo divino, con la madre tierra, nos recuerda que somos sus hijos y nos permite liberar los sentimientos, además potencia la visión, la imaginación y creatividad. Hoy quería recordar los sonidos antiguos que hace muchos años no suenan por estos territorios, y como veo que ya van comprendiendo la complementariedad, todos estos polinizadores queremos enseñarles a tocar los Chiflos.

Con paciencia empezó a enseñar a hacer y tejer las cañas para luego hacer sonar los Chiflos torbellineros, y les recordó que, para hacer música, tenían que escuchar, dialogar, compartir y expresar lo que sienten por Madre Tierra. Y así entre canto y canta, con chiflos cucharas, maracas, charrascas, tiples y tambores, comenzó a *enseñar desde los educantares montañosos*, recreando las músicas comunitarias de sus antepasados.





Sie recordó que eso lo que había soñado y supo que iban por buen camino para ayudar a cuidar la vida en la Madre Tierra, que ella era quien les enseñaba, empezó a suspirar al ver su territorio Aguanoso, a Madre Tierra que guiaba.

Al pasar de los días, los niños se seguían reuniendo para agradecer con música y formaron el grupo musical de Educantares, para que los habitantes del barrio y de la ciudad empezaran a recordar a Madre tierra, cantaban al agua, a la tierra y al aire. Agradecidos por las enseñanzas de los polinizadores, la Guardia Montañera, hizo un homenaje sembrando árbolocos, sauces, guagues y fucsias para que ellos encontraran más alimentos y la vida siguiera su ciclo natural.



Fuego energía creadora

Una tarde, la Guardia Montañera se reunió a pintar el piso de la calle donde crecían los árboles nativos que iban sembrando, cuando terminaron de pintar empezaron a jugar, jugaron tanto tiempo hasta que se dieron cuenta que ya se estaba haciendo de noche. Justo en ese momento, pasó un fuerte ventarrón que bajaba del Aguanoso e hizo que se fuera la energía eléctrica en toda la ciudad.



De repente las calles quedaron completamente oscuras y solo se escuchó la voz de Sie decir - ¡miren al cielo! cuando todos elevaron sus ojos, vieron un cielo lleno de estrellas, nunca habían



visto algo igual, la vía láctea alumbraba con su belleza, aquella noche de luna llena los sorprendería.

Annie, una niña nueva que había llegado a la Guardia Montañera, gritó- Miren esa luz se está moviendo, todos voltearon a ver y descubrieron una luz parpadeante que empezó a descender por la montaña y se empezó acercar más y más, hasta que se detuvo en uno de los árboles que habían sembrado. Sara se percató que esa luz parpadeante era una Luciérnaga que brillaba en la oscuridad. La guardia Montañera a pesar de la oscuridad no sintió miedo, porque sabían que era una mensajera de la Madre tierra así que guardaron silencio.



-Madre Tierra está agradecida porque volvieron a ver el cielo. - decía la Luciérnaga. -Esas estrellas que ven guardan un secreto, tienen una memoria. - ¿Si lo ven?

-MMM parece como un ave- Respondió Sie.

Exacto, es un Cóndor que antes volaba por acá, él Cóndor es el ave más grande los Andes y ahora está al borde de su extinción, porque su hábitat se está reduciendo, pues la ganadería cada vez destruye más bosques nativos y páramos, si ustedes se fijan en el cielo y las estrellas encontrarán allí muchos secretos de Madre Tierra.

- ¡Esas estrellas parecen un puma! -dijo Alexa.

- ¡Veo un camaleón! - dijo Annie

- ¡esa parece un pez! - dijo Santiago.

La luciérnaga les empezó a decir: -Los animales que empiezan a ver, antes vivían acá en el barrio, pero han sido desplazados por proyectos urbanos y con ellos desplazada la Madre Tierra. Muchas personas de la ciudad ya no miran al cielo por la contaminación lumínica, por eso han olvidado como era antes este territorio, han olvidado a Madre Tierra, pero sus animales aún resisten al destierro en los páramos, cerros, árboles, ríos y humedales. Ustedes están recordando con las estrellas, miren muy bien los animales que se le presentan y por



favor recuérdelo a sus vecinos, amigos, familiares y profesores los animales nativos de este territorio. Terminada estas palabras volvió la energía eléctrica al barrio y las calles se volvieron a iluminar tapando así las infinitas estrellas que había en el cielo, La luciérnaga desapareció, y Sie recordó que había soñado con los animales, con una inmensa sonrisa toda la Guardia Montañera regresó a sus casas.

Al otro día en el colegio, la guardia montañera empezó a componer una EduCanción como les había enseñado el Colibrí, esta vez cantaban a los animales que habían visto en el cielo, quizás cantando podían ayudar a recordar a las profes los animales que antes habitaban allí. Las profes sorprendidas por el mensaje de lxs niñxs, tuvieron la idea de incentivar su imaginación y creatividad proponiéndoles hacer las máscaras de los animalitos, para día del reencuentro con los ancestros, los niños entusiasmados porque les encanta las manualidades prestaron atención a la profe.

-Lo primero que tienen que hacer es investigar sobre los animales de la canción que han escrito, el cóndor, el puma, el camaleón, el pez capitán, el oso andino, la lechuza etc. Y traer papel reciclado. Les dejo esa tarea y nos vemos la próxima clase.

La Clase siguiente los niños y las niñas reunieron mucho papel para la clase y con paciencia la profesora les empezó a enseñar cómo hacer una masa con ese papel, estaban aprendiendo a reciclar y aprovechar sus residuos de una manera creativa, sin saberlo estaban haciendo memoria. Con la masa cada uno empezó a moldear la máscara de su animal andino y como por arte de magia empezó aparecer una lechuza, un camaleón, una nutria, un venado. La profe les dijo que dejaran secar la máscara, mientras iban a ver en videos los animales en su hábitat, la guardia montañera sorprendida por los paisajes y los sonidos de los animales empezó a entender el tejido vital del que hacía parte, que compartía el mundo con otros seres no humanos. Una vez secas las máscaras las empezaron a pintar.





Llegó el 1 de noviembre día del reencuentro con los ancestros, las profes prepararon un altar con velas, fotografías, semillas y alimento para recordar y honrar la memoria de los ancestros, los niños con las máscaras puestas empezaron a hablar cada uno de su animalito, cuando terminó la última exposición, pasaron todos al frente y compartieron la educación de los animales andinos que habían escrito. Al finalizar el día, compartieron el alimento sobre la mesa.

Sara, con la máscara de Osa Andina, le preguntó a la profe: - ¿Sumercé hizo estos deliciosos envueltos? - Todos los niños guardaron silencio y miraron a la profesora.

La profesora les respondió: - ¡Sí!, son de maíz. Me los enseñó hacer mi abuelita, si les gustó les puedo invitar para despedir este año donde ella vive, que es en el cerro de Guadalupe y tiene una cosecha de maíz que recoger, allí les podemos enseñar, pueden invitar a sus familiares y no olviden llevar sus instrumentos y máscaras. - Los niños saboreando tan delicioso envuelto aceptaron la invitación de la profesora.



...

Cuando llegó el día de subir a Guadalupe, Sie empezó solamente pensaba en la silueta de madre Tierra en la Montaña descubriendo que Guadalupe hacía parte del rostro de Madre Tierra. La niña sabía que era ella quien le estaba enseñando a tejer el territorio con sus amigxs, de camino vio un colibrí que volaba fugaz de flor en flor, en ese mismo árbol vio una sigilosa ardilla que lo trepaba mientras escuchaba a lo lejos el canto de las ranas, era Madre Tierra que agradeció por la presencia de todas las niñas y niños. Una vez llegaron, la abuelita Ema salió de su casa de adobe a recibirlos con una sonrisa, abrazó con dulzura a su nieta, la profesora y luego siguió saludando a toda la guardia montañera.

Les empezó a mostrar dos mazorcas que hace poco había cosechado, y los niños quedaron sorprendidos de ver granos de maíz, morados, azules, rojos, negro. La abuela empezó hablar:

-Madre Tierra Agradece que estén acá ayudándome con la cosecha de maíz, Hoy Madre Tierra les quiere seguir enseñando la inmensa red de la vida de la que hacemos parte y su



reciprocidad. Vamos a coger estos canastos y a cosechar las mazorcas de estas plantas de maíz, como dice una canción: En el Sagrado corazón del maíz, encontramos nuestra Raíz.

Empezaron a cosechar las mazorcas y luego La abuela Ema, les enseñó a desgranar moler y amasar los granitos de oro, Aunque dejó una semilla que le dio a Sie y le dijo que las tendría que sembrar con su abuelo cuando volvieran las lluvias al territorio. Por su parte Alexa al ver la masa de maíz en sus manos recordó a Salvia cuando les enseñó hacer las Ocarinas y sonrió.



Sie con las semillas en las manos vio sonreír a su amiga, y recordó su sueño, recordó a la Abuela Ema haciendo envueltos, supo que Madre Tierra le estaba mostrando el camino de los buenos vivires de sus ancestros. Una vez terminaron de envolver los envueltos en los ameros de maíz la abuela empezó hablar:

-Están acá recordando los bueno vivires de nuestros ancestros, los estuve esperando hace mucho tiempo y me alegra que regrese la nueva gente antigua a esta sagrada montaña, es hora de invocar el espíritu del Fuego, él nos permitirá cocinar estos envueltos y así aprender de los saberes y sabores de este sagrado alimento- encendieron el fuego y le ofrendaron tres hojitas, luego puso la olla de barro y cocino los envueltos con la guardia montañera.

Disfrutaron del delicioso alimento alrededor del fuego mientras la abuela empezó a narrar una historia muisca de Piraka y el origen del maíz. Una vez terminó la historia, la profe le dijo a su Abuela que los niños tenían preparada una canción para ella, todas las niñas y las niñas sacan sus máscaras, sus instrumentos y empezaron a cantarle a la abuela Ema, a la comida, al fuego, al aire, a la tierra, al agua, a los animales y se empezaron a dar cuenta que sus cantos alegraban a la abuela, alegraban la vida, alegraban a Madre Tierra.



En ese momento apareció la luciérnaga y les dijo:

-Madre Tierra está alegre de ver como sus hijos e hijas la están empezando a recordar, están haciendo memoria viva, a pesar de nacer en el cemento, de ser mestizos y crecer en un ambiente hostil. Ha germinado la semilla en medio de una grieta de asfalto y por ahí volverán los humanos a recordar, Madre tierra ya no aguanta más las dinámicas de la ciudad y ustedes serán los mensajeros de ella. Pues necesita que estos saberes antiguos del buen vivir que ustedes han aprendido los repliquen de una manera creativa y milenaria en la ciudad, tienen la difícil tarea de volver a evocar a madre tierra en la ciudad. Como se pueden dar cuenta el secreto de los buenos vivires está en los abuelos y abuelas, escúchalos con atención y recordarán el ser Chakaruna que llevan dentro- Una vez terminó de hablar parpadeando en medio de la oscuridad la luciérnaga desapareció.

¿Chakaruna? se preguntó la profesora.

-Sí, Chakaruna- respondió su abuela, -tú tienes la tarea de guiar a la guardia montañera incentivando su intuición y su sentipensar para que vuelvan a recordar las sabidurías antiguas del buen vivir que esconde la Chakana en su interior, - sacó un tejido y se lo entregó a la profesora.



-Esta Chakana en sus colores y formas guarda un secreto milenario que permite, conocer los ciclos naturales de la Madre Tierra, si te fijas bien te ayudará a organizar las diferentes expresiones artísticas que ha aprendido la guardia montañera en este año. Volviendo a la Chakana tu como profe, podrás hacer que brote el Chakaruna en el corazón de cada niño y niña, solo así podrás llevar el mensaje de Madre Tierra a la ciudad. Después de ese gran compartir la Maestra supo lo que tenía que llegar a hacer, o al menos por dónde empezar.

9.2 Chakana, Practicas para el cuidado por la vida, el principio para comprender la relacionalidad.

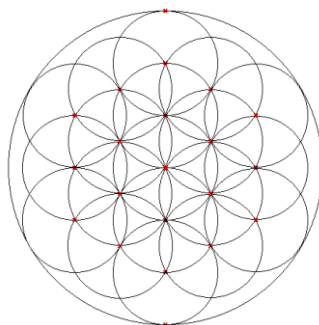


Figura 10. Relacionalidad milenaria

La Chakana es parte esencial de esta experiencia pedagógica, por lo cual se realiza una caminata a las profundidades simbólicas y milenarias guardadas en ella. Es necesario mencionar que la Chakana es un símbolo ancestral universal, es decir la encontramos en las más diversas culturas alrededor del mundo, pero en esta propuesta ahondaremos en las sabidurías de la cultura andina.

Su relación en los Andes según Tamayo y Zabala (2015). “Tiene un origen en los pueblos indígenas de territorios donde se desplegaron tanto la cultura inca (Sur de



Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina) como algunas culturas preincas del Ecuador, Perú, Bolivia, desde hace más de 7.000 años” (Pág. 22). La cual ha sido usada según Flores (2018) para fortalecer y revitalizar los procesos de ordenamiento territorial, social, económico y político de las comunidades de Abya Yala. (Pág. 41) en función de un proyecto de vida, desde una relación de sentido ancestral con la tierra, el cosmos, el territorio y los seres que lo habitan.



Imagen 14: La Chakana de Pukara, tomada de <https://mnaahp.cultura.pe/colecciones/material-litico>

Es así que iniciar investigaciones pedagógicas en el territorio Aguanoso alrededor de la Chakana, posibilita un intercambio cultural que ayuda a pensar y recrear ordenamientos territoriales propios alrededor del cuidado de la Madre Tierra y su relación con la cotidianidad urbana.

En la Chakana o cruz del sur, como también se le conoce, encontramos sabidurías antiguas, que sugieren un significado de “puente” estableciendo para Flores (2018) principios de correspondencia, reciprocidad, relacionalidad y complementariedad, presentes en todas las interacciones de los seres que integran a la Pachamama y el cosmos; (pág. 23). Estos principios en escenarios urbanos hacen posible el encuentro de diferentes saberes en un diálogo horizontal alrededor del cuidado por la vida, que apela a una justicia restaurativa de los ecosistemas y de los buenos vivires, entendiendo territorialidades y corporalidades donde habitemos en armonía.

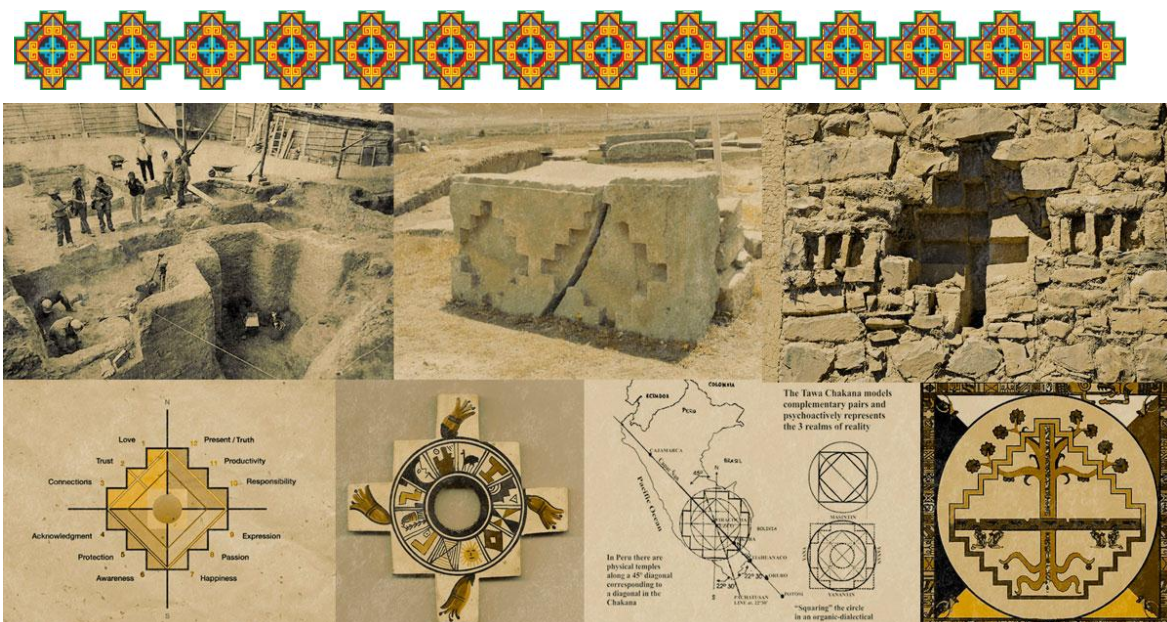


Imagen 15: Geometría milenaria de la Chakana en el territorio de los Andes. Imagen tomada de: <http://www.forosecuador.ec/forum/ecuador/educaci%C3%B3n-y-ciencia/164910-chakana-cruz-andina-o-cruz-del-sur-%C2%BFqu%C3%A9-es-historia-y-definici%C3%B3n>

Para las comunidades del Pueblo Kayambi de Ecuador, la Chakana reconstruye sus saberes ancestrales después del proceso de colonización, El Agrocentrismo, forma parte intrínseca de los pueblos andinos, por tanto, sus celebraciones giran en torno al agradecimiento a la Pachamama y sus funciones cíclicas que se organizan por los solsticios y equinoccios (ver imagen 14). Para Flores (2018) la Chakana es una narrativa que condensa los principios del Buen Vivir; un proceso continuo de transición-unió que resalta la existencia y relación estrecha y dialéctica de los cuatro elementos: tierra, aire, agua y fuego con la vida (pág. 33).

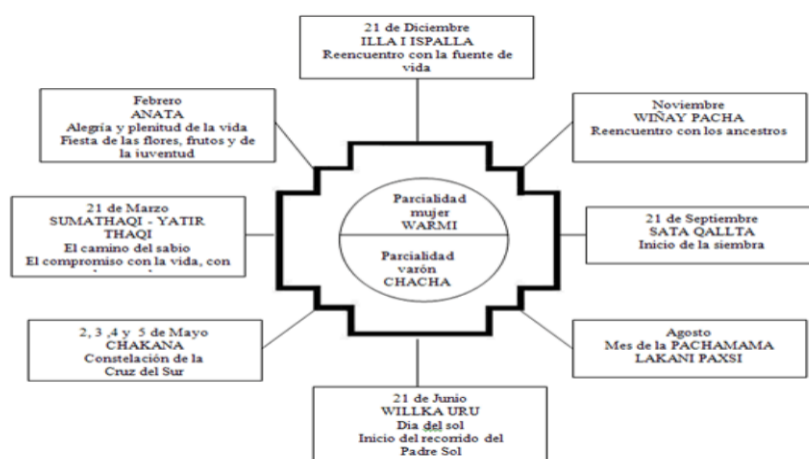


Imagen 16: (Luis Quinatoa) La Chakana como elemento ordenador de celebraciones en los meses del año

En idioma runa Chakana quiere decir puente que conecta con el mundo más expandido, aquello con lo cual se reconstruye el camino hacia lo espiritual y el convivir



en armonía, para Flores (2018) es aquello que conecta con lo sagrado, lo cual también representa nuestra relación armónica con la Madre Tierra, que no es más que concientizarse y tejerse con el territorio (pág. 16). Desde las expresiones artísticas realizadas en esta experiencia pedagógica comunitaria, logramos identificar que se pueden enseñar los buenos vivires en escenarios educativos urbanos y rurales desde la Chakana, pues una lectura de ella nos guía desde la enseñanza que reconciliarnos con el territorio, es reconciliarnos con Madre tierra.

En Flores (2018) “La Chakana, en sí, es la representación del Universo, en dónde todos los seres que habitan en él se relacionan” (pág. 45). Por lo anterior rescatamos dos aspectos importantes de la Chakana para el desarrollo de esta propuesta pedagogía comunitaria 1). La Chakana comprende las complejas relaciones entre el cosmos y la Madre Tierra, 2). El sujeto consciente debe estar y sentir el territorio y la comunidad.

Estos aspectos son la puerta para reconocer que la Chakana nos invita a mirar todas las realidades que se dan en el macrocosmos del espacio-tiempo, el cual unifica lo estático y lo dinámico, esta es la representación no solo del macrocosmos, sino del microcosmos, es decir, de la realidad existencial, aquella vivida por los sujetos andinos, representada por códigos de armonía entre humanos y la Madre Tierra, humanos y su entorno espiritual en un tejido sutil desde el Buen Vivir.

La Chakana en procesos de enseñanza popular traspasan las aulas y comienzan a reconectarse con la comunidad, es así como la propuesta pedagógica permite relacionar las disciplinas con otros saberes que provienen del territorio, abriendo espacios participativos y de memoria para recomponer la comunidad y retomar saberes milenarios que nos hermanen con la Madre Tierra y así brinden nuevas lecturas comunes sobre el territorio, sobre el útero mayor.

La Chakana como principio de relacionalidad advierte un camino, que abarca la interdependencia de las realidades naturales y sociales de todos los seres. Tanto en perspectiva espacial como temporal, por ello correspondemos a realizar nuestra propuesta pedagógica desde la Chakana.

9.3 Apropiación pedagógica desde la Chakana

La Chakana como una apuesta en la enseñanza, nos permite retomar reivindicaciones centrales de los pueblos andinos y por lo tanto de sus propuestas de autonomía y



organización propia, es decir retomar aquellas narraciones que entrelazan relictos en que se diversifica la relación territorio-humano. Desde allí nos permite hacer lecturas propias de las dinámicas y conflictos socio-ecológicos del territorio, e iniciar la sensibilidad que se requiere en el corazón de las personas, para germinar la semilla del Buen Vivir en el Aguanoso.

Para ello se requiere asumir una conciencia de estar en el mundo, dando importancia a las formas propias de conocer, mostrando que la realidad se va conociendo a través del aprender haciendo, donde el territorio es la piedra angular de la vida en comunidad, es la representación de la vida y constituye el centro de las reivindicaciones de los procesos organizativos y participativos, claramente también situaciones de tensión y conflicto.

Es por ello que la Chakana nos permite ordenar la experiencia pedagógica y recrear un calendario biocultural y artístico, pues ella es el abono con el que germina la semilla del Buen Vivir en la educación. La metodología clave para aceptar la tierra como madre y reconocer sus interrelaciones múltiples y vitales entre ella y nosotrxs; que integran formas distintas de seres, sabidurías y haceres individuales, como colectivos. Donde se representan significados de vivencia y convivencia los cuales otorgan al sujeto un lugar de enunciación en un territorio común en el que se construyen procesos de territorialidad, identidad y tejido social.

Es así como las bases de la metodología son los elementales con principios de la Chakana, como enfoques para reconocer las interacciones socio-ecológicas del territorio, la Madre Tierra y el cosmos.

- Agua: relacionalidad
- Tierra: reciprocidad
- Aire: complementariedad
- Fuego: correspondencia

Estas relaciones entre ambos principios permiten dar alcance a cada uno de los objetivos que se tejen como espiral para el Buen Vivir, y representan las acciones posibles para el cuidado de la vida en el territorio Aguanoso.

- **Agua:** Encaminar la mirada hacia las raíces, experiencias propias que permiten identificar formas diversas de relacionarse con el territorio.
- **Tierra:** La memoria ayuda a restablecer el vínculo con la Madre Tierra, permite comprender que somos sus hijos e hijas.



- **Aire:** Rescatar los buenos vivires corresponde al hacer y pensar nuestro territorio en función del cuidado de la vida.
- **Fuego:** Reconocer el territorio es enunciarse para relacionarse, pensar en comunidad.

Cada uno de los elementales fluyen para recrear infinitamente la vida en los diversos territorios, por lo cual, permite comprender desde la cotidianidad los principios de la Chakana. Esta propuesta pedagógica permite orientarnos, tomar el camino de retorno al territorio Aguanoso, al origen de nuestra historia, para hacer una lectura individual y conjunta sobre el territorio y empezar a organizarnos para el cuidado de la vida. Para ello se propone la creación de un calendario biocultural y artístico del territorio, calendario vivencial en el que se recogen todas las diversas expresiones artísticas aprendidas a lo largo de la experiencia pedagógica sobre nuestra montaña, y los modos de vivir en el Aguanoso, formas y luchas para Vivir Bien en la ciudad.

Por lo que la Chakana cobra tanto sentido para esta propuesta pedagógica, porque ordena el territorio al contemplar los cuatro elementales del ciclo vital y relacionarlos con los ciclos solares y lunares, aportando así al equilibrio de las relaciones del ser humano con los otros seres, despertando la conciencia para reconectarse con el tejido de la vida.

9.4 La Chakana, un calendario para reconocer nuestro territorio biocultural

Se propone entonces reordenar el año educativo “gregoriano” en cuatro grandes partes esenciales de 3 meses cada una (Agua, Tierra, Aire y Fuego) para leer la relación de los ciclos del territorio Aguanoso. Dando paso a la creación de un calendario que está determinado por diferentes ciclos que afectan la vida en la tierra, para esto es importante seguir profundizando en las sabidurías guardadas en la Chakana, su simbología y prácticas de cuidado por la vida para leer el tiempo.



Imagen 17: Chakana con los cuatro elementales vitales para reconocer la Madre Tierra. Imagen tomada de <http://www.forosecuador.ec/forum/ecuador/educaci%C3%B3n-y-ciencia/164910-chakana-cruz-andina-o-cruz-del-sur-%C2%BFqu%C3%A9-es-historia-y-definici%C3%B3n>

Para los pueblos antiguos de los Andes, la Chakana comienza siendo una especie de mapa que nos sitúa geográficamente en el territorio, ella retoma la geometría sagrada y sus cuatro puntos cardinales: El Oriente, El Sur, El Occidente y El Norte para descubrir sus relaciones con los ciclos del sol como solsticios y equinoccios la cual permite presentar representaciones del tiempo y del espacio que fueron consideradas por todas las sociedades antiguas, que nos orienta en los cerros, y nos permite reconocer la madre tierra que mira al cosmos en el territorio Aguanoso.



Imagen 18 (Díaz J. 2022): Puntos cardinales de la Chakana en el territorio Aguanoso

Al tener en cuenta los puntos cardinales en el territorio, es posible reconocer los movimientos del sol en el año y hacer lecturas alrededor de las temporadas de lluvias y de sequías en Bogotá. Haciendo cuenta de que los Días del Sol Recto fueron llamados “equinoccios” (de “igual noche”) por los europeos, y suceden en los amaneceres del 21 de marzo y el 21 de septiembre. En el hemisferio norte y hemisferio sur dependiendo la fecha determinan el inicio de la primavera y el otoño



(Mineduc, 2018) En el territorio del Aguanoso, al estar en la Zona de Convergencia Intertropical o zona ecuatorial, estos días marcan el inicio de las temporadas de lluvias ideales para las siembras y sistemas de recolección de aguas lluvia.

“La primera temporada de lluvias en Bogotá, es en el periodo comprendido entre los meses de marzo, abril, mayo y parte de junio, la segunda corresponde a los meses octubre, noviembre y parte de diciembre.” (Instituto distrital de gestión de riesgos y cambio climático 2021). Los días de equinoccio se caracterizan por el hecho de que al mediodía el Sol no proyecta sombra. El Sol se encuentra en el zenit, sobre nuestras cabezas. Son los días en que el Sol se halla “sobre nosotros”, “entre nosotros”, “más cerca de nosotros”, “con nosotros”. De allí la sacralidad de estos días, a la cual la mayoría de los pueblos indígenas de los andes rinden culto con ritos y ceremonias especiales (Andrade, 2018). Vemos que la Chakana en el calendario andino, sirve para determinar los solsticios y equinoccios o “Raymis” como lo denominan pueblos quechuas y aimaras, que se asocian con el sol, la siembra, la germinación y la cosecha. Las 4 festividades anuales más importantes son:

Inti Raymi. - Fiesta a la fecundidad de la madre tierra, es la fiesta del sol y la luz (21 de junio) Solsticio.

Killa Raymi. - Culto a la fertilidad de la madre tierra, se celebra en equinoccio de otoño (21 de septiembre) Equinoccio.

Kapak Raymi. - Fiesta Real dedicada a la germinación, se celebra a la masculinidad del universo (21 de diciembre) Solsticio.

Pawkar Raymi. - Fiesta a la Pacha Mama, renacimiento y florecimiento de la vida (21 de marzo) Equinoccio.

Los Días del Retorno del Sol fueron llamados “solsticios” (de “sol quieto”) por los europeos. Empiezan en los amaneceres del 21 de junio y el 21 de diciembre. Estos días marcan las estaciones de verano e invierno en el hemisferio norte y sur del planeta (Ministerio de Educación de Ecuador 2018). En nuestro territorio del Aguanoso marcan el inicio de la temporada de sequías. “En Bogotá durante el año las lluvias se distribuyen en dos temporadas secas y dos temporadas lluviosas. Los meses de enero, febrero, julio y agosto son predominantemente secos” (IDEAM S.F).

Para los pueblos indígenas de los andes, estos días constituían tiempos de máximo interés, emoción e intensidad porque ellos señalan, por venturoso contraste, los toques máximos desde los cuales se produce el Retorno del Sol. En el altiplano cundiboyacense es momento del BIOHOTE un festejo ritual que, a través de la



música, la danza y la fapqua (chicha de maíz), celebra la vida y la abundancia de forma colectiva (Superson Frailejonico 2019).

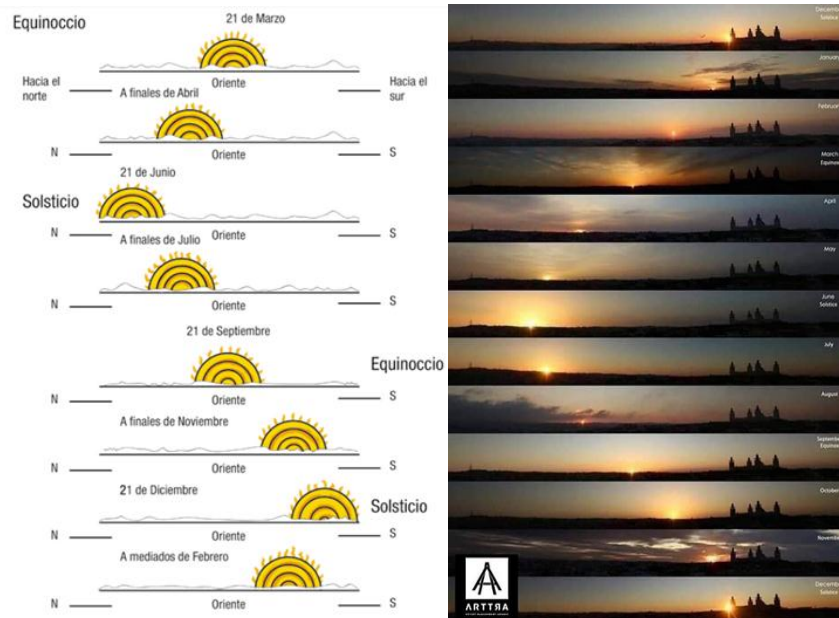


Imagen 19 y 20: imágenes de los movimientos del sol vistas desde un mismo punto durante un año.

Imagen 17 tomada del Ministerio de Educación de Ecuador (2018) pág. 24. Imagen 18 tomada de:
<https://astro.org.sv/imagendeldia/diciembre-21-2020-solsticio-salidas-del-sol-alrededor-del-ano/>

Además de estos días que marcan el inicio de nuevas temporadas de lluvias o sequías en el territorio, para algunos pueblos indígenas de los andes dentro de la Chakana existen otros días de interés cultural alrededor del año, por ejemplo, el 3 de mayo (fecha en el calendario gregoriano) es el día de la Chakana. Donde se puede ver en las noches de estrellas en los Andes, la constelación de la Cruz del Sur, la cual nos marca con gran precisión hacia el Sur global; ese día se da inicio a la celebración por la cosecha.

En estas fechas podemos ver que también se celebra en la tradición religiosa el día de la cruz de mayo la cual tiene su origen en la fiesta religiosa de la “Exaltación de la Santa Cruz” celebrada en el calendario cristiano el 3 de mayo. Es así como las familias de barrios y veredas en Colombia construyen la cruz de mayo (La creación de una cruz con flores y hojas) para pedir por la abundancia en el hogar y las buenas cosechas, tradición que se expandió por América Latina como símbolos sincréticos al cristianismo.



Fotografía 15. Barrera L. (2021) Creación de la Cruz de mayo para la abundancia y protección del hogar.

Entre otros días importantes dentro del calendario de la Chakana para los pueblos indígenas de los Andes encontramos el 1 de agosto día de la Pachamama (Madre Tierra), en donde la ceremonia de Wiñay Pacha se realiza para pedir permiso a la Pachamama, según la tradición andina, la Pachamama despierta en esa época. También está el 2 de noviembre la ceremonia por el respeto y memoria de las almas y espíritus de los ancestros. Por último, encontramos en la Chakana el 2 de febrero celebraciones agropecuarias donde se bendicen los campos de cultivos y las semillas para una buena cosecha (Tamayo. 2015 pág.25).

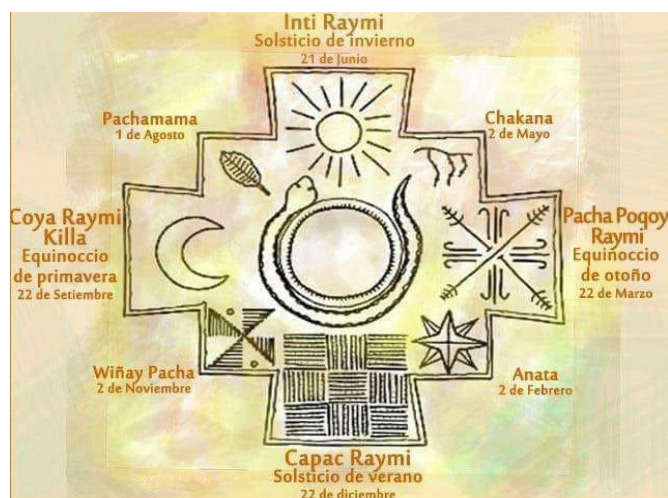


Imagen 21. La Chakana determinando Solsticios y equinoccio, y las diferentes ceremonias de los pueblos de los andes. Tomada de:

<http://www.forosecuador.ec/forum/ecuador/educaci%C3%B3n-y-ciencia/164910-chakana-cruz-andina-o-cruz-del-sur-%C2%BFqu%C3%A9-es-historia-y-definici%C3%B3n>

En ese sentido podemos ver con estos ejemplos que la Chakana guarda en su interior una diversidad simbólica cultural de la sabiduría de pueblos indígenas de los Andes con sus territorios; los cuales permiten reconocer a la Madre Tierra y ponerla en el centro de la enseñanza por el Buen Vivir. La Chakana en esta propuesta pedagógica



nos permite tejer relaciones interdisciplinarias y multidisciplinarias para generar alternativas pedagógicas al extractivismo que vayan encaminadas al cuidado de la vida. Donde es posible pensar una educación relacional, la Chakana nos permite dialogar con la geografía, los valores colectivos, la agroecología, las matemáticas, la astronomía, la geometría etc.

Por poner un ejemplo, la Chakana al ser una figura geométrica es posible involucrarla en edades tempranas y además permite en los niños, niñas y jóvenes resolver problemas prácticos como la medición de longitudes, áreas y volúmenes. El artista Chileno Gonzalo Sánchez (2018) menciona que “La Chakana es una Cruz cuadrada, que cabe perfectamente dentro de un círculo, el que a su vez se va enmarcando en un cuadrado, y así sucesivamente, remitiéndose a la geometría sagrada del universo” (pág.46).

Es así como la geometría sagrada de la Chakana al implementarla en los procesos educativos urbanos facilita en los niños, niñas y jóvenes: la coordinación, desarrollo de habilidades motoras, sensoriales, cognitivas, desarrollo cerebral, coordinación ojo mano, paciencia, trabajo en equipo, perseverancia etc. Para López O. y García S. (2008) “La geometría permite desarrollar en los alumnos su percepción del espacio, su capacidad de visualización y abstracción, su habilidad para elaborar conjeturas acerca de las relaciones geométricas en una figura o entre varias y su habilidad para argumentar al tratar de validar las conjeturas que hace” (. Pág. 30).

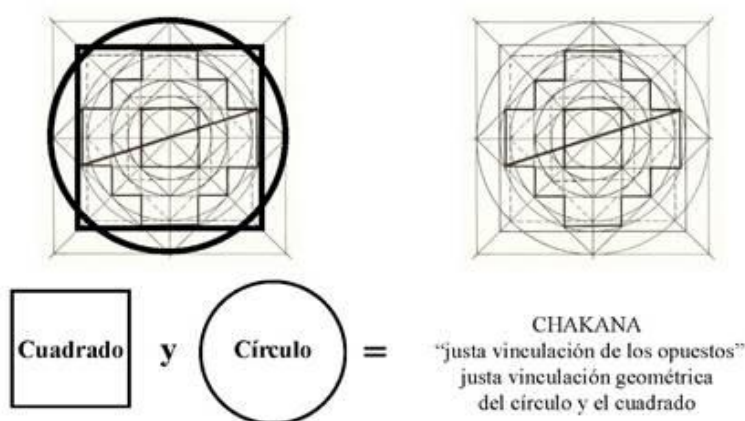


Imagen 22. Arriagada L. (2018 Pág. 186) La Chakana: una matriz polivalente, la primera orientación para construir puentes.



1. COSECHAS PEDAGÓGICAS DE LA MADRE TIERRA PARA VIVIR BIEN. (ANÁLISIS DE RESULTADOS)

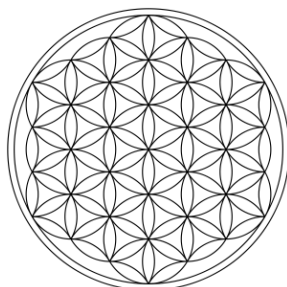


Figura 11: Flor de la Vida

“Sueña, sueña, soñador,
Crea, crea, creador”.

León Osorno

Este apartado evidencia como la Chakana al ser una figura geométrica compuesta por fractales que se repiten a diferentes escalas, (ver la Imágenes 21 y 22) y encajan infinitamente permite disoñar una propuesta de pedagogía de la Madre Tierra en escenarios urbanos, desde procesos de Educación Popular. La cual vuelve a tejer los saberes y prácticas del Buen Vivir entre los niños, niñas y jóvenes con el territorio Aguanoso, a través de un ejercicio colectivo de memoria donde se busca resaltar el papel de la diversidad en la construcción de un tejido relacional y visibilizar la realidad cotidiana, así como acciones colectivas para hacer frente a problemáticas socio-ecológicas. Es decir, ser conscientes de los múltiples tejidos que suceden a su alrededor y orientarse geográficamente para despertar el ser Chakaruna.



Imagen 23. Fractales de la Chakana: tomada de <https://www.losbosques.net/la-cruz-del-sur-nuestra-rueda-de-la-vida-en-los-cielos/>**Imagen 24.** Unión de varias Chakanas: tomada de: Imagen (Cedano M.2020) tomada de Taller: "Simbolismo esencial de LA CHAKANA", con Manuel Cedano Mongrut



Por lo tanto, esta propuesta es el fruto de diferentes diálogos, sentires y reflexiones de cómo enseñar la biología y las ciencias sociales, en un mundo cada vez más desafiante, complejo y cambiante, encontramos en la Chakana la manera de tender puentes interdisciplinarios en la educación y crear alternativas didácticas para el buen vivir en la ciudad. Desde la creación de un calendario biocultural y artístico con la Chakana, se logra problematizar y conocer el territorio, leer sus ciclos naturales y organizarnos alrededor de él, disoñando una educación para la vida.

Según el Ministerio de Educación de Colombia (2004) “formar en Ciencias Sociales y Naturales en la Educación Básica y Media significa contribuir a la consolidación de ciudadanos y ciudadanas capaces de asombrarse, observar y analizar lo que acontece a su alrededor y en su propio ser.” (Pág. 96).

Es así como en este apartado describiremos la manera de organizar las diferentes expresiones artísticas de un año escolar en la Asociación el Consuelo y Convite Tamuysua. En un primer momento encontraremos las *cosechas pedagógicas para el Buen Vivir* que describen el mes a mes y como se llega a la consolidación del Calendario Biocultural y artístico; en un segundo momento *las Cosechas del Chakaruna* donde se evidencian los logros que se han concretado en el territorio Aguanoso con los niños, niñas y jóvenes desde el Calendario Pedagógico Biocultural.

10.1 La Chakana un calendario biocultural y artístico para el Buen Vivir en la ciudad.

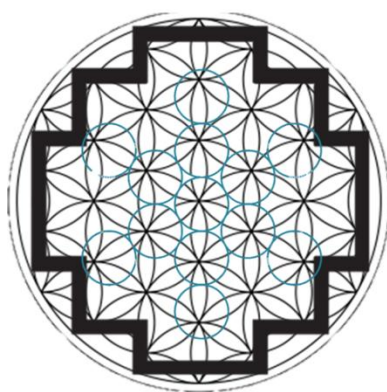


Figura 12: Chakana fruto de la flor de la vida

Ordenar el calendario anual educativo alrededor de la Chakana, que es un calendario agrícola, solar- lunar; nos posibilita volver la mirada al lugar que se habita y dotarlo de sentidos propios y comunes para ir tejiendo la comunidad con base al cuidado de la vida. Abonando la semilla del espíritu multicolor que guardamos en lo más profundo de



nuestro ser mestizos, se sana la existencia humana sabiéndonos parte de la Madre Tierra y se ilumina el camino hacia el *IE CHO* (*Buen camino, memoria lingüística muisca*).

Desde aquí retomamos estas formas de entender y habitar el territorio, para ordenar las diferentes expresiones artísticas realizadas en la experiencia pedagógica y aportar a restablecer las relaciones de reciprocidad, complementariedad, correspondencia y relacionalidad entre las personas de la ciudad y la Madre Tierra, rescatando y repensando la enseñanza desde la memoria biocultural del territorio Aguanoso.

Para poder ordenar el calendario anual de esta propuesta pedagógica, se precisa de dividir la Chakana en estos 4 grandes periodos del año: (Agua, Tierra, Aire y Fuego). Este camino de aprendizaje que se recorre de la mano de los elementales *SIE* (agua), *HYTCHA* (tierra), *FIBA* (aire), *GATA* (fuego), (*memoria lingüística Muisca*), se abordará en una duración de 3 meses cada elemento y estarán compuesto por tres convites artísticos, donde se resalta la importancia y las problemáticas que tienen los elementos dentro del barrio, permitiendo encuentros comunitarios para recrear las memorias bioculturales del territorio Aguanoso y acciones para cuidar la vida desde diferentes expresiones artísticas.

El convite es una invitación a reunirse nuevamente en la comunidad, donde se convida a las personas bien sea a celebrar o hacer un trabajo común. Villar (2007) nos cuenta que “Entre los indígenas de las Pampas y Araucanía, como en toda sociedad humana, las fiestas -denominadas convites o cahuines- constituían oportunidades de llevar a cabo un abundante y prolongado consumo ritual de comidas y bebidas, constantemente reiteradas a lo largo del año con distintos fines específicos” (pág.1) los cuales empezaron a cobrar un sentido propio y comunitario en las zonas campesinas de Colombia.

Es así como retomamos los Convites artísticos desde actividades que se realizan para hacer un trabajo común y acercarse al territorio, comprender las problemáticas que lo afectan y sus relaciones vitales. En esta propuesta pedagógica convidamos al trabajo colectivo para celebrar la vida, invitando a caminar, sembrar, conocer, modelar, cantar, cocinar, tejer, escuchar etc. con un objetivo común, el cuidado de la vida en el territorio Aguanoso.

Además de posibilitar aprendizajes del Buen Vivir, aquellos convites logran hacer más sensible el alma humana y despertar el corazón para reconectarse con el origen con la Madre Tierra. Este calendario se ajusta a los eventos climáticos y astronómicos, como



los solsticios y equinoccios, las lluvias y la temporada de vientos para desacelerar nuestros tiempos y volver a los tiempos de la Madre Tierra.

- **La Chakana y los convites artísticos una manera de repensar la educación**

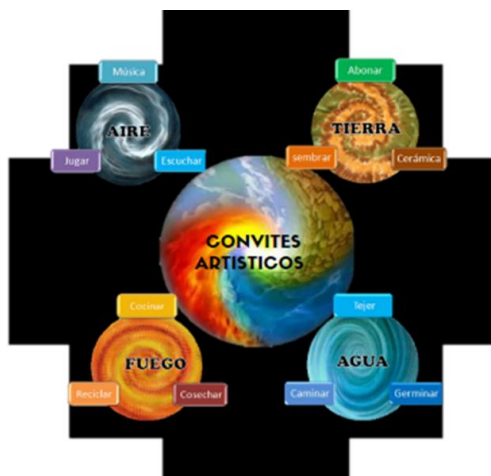


Imagen 25. Díaz J. (2022): La Chakana y la relación entre los convites artísticos por el cuidado de la vida.

A continuación, realizamos una descripción detallada de cada uno de los elementales y los convites artísticos que se realizaron, contemplando la relacionalidad de la Chakana en el año solar y educativo, promoviendo así la memoria biocultural en la enseñanza y el buen vivir en el territorio del Aguanoso. La Chakana al ser un fractal, nos permite representar los convites artísticos en múltiples Chakanas, por lo cual encontraremos 12 diferentes Chakanas que nos muestran los convites artísticos realizados en esta experiencia pedagógica y como ellas nos llevan al ser Chakarunas del Corazón.

- **SIE, Agua mi sangre**

Meses: Enero, febrero y marzo

Objetivo: Encaminar la mirada a experiencias propias que permiten identificar formas diversas individuales y colectivas de relacionarse con el territorio encaminadas al cuidado del agua.

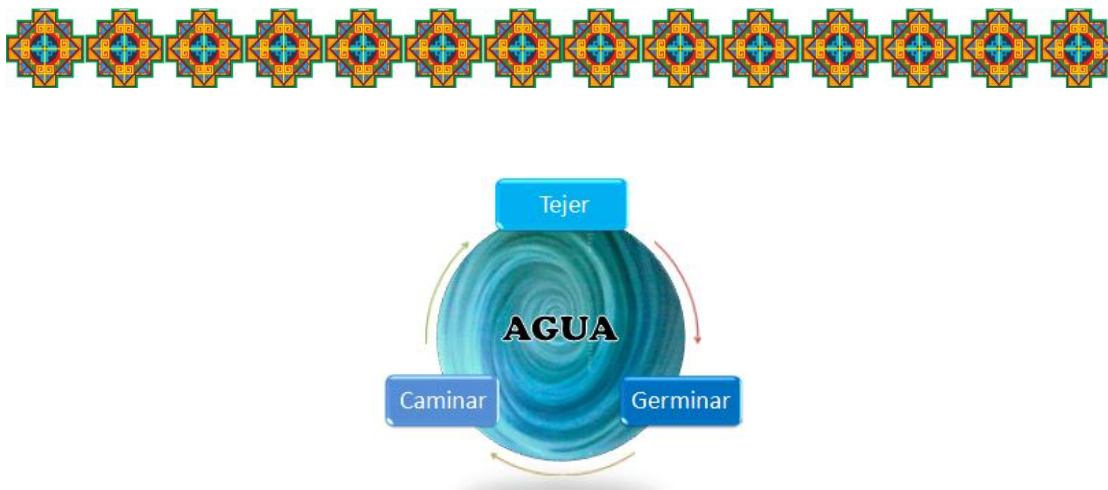


Imagen 26. Barrera (2022): Esquema de los convites artísticos por elemento AGUA.

En el solsticio de diciembre el sol se encuentra en el sur, hasta el equinoccio de 23 marzo regresa a la línea ecuatorial, durante este trayecto en las montañas andinas, la temporada de lluvias se hace presente. Las aguas llegan en forma de granizo, lloviznas, tormentas, aguaceros, chubascos y por captación horizontal de la vegetación, se almacena en los glaciares, lagunas, turberas, pantanos, en los suelos orgánicos, en la porosidad de las rocas, en las estructuras de las plantas, en las nubosidades bajas que siempre acompañan el entorno montañoso del bosque alto andino.

Aunque según el IDEAM debido al cambio climático y sus efectos, en los próximos años se espera para la capital un incremento en la temperatura y un cambio en el régimen de lluvias de manera diferenciada a lo largo y ancho de su territorio (IDEAM 2022). Lo que provoca situaciones que alteran los ciclos e impiden que el agua llegue donde y cuando se necesita.

Las montañas están relacionadas con el nacimiento del agua, alimentando la vida, toda hecha de agua a través de una amplia red de manantiales, arroyos y riachuelos; ríos que se acrecientan y “desembocan” sobre las vertientes refrescando la vegetación, fertilizando los cultivos y alimentando a la sociedad en los poblados, comunidades y ciudades, para sustentar y hacer posible la vida.

En esta parte de la Chakana conoceremos todo lo que le sucede al agua por su camino, desde su nacimiento hasta encontrarse con la ciudad, problematizar la realidad de los arroyos que atraviesan el barrio a través tejer, caminar y germinar, donde volvemos la mirada a la historia y emprendemos sueños para repensar el agua; lo que significa relacionarnos de otras maneras con el líquido vital, desde situaciones cotidianas y lugares continuamente habitados, cuestionando sus usos comunes y creando también alternativas de cuidado.



Enero (Tejer) Por medio del tejido empezaremos a pensar y conocer las diferentes concepciones que tienen los niños, niñas y jóvenes alrededor de su territorio para relacionar las diferentes problemáticas de los ecosistemas altoandinos del Aguanoso con el barrio.



Imagen 27. Diaz J. (2022) Chakana de enero

Febrero (Caminar) Una vez se conozcan las diferentes concepciones sobre el territorio, se pretende por medio del caminar, aprender y analizar sus diferentes realidades socio ecológicas para generar concepciones colectivas, encaminadas a crear alternativas por el cuidado de la vida, ya que lo que se conoce y se entiende se cuida y se defiende.



Imagen 28. Diaz J. (2022) Chakana de febrero

Marzo (Germinar) En este nuevo ciclo de la Chakana se pretende reconocer y recolectar diferentes semillas nativas del territorio y aprovechando las lluvias que empiezan a llegar germinarlas. Teniendo en cuenta que es el mes en que se une el agua y la tierra, se empezará trabajo en la huerta para preparar una nueva siembra celebrando así el equinoccio y la llegada de la temporada de lluvias.



Imagen 29. Díaz J. (2022) Chakana de marzo



Imagen 30. Barrera L. (2022): Cuadro de los convites por el agua

- **HYTCHA, Tierra mi cuerpo**

Meses: abril, mayo y junio

Objetivo: Reconocer conocimientos y prácticas de cuidado que permitan configurar la montaña del aguanoso como la realidad que debemos proteger como hijos e hijas.



Imagen 31. Barrera (2022) Esquema con los convites artísticos por elemental Tierra

“La tierra es la esencia del origen mineral, donde se originan y se abrigan infinitas relaciones y formas de vida” (Restrepo. J. 2007) Es así como empezamos este nuevo ciclo organizando la celebración del día de la tierra, de la Chakana, El solsticio que tendremos en esta parte de la Chakana nos recuerda el festejo de un nuevo año andino, pues el sol sigue su ciclo y llega su punto máximo en el hemisferio norte, recordando que son tiempos en los que debemos rehacer comunidad, hay que hacer amanecer la palabra, organizarse para revitalizar el barrio, la familia, la montaña.

Conviene decir que estos meses venideros nos llevará por el sendero de la madre tierra, si reconocemos que compartimos y convivimos desde el origen, el mismo espacio sagrado el cuerpo de nuestra Madre Tierra, estaremos reconociendo que somos hijxs de ella, y que todo cuanto la habita: ríos, nevados, selvas, espíritus, gentes animales, plantas, hongos son nuestrxs parientes; nuestrxs hermanxs.

Es por ello que los Convites que acá se realizan son para celebrar la vida. son el inicio para hacer la diferencia, en estos tiempos en que LA TIERRA está siendo explotada y saqueada, su efervescencia vital-natural se desvanece entre monocultivos y fumigaciones, el suelo ya no da alimento, la falta de árboles resecan su fertilidad y el cemento en las enormes ciudades cubren vestigios de nuestros ancestros que ocuparon esta tierra, ir cambiando desde espacios comunes y el querer colectivo, tomando hilos de solidaridad para rehacer un tejido común desde la virtud sagrada ancestral del ser humano como cuidador permitirá germinar la semilla del buen vivir en escenario urbanos.

En este ciclo de la Chakana conoceremos los diferentes tipos de suelo que hay en nuestro territorio y como estos se pueden abonar, sembrar y transformar desde la agroecología y la cerámica. Acciones que permiten recrear la memoria biocultural en escenarios educativos, para reconocer y apropiarse el lugar que se habita desde estas



diferentes expresiones artísticas que, aunque pequeñas pueden significar que brote la semilla del buen vivir.

Abril (Abonar) Celebramos el mes de la tierra incentivando e implementando biotecnologías sencillas que convoquen a la comunidad (no solo humana) como la paca digestora silva o la lombricomposta, para abonar los alimentos y también nuestros saberes así se podrán generar abonos orgánicos que ayuden a sanar, fertilizar la tierra, y comprenderla como un organismo vivo, volviendo a reconocer la complementariedad en el territorio.



Imagen 32. Díaz J. (2022) Chakana de abril

Mayo (Sembrar) En este nuevo mes celebramos el mes de la Cruz de Mayo y de la Madre Tierra, donde a partir del tejido ofrendamos en la huerta por la fertilidad de la madre y por buenas cosechas, es así que durante esta Chakana pondremos las manos y los pies en la tierra para reconectarnos con la esencia de la vida, sembrar y agradecer por los alimentos.



Imagen 33. Díaz J. (2022) Chakana de mayo.

Junio (Alfarería) En este tiempo de solsticio acercaremos nuestras manos al barro, un arte antiguo que permite afinar el ojo para descubrir los colores de la tierra y recordar



sabidurías de la complementariedad, retornaremos el sonido milenario de las ocarinas guardadas en el arte de la alfarería para celebrar los nuevos ciclos.



Imagen 34. Díaz J. (2022) Chakana de junio.



Imagen 35: Barrera (2022): cuadro de los convites por la tierra.



- **FIBA, Aire mi Aliento**

Meses: julio, agosto y septiembre



Imagen 36 Barrera (2022): esquema de los convites artísticos por elemento Aire.

En estas épocas de la Chakana encontramos una transición entre las fértiles y hermosas tierras de los meses de abril, mayo y junio donde el sol llega a su punto máximo al Norte y ahora empieza a retornar hacia el Sur. Es así como llegamos a cálidos y fríos vientos que viajan por el cielo en los meses de julio, agosto y septiembre, pues vuelven los vientos alisios a nuestros cerros, hálito sagrado de madre que da aliento y limpia el territorio. *“Los meses de julio y agosto no son del todo despejados como el caso de enero; éstos, aunque relativamente bajos de lluvias, presentan nubosidad de cobertura muy variada entre los rangos de parcialmente nublado a nublado, en estos meses se presenta invierno en el piedemonte Llanero, lo cual hace que parte de esa nubosidad cubra a Bogotá y la Sabana y lleguen vientos secos” (IDEAM S.F)*

En estas épocas el Gran espíritu guía y da vida, por lo cual agradecemos por hacer parte de este geométrico tejido cósmico al aire. ¿Cuántos suspiros están sucediendo justo ahora? pues respiran los osos y las comadreas, respiran felinos y nos da fortalezas. Así de a poco nos damos cuenta de nuestra respiración, del aire que viaja por nuestro cuerpo y como en esta nueva fase de la Chakana se empiezan a escuchar sonidos antiguos, vuelven las melodiosas armonías de los Chiflos Torbellineros, ya se escuchan los ecos milenarios de la Ocarinas. Los vientos regresan al barrio acá en los cerros, se elevan cometas que nos ayudan a recordar la lucha incansable de los polinizadores en el territorio. Este elemento llega hacer volar los sueños, las peticiones y los deseos que ofrendamos al cielo.

Al agradecerle a *FIBA*, escuchamos y nos advierte que se ha venido enfermando en los últimos años por la codicia del extractivismo, pues las emisiones industriales, curtiembres, botaderos de basura, carros, cigarrillos, transmilenio, virus, gases



lacrimógenos etc. contaminan cada vez su esencia en nosotros y olvidamos el alito de vida. En el barrio es muy evidente verlo al ser un gran mirador de “la sabana”, un ejemplo visual es cuando hay menos carros circulando en la ciudad, de repente como por arte de magia aparecen los nevados de la cordillera central, pero cuando regresas los carros, la belleza de los picos nevados se derrite, desaparece pues se posa encima de esta metrópoli una nube gris de smog que nos pone en alerta ante la grave emergencia climática que vivimos en Bogotá y su mala calidad del aire.



Imagen 37: Estado del Aire desde el cerro de Guadalupe Imagen tomada de:

<https://www.eltiempo.com/bogota/que-causa-la-contaminacion-del-aire-en-bogota-199738>

FIBA nos muestra su belleza en cada respirar y nos recuerda que pasamos tiempos difíciles y tenemos que ayudarlo a sanar, pero ¿cómo? inicialmente si reconocemos y cuidamos nuestro primer territorio (el cuerpo) estaremos haciendo brotar la primera raíz que lo sane, con ello empezaremos a preocuparnos y actuar más para vivir en un barrio que respire un mejor aire y así llega FIBA en la Chakana como una alternativa que ayude a reconocer nuestros territorios cuidarlos, sembrarlos y protegerlos, así van llegando de a poco buenos vientos para empezar a sanarlos, sentir, identificar y hacerlos los sonar.

Julio (Escuchar) Es así como el arte de escuchar nos permite prestarles atención a los sonidos del territorio e identificar las diferentes formas de vida que allí habitan (polinizadores, insectos, ranas etc.) y también volver a escuchar las músicas tradicionales campesinas que antes escuchaban los abuelos, como es el caso de los torbellinos y sus coplas, generando una relación entre las músicas y el territorio biocultural, sensibilizar el oído para interpretar melodías propias que recuerden buenos vivires con la montaña.

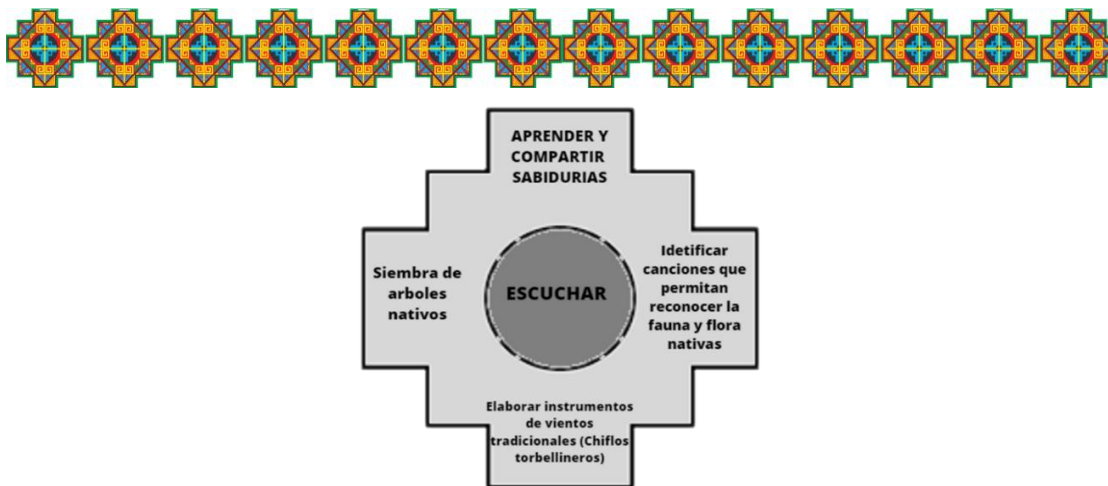


Imagen 38. Díaz J. (2022) Chakana de julio

Agosto (Jugar) con la llegada de los vientos alisios potenciamos el arte de la creación y diseño de cometas, las cuales ayudarán a recordar la importancia de conocer y proteger los polinizadores de los cerros los cuales vuelven para enseñar la correspondencia, ser parte activa de la comunidad. La polinización vista como relación, como comunicación, como proceso y mecanismo fundamental para la reproducción de la vida nos da importantes claves para el cuidado comunitario de la naturaleza.

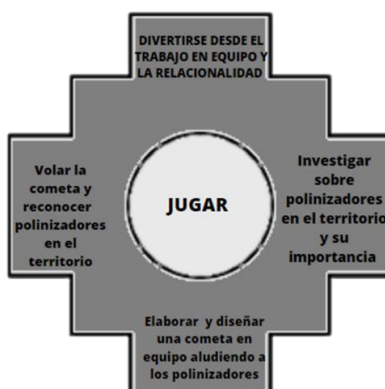


Imagen 39. Díaz J. (2022) Chakana de agosto.

Septiembre (Música) En ese tránsito del viento al fuego, en el mes del Equinoccio recordaremos e investigaremos sobre las plantas y sus usos artesanales para poder escuchar y hacer memoria de los sonidos que acompañaban las romerías, volveremos a los sonidos antiguos de los chiflos torbellineros con el convite artístico musical y entonar las raíces campesinas para reeducar la respiración, ya que por diferentes circunstancias los seres humanos han olvidado respirar, el momento es ahora y a continuación describimos cada nudo de este gran tejido que viene con el sonido del aire y el aliento de flores con zumbidos de abejas y sabores frutales.

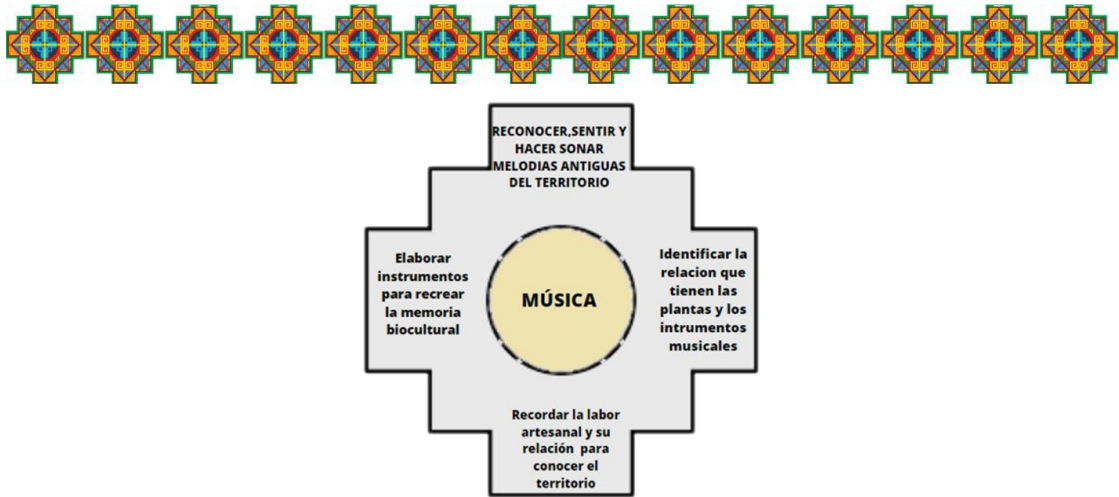


Imagen 40. Díaz J. (2022) Chakana de septiembre



Imagen 41. Barrera (2022) Cuadro de los convites por el aire



- **GATA, Fuego mi espíritu**

Meses: Octubre, noviembre y diciembre



Imagen 42. Barrera (2022) Esquema de los convites artísticos por elemental Fuego.

Por el continuo trasegar nos adentramos a una nuevo ciclo, elemento vital para restablecer el tejido con nuestro territorio y con nosotros mismos, este es el momento de preparación para el solsticio de verano, e invita a adentrarse a una, escuchar su corazón y sentir el latido vital, purificar los propios pensamientos, renovar los propios valores y encender la fogata en el interior de cada quien; arder con pasión, con palabras, con ideas, con deseos que alimenten nuestra *naturaleza salvaje*, es el reencantamiento hacia la vida, el amor por las noches cuajadas de estrellas, por el eterno sonido de los ríos y sus piedras, por la libertad de enamorarse profundamente de la montaña y escuchar los susurros del bosque, el volver a rendir tributos, ceremonias a los antepasados y seres allegados que han retornado a la eterna espiral del ciclo entre la vida y la muerte.

Es así como el sol en estas épocas sigue su viaje hacia el Sur hasta llegar a su punto más extremo en el hemisferio sur con el Solsticio de diciembre, para volver en su ciclo vital hacia el norte, pues llegamos de unos fuertes vientos y su equinoccio en los meses de julio, agosto y septiembre a tiempos inicialmente de lluvias en octubre y noviembre. Presencia de los períodos lluviosos de abril-mayo y octubre-noviembre (IDEAM S.F)

En esta parte de la Chakana el fuego nos hace volver la mirada al sol y seguir sus ciclos en el firmamento y relacionarlo con las características climatológicas en el barrio, es así como este elemento no hace volver la mirada al cielo y alrededor de una gran fuego que se vuelve a encender, se ofrenda y escucha los problemas que pasan por él como por ejemplo las quemas forestales en los ecosistemas nativos, la caza de animales silvestres y como en la ciudad se ha resumido su esencia en nuestra relación



con él, a una estufa que funciona a partir de “gas natural” utilizando los registros fósiles y la memoria de la tierra para poder cocinar el alimento, en estas épocas de la Chakana haremos memoria alrededor de este elemento vital, por eso encenderemos velas para honrar la vida.

Octubre (Reciclar) Empezamos a preguntarnos por la vida de los animales nativos de los cerros, iniciando una investigación artística para recrearlos en máscaras. Redescubrir que en la biodiversidad del territorio se esconden relaciones de reciprocidad y que por tanto es necesario proteger la casa común, el útero mayor, pues por los comportamientos extractivos de la sociedad moderna se han ido desaparecido muchos animales que ya no habitan los cerros, la comparsa es un homenaje a la vida y a la muerte.



Imagen 43. Díaz J. (2022) Chakana de octubre

Noviembre (Cocinar) Seguiremos rindiendo una ceremonia a las vidas humanas y no humanas que ya no están, El wiñay pacha es una ceremonia por el respeto y memoria de las almas y espíritus de los ancestros, recordaremos sus saberes y sabores ancestrales cocinando recetas antiguas que evocan la memoria biocultural de los pueblos de los andes. Es necesario saber comer y esto tiene que ver con los alimentos que escogemos para consumir, pues posibilita el cuidar nuestro cuerpo y nuestra madre naturaleza.



Imagen 44. Díaz J. (2022) Chakana de noviembre.



Diciembre (Astrología) Volvemos a mirar al cielo, reconociendo algunas constelaciones para celebrar la vida en un campamento que nos permite agradecer por este año solar y pedir por el buen vivir en el territorio en este nuevo ciclo en espiral. desde los lazos profundos de amistad se puede generar Diálogos de saberes y experiencias sobre la propuesta pedagógica, recoger sus alcances y nuevas metas.



Imagen 45. Díaz J. (2022) Chakana a de diciembre.



Imagen 46. Barrera (2022) Cuadro de convites por el fuego



10.2 Cosechas del Chakaruna, acciones en el territorio Aguanoso

A raíz de la experiencia y la propuesta pedagógica comunitaria, nos damos cuenta que es importante volver a los saberes y prácticas bioculturales de la Chakana en la ciudad, estos permiten que los niños, niñas y jóvenes de la Asociación el Consuelo y el Convite Tamuysua, se piensen como Chakarunas (en lengua quechua *humano puente*), la conciencia que observa, percibe y actúa desde la interacción del cielo y la tierra, el observador de la interacción del plano vertical (el movimiento de los astros) y plano horizontal (las interacciones de las montañas) (Cedano. M. 2020).

El ser Chakaruna genera una incidencia directa de los niños, las niñas y los jóvenes en el territorio, permitiendo identificar las dinámicas del Aguanoso y a su vez ser protagonistas de la transformación de su realidad. Por lo que ser educadorxs populares desde la Chakana en este territorio Aguanoso nos permite ser Chakarunas o personas puente de las problemáticas socio ecológicas del territorio y los niños, niñas y jóvenes del barrio, y a su vez pretendemos que los niños del proceso popular sean Chakarunas entre las problemáticas del barrio y sus familias.

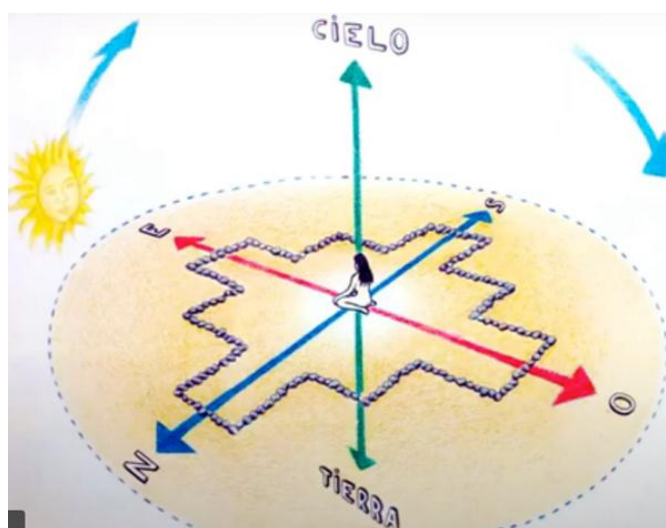


Imagen 47. Cedano M.2020. Chakarunas, poner los pies en la tierra para la orientación en el territorio.

Tomada de <https://www.youtube.com/watch?v=C7rMCq-VeaA&t=1227s>

Cada una de las prácticas que se realizaron en el marco de esta propuesta pedagógica, están acordes a los ciclos en tiempo y espacio del territorio Aguanoso, para que en el corazón de los participantes germina el amor por la Madre Tierra y se trace un camino que posibilita nuevos inicios para estar en armonía con lo que nos da la vida, con el lugar donde nacimos, la familia a la cual pertenecemos, con la herencia de nuestros ancestros.



La Chakana como calendario pedagógico, representa entonces los modos de ser y estar el territorio desde los principios del Buen Vivir, donde en su quehacer cotidiano se amasan componentes éticos que crecen en el corazón como: 1). **Relacionalidad** comprende el tejido armónico con la vida en el territorio y propende por su cuidado y liberación, 2). **Indignación** la cual rechaza los intentos de naturalización de injusticias y saqueos que reproducen el orden capitalista; 3). **Esperanza** en la capacidad colectiva de cambiar el mundo, volviéndonos sujetos históricos, autónomos, creadores y creadoras de un proyecto social que desafíe de manera simultánea los diversos problemas socio-ecológicos 4). **Solidaridad** desde un tipo de vínculo que permite el crecimiento colectivo volviendo la vida cotidiana en un espacio habitable para todas, que ayude a crecer y por lo tanto a crear posibilidades para el Buen Vivir de todxs.

Estos componentes éticos dan paso al ser Chakaruna, aquella persona que al reconectarse con el territorio posibilita a su comunidad reconocer la tierra como esencia de la vida, pues, en ella se encuentran todos los secretos para el Buen Vivir, una comunidad que respeta al otro en su diversidad multidimensional ética, social, política, cultural; y reconoce que todos los seres vivos son miembros de comunidades ecológicas, vinculados por una red de interdependencias. Así mismo lo menciona Capra, (1998) “cuando una profunda percepción ecológica se vuelve parte de la vida cotidiana, emerge un sistema ético radicalmente nuevo” (pág. 76).

Este sistema ético, está dirigido a guiar el camino hacia el cambio de nuevas relaciones de cuidado por la vida, ¿Cómo lo hace? compartiendo estos saberes y prácticas en la familia, en el colegio, en el barrio, en la montaña y en comunidad, permitiendo recrear las memorias bioculturales del territorio. Ser Chakaruna entonces se refiere a transitar conscientemente por el territorio para posibilitar el resurgir del sentimiento de común-unidad, que posibilite la resolución de problemas socio-ecológicos y su vez la re-existencia formas que crean y reinventan la cotidianidad ante la realidad establecida y dominante. Y con ello recordar la labor del ser cuidadores y sembradores de la vida, actuar en el mundo a través del acto de territorializar, que permita su organización desde la perspectiva del conocimiento propio.

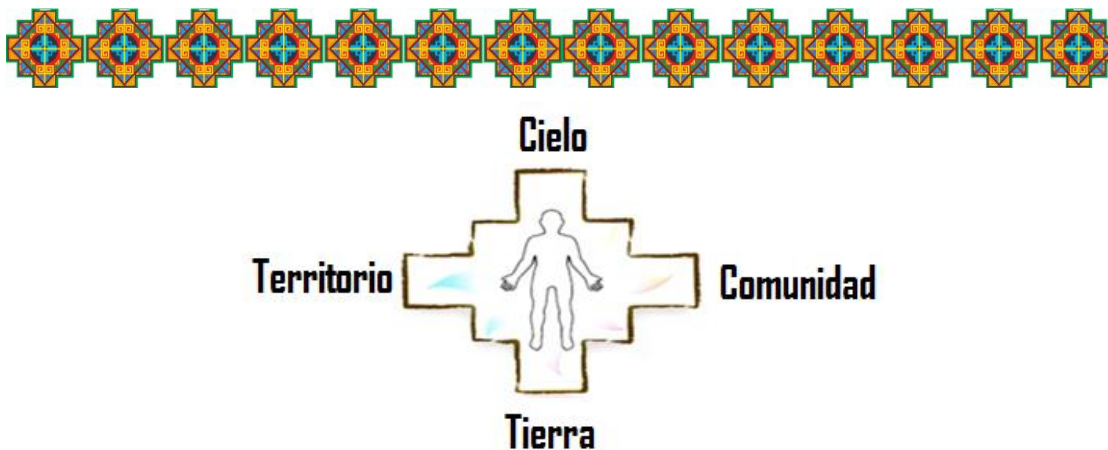


Imagen 49. Cedano M (2020), Chakaruna humano puente entre el cielo y la tierra; tomada de Taller: "Simbolismo esencial de LA CHAKANA", con Manuel Cedano Mongrut

Según Albán Achinte (2009): “La re-existencia apunta a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida, reinventarse para permanecer transformándose”. (p. 455). Pensar de manera crítica el contexto y el lugar que se habita, desde la cotidianidad, da cabida a una acción política entendida como un ámbito de libertad que moviliza las voces frente a las problemáticas que nos aquejan en la realidad (ver fotografía 12), es decir interrumpir el momento presente al ubicar una postura frente a la sociedad y actuar en la realidad, recordando el rol como sujetos políticos en la configuración de la realidad social. Estas fuerzas éticas se desprenden del discurso neoliberal para nuevas lecturas del presente.



Fotografía 16: Barrera. L (2021) Acción en apoyo al paro nacional y en memoria de todas las vidas asesinadas en esta coyuntura.

Por lo anterior nos permitimos compartir algunos ejercicios de permanente participación de la comunidad con las niñas, los niños y jóvenes, que se consolidaron durante la práctica del calendario biocultural y artístico, que permiten reconocer otras



prácticas que transforman los significados del territorio, además de romper los controles sociales y culturales que lo regulan, generando Chakarunas con una mirada crítica, con responsabilidades humanas con el mundo, consigo mismo y con la comunidad.

- **Tejido de experiencias con la guardia montañera**

Esta experiencia pedagógica parte del interés como docentes de generar un semillero de investigación artística de cuidado por la vida en el territorio, en el transcurso de la labor fue adquiriendo mayor cuerpo y claramente dirigiéndose a los intereses y necesidades de los participantes y del territorio, ampliando los caminos del hacer, entretejiendo verdaderamente saberes desde la diversidad.



Fotografía 17: Barrera. L y Díaz. J (2021) Doble espiral entre música y semillas

Por lo que se gestaron varios espacios para caminar la palabra, al paso de recrear las memorias bioculturales, nos permitimos tomar en serio lo que el otro y la otra sueñan, para tejer vínculos de reciprocidad. Uno de estos espacios fue la creación de la guardia montañera, una relectura sobre el territorio donde se guarda, se cuida y se vela por un Buen Vivir.

Con prácticas como siembra de árboles nativos en espacios públicos del barrio y la creación de dos huertas, donde permanece la magia de la vida en varias y diversas semillas. A partir de estas prácticas se generó un constante contacto con la tierra, para comprender otros lugares de enunciación y resistencias entorno al alimento y la agroecología como un arte sanador del territorio. Ante el color de las semillas, el crecimiento impaciente de la guatila y la paciencia de un árbol, se alumbra la autonomía alimentaria, para ser conscientes que el alimento es el verdadero legado de nuestra cultura, pues permite la pervivencia y la prolongación de la vida.



Fotografía 18: Díaz. J (2021) Convite ofrenda al cerro Guadalupe

Los encuentros de la Guardia Montañera custodiaron la semilla como gran sabedora del territorio, acudir a ella para recordar, para interpretar, para curar, para alimentar, es considerarla sagrada y antigua. Desde esta experiencia se compartieron varios saberes con otras organizaciones del territorio, así como las aves que dispersan las semillas, las niñas, los niños y jóvenes llevaron la semilla del Buen Vivir a otros rincones del barrio, posibilitando encuentros de saberes y sabores. Uno de los resultados de estos encuentros es un material audiovisual titulado Paca Digestora Silva, El retorno de lo nativo. (Convite Tamuysua 2021 <https://youtu.be/zd55kZIT2ew>).

Lo que permitió mejorar la comunicación, la escucha, la participación, el tejido social, además de reconocer la importancia del individuo y la comunidad en el tejido, y con ello el amor propio, el cuidado de sí mismo y desear el mismo estado de beneficencia a las demás personas, el respeto por el otro y la otra. De esa pequeña semilla brotan relaciones de cooperatividad.

La guardia montañera consolida la toma e incidencia en los espacios públicos donde se encuentran diversas perspectivas, que genera un dialogo para la construcción colectiva del territorio, asegurándose de que no se deterioren lo escenarios públicos con usos inadecuados, sino al contrario las relaciones que sucedan en ese espacio sean de co-cuidado, necesario para replantear un nuevo ordenamiento territorial.



Fotografía 19: Barrera. L (2021) Guardia montañera en cerro la cruz.

- **Grupo musical Convite Tamuysua, Educantares para Madre Tierra**

Los vientos de los andes se llenan de sonidos torbellineros y en las faldas del Aguanoso la tierra se zarandea al escuchar melodías en coplitas que pregonan el misterio de un territorio donde la vida es un festejo, entre tiples, guitarras, requintos, flautas, cantos y estribillos se va contando lo acontecido, aquellas cosas que no andan bien porque a todos hacen perecer.

La contaminación del agua, la pérdida de biodiversidad, el cambio climático, el mal manejo de la basura, la deforestación, el avance de la frontera agrícola y la minería que si bien, no son cosas sencillas de solucionar a todas nos afecta; y no queda más que salir con la palabra viva a defender a la propia vida.

Es así como entre canto y canto la propuesta musical que se logró consolidar en el desarrollo de esta propuesta pedagógica comunitaria, teje la urdimbre que recuerda la tierra como madre ancestral, resignificando caminos culturales en el que el territorio es entramado relacional entre los seres humanos que despliegan su saber, es decir el cultivo de la humanización en armonía sincronía con los ciclos naturales y los ciclos cósmicos.



De esta manera la música expresa un nuevo orden cultural, social, político, propios que proclaman la autodeterminación y autonomía de los pueblos, además genera simpatía hacia a la diversidad de ecosistemas de páramos y humedales, movilizándolo a la defensa de los territorios y la vida. Aquí nos permitimos sentir y expresar lo que se iba aprendiendo en colectividad, fue una experiencia creativa que afianzo lazos de amistad de confianza, donde el cuerpo interactuaba con todos sus sentidos para contar rítmicamente las historias, sobre el territorio, la familia, la montaña.

Comprendimos la música como arte, que permite juntarnos para escucharnos y tejernos en una sola melodía, la música como metáfora de la organización social, se manifiesta en sonidos armónicos que se logran dar con todos los otros instrumentos, estas relaciones armónicas permitieron el fortalecimiento de vínculos de pertenencia con el territorio basadas a su vez en dinámicas y prácticas ancestrales.



Fotografía 20: Díaz. J (2021) creación de instrumentos percutivos y aerófonos con materiales vegetales y reciclados.

Es así como nos juntamos en las melodías de la música campesina del altiplano cundiboyacense y explorando el origen encontramos raíces mestizas con un instrumento muy antiguo, el chiflo o capador, en el trabajo de Duran. A (2016) se define como un tipo de aerófono de 'cañas amarradas' que, hasta hace unas décadas, se encontraba bastante presente en la tradición torbellinera del altiplano cundiboyacense y la Provincia de Vélez (pág. 52). Al elaborar e interpretar este instrumento con los niños y las niñas fue el inicio de la recuperación de las prácticas musicales campesinas como hechos culturales integrales que hacen parte de nuestra memoria biocultural.



Fotografía 21: Díaz. J (2021) Grupo musical Convite Tamuysua, Ensayos musicales

La intención de esta propuesta de investigación pedagógica es tender puentes relacionales entre los habitantes de las ciudades para volver a sentipensar a la Madre Tierra en escenarios urbanos. Empezando a ser Chakarunas podremos hacer que brote la educación desde el corazón, aportando al cuidado y defensa de la vida para el Buen Vivir desde diversas expresiones artísticas. Esta manera de tejer la educación desde el pensamiento complejo permite potenciar el espíritu artístico de los jóvenes y la niñez, quienes tienen mucho que contar, mucho que escuchar, mucho que sanar, mucho por hacer.



Fotografía 22: Tribu Laches (2021) Grupo musical Convite Tamuysua, Educantares de la Madre Tierra.



11. CONCLUSIONES

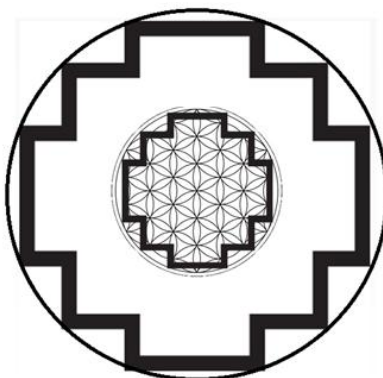


Figura 13. Chakana un ciclo en espiral multidimensional

En la Universidad Pedagógica Nacional no se propicia un diálogo entre las diferentes licenciaturas para que se piensen la educación conjuntamente en un país biocultural como lo es Colombia, lo cual dificulta que internamente en la universidad se piense la educación interdisciplinar. En el transcurso de la creación e imaginación de esta propuesta, se evidencio las grandes diferencias en los programas de las licenciaturas de ciencias sociales y biología, lo que dificultó, entorpeció y alargó la consolidación de la propuesta pedagógica comunitaria, por lo cual se concluye que es necesario crear un horizonte de comprensión común inicialmente entre las ciencias sociales y la biología que permita conversar sobre las herramientas que se necesitan para hacer posible la enseñanza para el cuidado de la vida desde un paradigma relacional.

La investigación educativa realizada logró diseñar una propuesta pedagógica y comunitaria la cual recreo las memorias bioculturales, utilizando la Chakana para acercarnos a interpretaciones relacionales con la Madre Tierra en un sentido de coexistencia. Donde las niñas, niños y jóvenes de la Asociación el Consuelo y el Convite Tamuysua, recordaron y aprendieron conocimientos y prácticas de cuidado por la vida en el territorio del Aguanoso. Lo cual permitió crear apropiaciones artísticas en el territorio y generar orientaciones espaciales y temporales alrededor del entorno geográfico y cultural.

La propuesta: Chakana una pedagogía comunitaria de la Madre Tierra invita a los educadores a seguir creando condiciones para que una educación diferente sea posible, esas otras educaciones que nutren las discusiones didácticas, políticas y pedagógicas en los barrios populares de Bogotá y reconocen la diversidad biocultural



de los territorios urbanos. Tomando como eje articulador las diversas expresiones artísticas, que consolidan alternativas didácticas para que los niños, niñas y jóvenes expresen las concepciones que tienen sobre su territorio de una forma creativa, participativa y a su vez creen diálogos alrededor del lugar que habitan, para conocer la historia oculta que guardan los cerros tutelares del centro oriente de la ciudad.

La propuesta pedagógica comunitaria pretende dotar a las ciencias sociales y la biología de nuevas herramientas y perspectivas que orienten el quehacer pedagógico y generar nuevas reflexiones llenas de sentido alrededor de la enseñanza.

Los convites artísticos logran identificar las memorias bioculturales en contextos urbanos, desde escenarios de participación y encuentros en los espacios públicos del barrio. Posicionando el cuidado por la vida más allá del salón de clases, donde las jóvenes, niñas y niños generan enunciaciones críticas y propositivas para mejorar las condiciones socio ecológicas de su territorio, aportando así a una ciudadanía activa, propositiva, consiente y transformadora de su entorno.

La propuesta pedagógica y comunitaria se sistematiza desde un calendario educativo y biocultural que se ordena a través de los cambios y dinámicas climáticas, permitiendo hacer una lectura del territorio alrededor de sus épocas de lluvias y sequías, creando enunciaciones nuevas desde un ordenamiento educativo y territorial propio, donde se consolida un diagrama del ser Chakaruna y los alcances que tienen para el Buen Vivir en la ciudad.

Es así como crear investigaciones transdisciplinarias permiten condiciones adecuadas para pensar alternativas al extractivismo en la ciudad, que guiadas desde la pedagogía de la Madre tierra, reconocen a la tierra como madre y maestra, generando un vínculo directo entre los participantes y su territorio. Por tal razón hacer una contextualización histórica del territorio, permite posicionar una postura crítica frente a nuestro rol como educadores populares y nuestro hacer como ciudadanos en un accionar político y participativo aportando al cuidado de la vida para un país en paz y bioculturalmente diverso.

Los resultados de esta investigación invitan a pensar, dialogar y crear alternativas didácticas transdisciplinarias, donde las diferentes áreas del conocimiento estén en constante diálogo y trabajen de la mano con las sabidurías populares de los pueblos en la educación, para empezar a solventar la aguda crisis que padece el planeta, desde soluciones holísticas. Se hace necesario encarar las posibilidades educativas desde su complejidad y particularidad socio histórico, epistemológico y político, para aportar a la esperanza de otros mundos posibles.



Como se aprecia, en la propuesta se requiere desplegar un proceso decolonial de las metodologías de la investigación, para configurar las formas de hacer educación, proponiendo nuevas prácticas de enseñanza, donde se tenga en cuenta la red de relaciones que configuran la vida. Ubicándola en aquellos contenidos pertinentes para leer sus realidades, para entenderlas y desde allí proyectar acciones que impacten en sus relaciones de comunidad.

Otro elemento que se logra identificar es la necesidad de reconocer la memoria biocultural en las ciudades, ellas nos enseñan caminos para cuidar, abrigar y mantener la vida; otras formas de vivir, pensar, conocer y relacionarse con el territorio y la Madre Tierra en la ciudad.

12. FUENTES ORALES

- Barrera Ana (2021) entrevista sobre la educación popular, resistencias al sistema de muerte.
- Barrera Héctor (2022) entrevista sobre acueductos comunitarios en el territorio aguanoso.
- Baquero Wilson (2022) inicio de la construcción de casas en barrio Laches.
- Cabnal Lorena (2010) Conferencia de la vida una nueva perspectiva de los sistemas vivos, barcelona- España.
- Casa cultural Potosi (2021) Apuestas artísticas y cultural por el Buen Vivir en los barrios populares
- Campesinos y campesinas del territorio laguna la cocha, el buen vivir desde la sencilla alegría de vivir.
- Chikangana Fredy (2022) Compartir en la tulpa tejido entre territorios.
- Chiguasur (2021-2022) encuentros de músicas comunitarias saberes mestizos de resistencias en la ciudad.
- Colectivo ambiente Tabanoy (2016-2022) Por las lecturalezas y enseñanzas de habitar la ciudad.
- Colectivo Épsilon (2021) Propiciar espacios artísticos de encuentro para el Buen Vivir en los barrios populares
- Flores Omar (2022) Enseñanzas de las músicas comunitarias desde las flautas y la chirimía
- Green A. (2018) Pedagogía de la Madre Tierra: “Un deber histórico de nosotros los humanos” Entrevista a Abadio Green. Revista camino educativos. Etnoeducación, etnocultura y pedagogía de la madre tierra. Año 2018 No. 5. Girardot Colombia.
- Franco Luisa (2021) entrevista sobre la experiencia en el Convite Tamuysua.



- Ibagüe Ema (2018) Tejedora de canastos de esparto y sembradora campesina de Raquira.
- Makondo Augusto (2012-2022) enseñar la dignidad del pueblo desde las canciones y los caminos.
- Mayoras y mayores del territorio de Wampia, (2022) compartir entre montañas algunos secretos para sembrar papas nativas.
- Mayoras y mayores del pueblo Nasa (2019) la liberación de la madre tierra como cuidado por la vida.
- Mayoras y mayores los pueblos indígenas, campesinos, negros y afrodescendientes del sur y centro de Colombia. Su lucha es nuestra lucha
- Medina Ana (2020) Saberes de campesinos en la ciudad la plantas y sus espíritus.
- Mora Antonio (2021) Antiguo sabedor de la montaña, las plantas saberes para la transformación espiritual.
- Pinilla Sofía (2021) Entrevista sobre experiencia Convite Tamuysua
- Red de huerteros y huerteras (2018) El retorno de la semilla nativa a la ciudad entre mingas y convites.
- Sabedores y sabedoras de la plaza Samper Mendoza (2021-2022) memorias bioculturales en la ciudad.
- Silvia Guillermo (2018) Enseñar el proceso de fermentación sólida de los residuos orgánicos en la paca biodigestora Silva.
- Tejidos collareja (2022) Compartir la palabra que se teje finamente con hilos de dignidad.
- Warmi Samay (2021) Enseñar el cuidado de la vida desde el ciclo sagrado de la menstruación

A muchos otros y otras, sabedorxs, amigas, amigos que acompañan el camino y tejen resistencias con la palabra y la acción.

13. BIBLIOGRAFÍA:

- Abad. C. et all (2019) Discusiones, problemáticas y sentipensar latinoamericano. “Reapropiación de la Naturaleza desde las resistencias en Abya Yala” Tomo II: Estudios Decoloniales y Epistemologías del Sur Global -1ra. ed. Buenos Aires - México D.F.
- Albán Achinte, A. (2009). Pedagogía de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos. Popayán: Universidad del Cauca.
- Ardenne P. (2002) Un arte contextual. Creación artística en medio urbano, en situación, de intervención, de participación. Azarbe S.L.



- Antorveza H. y Triana (1961). Los Laches: Historia de un barrio bogotano. *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 4(12), 2024-2027. Recuperado a partir de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/6133
- Alimonda, H. (2015). ECOLOGÍA POLÍTICA LATINOAMERICANA. (C. TV, Entrevistador)
- Almendra V. (2017) Entre la emancipación y la captura. Memorias y caminos de la lucha Nasa en Colombia. Barricadas colección, Grietas Editores.
- Aponte L. (2010) Identidad colombiana en Fernando González Ochoa. Franciscanum • volumen lli • NO. 154 • julio-diciembre de 2010
- Archivo de Bogotá (2017) Conozca la historia del agua en Bogotá. <http://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/conozca-la-historia-del-agua-bogota>
- Archivo de Bogotá (2019) Memoria del agua. Exposición “Entre ríos, embalses y acueductos” hace un repaso a la historia del agua en la ciudad. <http://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/memoria-del-agua>
- Archivo de Bogotá (1956) Recopilación Historial. Bogotá, 1956. Fray Pedro Aguado Tomo I. Págs. 249, 318, 331. 332, 333, 409 y 422. archivo de Bogotá.
- Arriagada L. (2019) Avatares de la forma en el espacio-tiempo Pacha. Asociación de Ciencias Wissen-schafft-Werte e. V., Berlín
- Asociación el Consuelo (2005) Proyecto Educativo Escolar
- Ávila. N y Montenegro. J. 2017 Conflictos socioambientales por neoextractivismo en el oriente del departamento de Antioquia. Revista Controversia, (208), 223-278. <https://doi.org/10.54118/controver.vi208.1088>
- Barrera L. y Díaz J. (2020) Diario de campo de practica pedagógica.
- Barrasa. S. y Reyes. F. 2011, Recuperación de saberes ambientales en comunidades campesinas en reservas de biosfera en Chiapas. Universidad de Ciencias y Artes de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- Basile T. y Abril T. (2015). tramas de la memoria. *ALTERNATIVAS*, 1-12.
- Boaventura. S (2010) descolonizar el saber, reinventar el poder, ediciones Trilce, Montevideo Uruguay versión en español. <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber>
- Bohórquez L. (2008). Concepción sagrada de la naturaleza en la mítica muisca. Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu, L (149),151-176. [fecha de Consulta 3 de noviembre de 2021]. ISSN: 0120-1468. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=343529807006>
- Bonilla J. 2011: en Aproximaciones al observatorio solar de Bacatá-Bogotá-Colombia ReViSTA AZiMuT • Volumen 3. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Boff, Leonardo (2002) El cuidado esencial: Ética de lo humano, compasión por la Tierra. Madrid: Editorial Trotta



- Burbano S. y Cifuentes C. (2016) Killaypi Luna/mes- ciclos biológicos de la mujer un aporte desde el mundo andino, Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.
- Cabnal, L. (2010). Feminismos diversos: el feminismo comunitario. Guatemala: Acsur, Las Segovias. Recuperado de <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Capra, F. (1998). La trama de la vida Una nueva perspectiva de los sistemas vivos Editorial Anagrama, S.A., Barcelona- España.
- Castaño. N. (2013) Enseñanza de la biología en un país biodiverso, pluriétnico y multicultural. Aproximaciones epistemológicas. Bio -grafía Escritos sobre la Biología y su Enseñanza. Edición Extra-Ordinaria. Memorias del I Congreso Nacional de Investigación en Enseñanza de la Biología. VI Encuentro Nacional de Investigación en Enseñanza de la Biología y la Educación Ambiental. ISSN 2027-1034. P. p. 560- 586.
- Castro S. y Domínguez M. (2012) La expresión artística: Otro desafío para la educación rural. Revista Electrónica Educare, vol. 16, núm. 3, septiembre-diciembre, 2012, pp. 115-126 Universidad Nacional Heredia, Costa Rica
- Cárdenas A. (2019) Entretejiendo la vida en casa taller las mozas de niños y jóvenes: Trabajo de grado. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia
- Cárdenas Y. (2018) Diálogos Bioculturales entre Aves y Campesinos de Lerma-Cauca: Volando por la Paz. Bogotá: Trabajo de grado. Universidad Pedagógica Nacional.
- Cariño M. Et all (2014) Buenos pensares-buenos viveres: Conceptos de las ciencias sociales para transformar la crisis climática en oportunidades de mitigación y adaptación. (P 307- 337) Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades. México
- Carrillo A. (2016) La educación popular. Trayectoria y actualidad. Edición No.2 editorial el Búho. Bogotá D.C.
- Calvachi B. (2016) Los Humedales de Kennedy: Dinámica social, ambiental y urbana. Capítulo 1. Historia ambiental y humana de la región de Bogotá y la localidad de Kennedy. Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca Car. Colombia.
- Calvo. C. (2016) Diseñando sinergias educativas con la comunidad. Entrevista Conversaciones con Carlos Calvo Profesor titular (catedrático) del Departamento de Educación, Facultad de Humanidades de la Universidad de La Serena. Chile. issn: 2386-5458 - vol. 3, nº5 2016 Kultur <http://pedagogias.userena.cl/wp-content/uploads/2018/12/004.pdf>
- Cedano. M. (2020) Taller: "Simbolismo esencial de LA CHAKANA", con Manuel Cedano Mongrut. <https://www.youtube.com/watch?v=C7rMCq-VeaA>
- Cendales. L. y Torres A. (2006) La sistematización como experiencia investigativa y formativa. Revista de investigación latinoamericana de educación y política la piragua.No.23 I/2006.



- Censat Agua Viva (2014) Extractivismo, conflictos y resistencias. Censat Agua Viva – Amigos de la Tierra Colombia Bogotá, Colombia.
- Censat (2021) PoliniLAB “cuida la vida”. Bogotá. convocatoria-polinilab-2021-cuida-la-vida-1-_2.pdf.
- Cevallos B. y Ucar X. (2019) Educación Popular, Educación Ambiental y Buen Vivir en América Latina: una experiencia socioeducativa de empoderamiento comunitario. Universidad Autónoma de Barcelona UAB.
- Chaparro, T. (2018). *Memoria Ambiental para la Reconciliación CENSAT*. Bogotá, Colombia, CENSAT Agua viva.
- Chávez. M y Díaz S (2019) La Historia De Nuestros Barrios: Un Viaje Entre Nosotros Universidad Santo Tomás Facultad De Educación Maestría En Educación. Bogotá.
- Clavijo I. (2017) Territorio y memoria biocultural desde las prácticas campesinas: diseño de una alternativa pedagógica para maestros enfocada en la enseñanza práctica de la ecología de grado octavo, en la institución educativa departamental de manta: Trabajo de grado Universidad Pedagógica Nacional.
- Cruz, D. et all (2017) Estimación de la pérdida de área en los humedales de Bogotá en las últimas cinco décadas debido a la construcción y sus respectivos efectos. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia
- Convite Tamuysua (2018) Principios misión y visión de la organización. Bogotá.
- Contreras. A. (2021) La Chakana, espacio-tiempo de comunicación. <https://signisalc.org/la-chakana-espacio-tiempo-de-comunicacion/#>
- Contraloría de Bogotá (2021) Resolución 1036 Bogotá, Colombia.
- Colón-Llamas, L. C. (2019). Crecimiento urbano y mercado de tierras en Bogotá, 1914-1944. *Territorios* (40), 119-143. Doi: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.6530>
- Corte S. y Molina N. (2019) Las expresiones artísticas como propuesta pedagógica para fortalecer las actitudes ambientales. Bogotá, Revista Bio-grafía escritos sobre la enseñanza de la biología.
- Cusicanqui, S. (2011). Entre el Buen Vivir y el Desarrollo: una perspectiva indianista. En Errejón, I y Serrano A. (Eds.) ¡Ahora es cuándo, carajo! Del asalto a la transformación del Estado en Bolivia (169-180). España: Ediciones de intervención cultural/El Viejo Topo.
- Cusicanqui, S (2015). La destrucción de lo común o el mal vivir del proceso de cambio. El vivir bien: ¿Un paradigma civilizatorio no capitalista? Espíritu del concepto y viabilidad en los mundos andinos y amazónico. Conferencia llevada a cabo en el III Foro Internacional Andino Amazónico de Desarrollo Rural, La Paz, Bolivia.
- Daza W. (2017) Epistemología pluralista, investigación y descolonización. Aproximaciones al paradigma indígena. RevISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas, vol. 9, núm. 9, pp. 111-125, 2017. Universidad Nacional de San Juan, Argentina.



- De Sousa Santos B. (2010) Descolonizar el saber, reinventar el poder, editorial Grafica don Bosco Montevideo Uruguay. Pp113
- De Sousa Santos, B. (2003). Crítica de la razón in-dolente: Contra el desperdicio de la experiencia. Vol. I. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Diaz J. (2020) Diario de campo practica pedagógica.
- Díaz D. (2020) Del giro ontológico a la ontología relacional y política, una mirada a la propuesta de Arturo Escobar. Cuadernos de Filosofía Latinoamericana. Universidad Santo Tomas, Colombia.
- Duran. A. (2016) Btyscua: Hacia una 'recuperación' sistémica de prácticas musicales muiscas, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad De Artes, Bogotá Colombia.
- Echeverry, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido. En D. B. Echeverry, *La práctica investigativa en ciencias sociales* (págs. 124-134). Bogotá: UPN, Universidad Pedagógica Nacional.
- Eduardo S. López-Hernández, Ana Rosa Rodríguez Luna, Gregoria Guzmán Sánchez, Miguel López Montiel. (2011). *Modelo de educación ambiental para el desarrollo humano sustentable de la comunidad chontal de Olcuatitán, Nacajuca, Tabasco*. México: UNICACH.
- El Mercurio de Cuenca. (2017). La Simbología de la chacana o cruz andina. El Mercurio de Cuenca, pág. 5A.
- Escobar, A. (2013). En el trasfondo de nuestra cultura: La tradición racionalista y el problema del dualismo ontológico. *TABULA RASA No.18*, 15-42.
- Escobar, A. (2013). Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. *Cuadernos de antropología social*, 25-38.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.
- Escobar A. (2015) Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur. AIBR- Revista de Antropología Iberoamericana. Volumen 11 Número 1 enero - Abril 2016 Pp. 11 – 32 Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red.
- Escobar A. et all (2017) Ecología Política Latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2017).
- Estermann. J. (2013) Ecosofía andina: Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de Vivir Bien, FAIA. VOL. II. N° IX-X. AÑO 2013, Dialnet-EcosofiaAndina-4714294.pdf.
- Felacio L. (2016) Hacia una historia ambiental de los cerros orientales de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá Colombia
- Fernández B. (2016) Educación Popular y “Buen Vivir”: interacciones en el pedagógico. REVISTA INTERNACIONAL sobre INVESTIGACIÓN en EDUCACIÓN GLOBAL y para el DESARROLLO. Número 10. Pag 16-28.



- Figari, C. (s. f.). *Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia: tópicos de epistemología crítica*. Recuperado de

https://epistemologiascriticas.files.wordpress.com/2011/05/figari_conoc-situado.pdf

- Flores g. (2018): la Chakana y los saberes ancestrales del pueblo kayambi, universidad central del ecuador facultad de filosofía, letras y ciencias de la educación carrera de ciencias sociales quito ecuador.
- Fόμεque. A (2021) la chipahuerta, un sueño colectivo de educación ambiental y construcción de territorio trabajo de grado universidad pedagógica nacional facultad de educación departamento de psicopedagogía licenciatura en educación comunitaria con énfasis en derechos humanos línea de
- Franco J. (1967) La cultura moderna en América Latina. Editorial Joaquín Mortiz. México DF.
- Galván J. (2015) Refleacciones, proceso de aprendizaje.

https://josefagalvanblog.wordpress.com/category/neurociencias-aplicadas/refleacciones/?fbclid=IwAR09prz-ezrwLYN0WWdgewOsm2g-ulvzh42Mm1kPzPQ_whSWMNfegU1tSw

- Green A; Sinigui S y Rojas L. (2013) Licenciatura en pedagogía de la Madre Tierra, una apuesta política desde la educación superior y las comunidades ancestrales. Relaciones interculturales en la diversidad. Universidad de Córdoba pág. 85-94
- Green E. (2013) "Expresiones artísticas como estrategia para el enriquecimiento del lenguaje y la comunicación. Universidad Rafael Landívar, Quetzaltenango. Guatemala
- Gómez J. (2012) Acueducto de Bogotá (1887-1914) entre público y privado. Revista credencial. Bogotá, Colombia
- Gómez. M. (2016) Algunas contribuciones de Arturo Escobar a la ecología política. <https://www.ecologiapolitica.info/?p=3650>
- Gudynas, E. (2011) "Buen Vivir: germinando alternativas al desarrollo". América Latina en movimiento ALAI, núm. 462, febrero, año xxxv, II época, ISSH N. 090-1230.
- Gudynas, E. y Acosta, A (2011) La renovación de la crítica al desarrollo y el Buen Vivir como alternativa. *Utopía y Praxis Latinoamericana* año 16 No.53, pág. 71-83. Recuperado de: <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasAcostaCriticaDesarrolloBVivirUtopia%20.pdf>
- Guerra A. (2009) Luchas, Laches y Lachunos epifanías en la memoria del barrio y sus habitantes. Maguaré · No. °23 · 2009 · issn 0120-3045. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, Colombia.
- Grotowski J. (1968), *Hacia un teatro pobre*, Siglo XXI Editores, traducción de Margo Glantz (décima edición en español), México, 1981.
- Hate. Kulchavita. (2012). Renacientes gente gente, renacientes mhuysqas mhuysqas: En C. I. Bosa., *Retornando por el camino de los antiguos* (págs. 7-9). Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.



- Heredia L. (2015) Teko Kavi: filosofía y práctica de la vida buena guaraní en el Estado Plurinacional de Bolivia. (P.138-145) Tercer Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural. Mesa 4 El vivir bien: ¿Un paradigma civilizatorio no capitalista? Espíritu del concepto y viabilidad en los mundos andino y amazónico
- Huizinga J. (1972) Homo ludens. El libro de bolsillo, alianza editorial/Emencé editores
- Humboldt (1801) Alexander Von Humboldt en Colombia extractos de sus diarios Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales Obra suministrada por la Biblioteca Luis Ángel Arango, Colombia.
- IDEAM (S.F) CARACTERÍSTICAS CLIMATOLÓGICAS DE CIUDADES PRINCIPALES Y MUNICIPIOS TURÍSTICOS
- IDEAM (S.F) Características de la caracterización de la climática de Bogotá y cuenca alta del Río Tunjuelo. Alcaldía Mayor de Bogotá la Sabana
- Instituto Distrital de gestión de riesgos y cambio climático (2021) Plan de acción específica primera temporada de lluvias 2021. Alcaldía Mayor de Bogotá
- Ferro. G. (2017) Oriéntate los Cerros son nuestro norte. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural
- Fernández. B. (2016) Educación Popular y “Buen Vivir”: interacciones en lo pedagógico. Revista internacional sobre investigación en educación global y para el desarrollo,
- Flores. M. (2018) La Chakana y los saberes ancestrales del Pueblo Kayambi. Universidad central del ecuador facultad de filosofía, letras y ciencias de la educación.
- Jara, O. (2018). Sistematización de experiencias: Práctica y teoría de otros mundos posibles. Bogotá, Colombia: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.
- Jelin. Elizabeth, (2002) Los trabajos de la memoria, Siglo Veintiuno editores, España. Cap. 2
- Jiménez. D. (2019) Territorios bioculturales, *sentipensar con los paisajes de montaña en México* Asterra México, Asociación Internacional de Doctorantes y Egresados en Estudios Territoriales.
- Jiménez, L.; Aguirre, I. y Pimentel, L. (2009). Educación artística, cultura y ciudadanía. Madrid: Santillana.
- Korol C, (2015) La educación popular como creación colectiva de saberes y de haceres. Polifonías Revista de Educación - Año IV - Nº 7 -2015 - pp 132-153
- La tinta. (2019). Ideas menores. Pensar con los pies en la tierra. Córdoba: Hasta Mancharse Ediciones.
- Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En H. Alimonda, *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana* (págs. 21-39). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.



- Leff E. (2015) Ecología Política una perspectiva latinoamericana. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México, México
- Leff, E. (2002). *Manifiesto por la vida Por una ética para la sustentabilidad*. Recuperado el 17 de junio de 2020, de Scielo ANPPAS - Revista Ambiente y Sociedad: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414-753X2002000100012&lng=en&nrm=iso&tlng=es#back1
- López O. y García S. (2008) La enseñanza de la geometría. Instituto nacional para la evaluación de la educación México D.F.
- McNeely, J.A., K.R. Miller, et all (1990) Conservando la diversidad biológica del mundo. Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales, Instituto de Recursos Mundiales, Conservación Internacional, WWF.
- Marco Raúl Mejía J. (2012) LAS BÚSQUEDAS DEL PENSAMIENTO PROPIO DESDE EL BUEN VIVIR-VIVIR BIEN Y LA EDUCACIÓN POPULAR Urgencias de la educación latinoamericana 1 (Borrador en construcción) Programa Ondas Colciencias.
- Marqués. T. y Roldán. M. (2020) Una reflexión crítica acerca del paradigma del “Buen Vivir” como alternativa al modelo de desarrollo. Rev. Filosofía Univ. Costa Rica, LIX (154), 59-67, mayo-agosto 2020 / ISSN: 0034-8252 / EISSN: 2215-5589.
- Mejía. M. 2006 Monserrate, Guadalupe y La Peña: Vírgenes, naturaleza y ordenamiento urbano de Santafé, siglos XVII y XVIII.
- Melchizedek D. (2008) Serpiente de luz después de 2012. El movimiento de la kundalini de la tierra y la ascensión de la luz femenina, 1949 a 2013. ArkanoBooks, Madrid.
- Ministerio de Educación Nacional (2004) Estándares Básicos de Competencias en Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. Colombia.
https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-116042_archivo_pdf3.pdf
- Ministerio de Educación de Colombia. (2014). El arte en la educación inicial.
- Ministerio de Educación del Ecuador (Mineduc), 2018 Av. Amazonas N34-451 y Atahualpa Quito, Ecuador www.educacion.gob.ec INVESTIGACIÓN “EDUCACIÓN, TERRITORIO Y CONFLICTO” BOGOTÁ D.C.,
- Ministerio de Educación de Ecuador (2018) Calendario ecuatorial andino. Universidad Técnica de Ambato. Quito, Ecuador.
- Moreno T. (2016) Las Expresiones Artísticas en el Fortalecimiento de la Convivencia Escolar. Fundación Universitaria los Libertadores, Colombia.
- Nietschmann, B. (1992). La interdependencia de biológica y cultural diversidad. Centro de Mundo Estudios Indígenas. Olympua.W.A.
- Noguera. P. (2004) El reencantamiento del Mundo, Universidad Nacional de Colombia. IDEA. Edición general: Enrique Leff Edición, diseño, diagramación y portadas: Alexis Rodríguez. Manizales – Colombia
- Novoa. A. y Ramírez M. (2019) La educación y el sujeto político: Aporte critico - Primera edición. - Bogotá : Ediciones Unisalle, 2019. 276 páginas ; 24 cm.



- Olive L. et all (2009) Pluralismo epistemológico. CLACSO. La Paz, Bolivia.
- Ortiz Ocaña, A., Arias López, M. I. & Pedrozo Conedo, Z. E. (2018). Hacia una pedagogía decolonial en/desde el sur global. Revista nuestraAmérica, 6 (12), 195-222.
- Osorio J. (2007) el río Tunjuelo en la historia de Bogotá, 1900-1990. Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte Observatorio de Culturas.
- Osorno, L. O. (2017). Reforestemos el corazón. VILLAMAGA, 1-9.
- Osorno, L. (1994). Reforestemos el Corazón. Cali, Colombia: El Bando
- Parra. Y. (2015). La matriz “territorio cuerpo memoria” abordajes y rutas Epistémicas desde la pluriversidad del conocimiento Publicado por. Universidad de la Guajira – Riohacha, La Guajira Colombia. (P. 241 -258) Disponible en:
www.urbe.edu/investigacion/centros/cicjps/memorias-I-Jornadas-Binacionales
- Perilla N. (2017) Biofilando con los campesinos: propuesta pedagógica a partir de la memoria biocultural y el resignificar de la biofilia con los niños y abuelos de la comunidad de Sutatenza (centro). Boyacá: Trabajo de grado. Universidad Pedagógica Nacional.
- Peña T. (2019) Propuesta de educación popular ambiental territorio: relatos de la cajita como posibilidad para la apropiación del territorio con las niñas y los niños de la vereda la cajita, melgar (Tolima) desde la sistematización de experiencias de enseñanza aprendizaje como tejido social. Bogotá: Trabajo de grado. Universidad Pedagógica Nacional
- Pinzón, M. (2018). Retos ambientales para los Planes de Ordenamiento Territorial modernos o de segunda generación: el caso de los municipios intermedios de Colombia. El Ágora USB, 18(2). 426-445. DOI: <http://dx.doi.org/10.21500/16578031.3223>
- Poza A. (2014) Juego, arte y educación: una experiencia británica. Facultad de Ciencias Humanas y Educación. Campus Huesca, Universidad de Zaragoza-España.
- Prada R. (2014) Pluralismo epistemológico. Reflexiones sobre la educación superior en el Estado Plurinacional de Bolivia. Fundación para la Educación en Contextos de Multilingüismo y Pluriculturalidad. Cochabamba – Bolivia.
- Rangel O. (2015) La biodiversidad de Colombia: significado y distribución regional. Rev. Acad. Colomb. Cienc. Ex. Fis. Nat. 39(151):176-200, abril-junio de 2015 Instituto de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Colombia, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales
- Ramos C. (2007) Caminos de los cerros orientales Alcaldía Mayor De Bogotá Secretaría Distrital De Planeación.
- Restrepo Jairo (2007) 1a ed. El ABC de la agricultura orgánica y harina de rocas-- Managua: SIMAS, 2007 262 p
- Rodríguez. J. (2012) Acueducto De Bogotá, 1887-1914: Entre Público Y Privado. Revista credencial. Colombia.



- Rojas. C. (2019) Una mirada a los procesos en torno a la educación con los pueblos indígenas en Colombia Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación, Vol. 10, No. 1, 9-34 ISSN: 2215-8421 Universidad del Cauca (trojas@unicauca.edu.co)
- Santos A. (2011) la idea de cuidado en Leonardo Boff ISSN 2172-2587 www.revistatales.wordpress.com Universidad Autónoma de Madrid.
- Sañudo, M. A. Quiñones, J. Copete, J. Díaz, N. Vargas, A. Cáceres (2016) Extractivismo, conflictos y defensa del territorio: el caso del corregimiento de La Toma (Cauca, Colombia). Desafíos, Bogotá (Colombia), (28-II): 367-409.
- Salazar, C. et al. (2000). Cerros de Bogotá. Bogotá: Villegas Editores.
- Secretaria Distrital de Ambiente (2014) Zuna, pasos que nos develan Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá Humana.
- Secretaria de integración (2011) Narrativa del territorio Social. Alcaldía Mayor de Bogotá.
https://old.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/1_entidad/gsi/3_santafe_narrativa_territorio_social_santafe.pdf.
- Segovia de Arana, (2003) Memoria y Olvido, Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, ISSN 0210-4121, N° 80, 2003, págs. 631-648
- Seydel, U. (2014). la constitución de la memoria cultural. *Acta poética* 35.2, 187-212.
- Solon, P (2016). ¿es posible vivir bien? Reflexiones a quemarropa sobre las alternativas sistémicas. Fundación SOLON, Ecuador.
- Superson Frailejónico (2019) Canción el Bihote Parrandero.
- Sub-Comandante Marcos (1994) Declaración de la Selva Lacandona, 1° de enero de 1994
- Struve-Haker (1946.) Richard. Apuntes históricos sobre el Santuario de Nuestra Señora de La Peña. Bogotá: Lumen,
- Tamayo, G. & Zabala, A. (2015). Interpretación y valorización histórica cultural del intihuatana, del cerro Itchimbia, ubicado en el distrito metropolitano de Quito. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Toledo, V., & Barrera, N. (2008). La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona: Icaria.
- Toledo V. Cháires, P. Y Narciso B. (2018) etnoecología mesoamericana. https://www.researchgate.net/publication/327050859_ETNOECOLOGIA_MESOAMERICANA_MESOAMERICAN_ETHNOECOLOGY
- Triana H. y Artorveza (1961) Los Laches, Historia de un barrio bogotano. *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 4(12), 2024-2027. Recuperado a partir de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/6133
- Villar D. y Jiménez J. (2007) CONVITES COMIDA, BEBIDA, PODER Y POLÍTICA EN LAS SOCIEDADES INDÍGENAS DE LAS PAMPAS Y ARAUCANÍA. Universidad Nacional del Sur. Argentina



- Zambrano F. (2018) 1938: el sueño de una capital moderna. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
- Zibechi. R. (2016) extractivismos segunda fase del neoliberalismo <https://inredh.org/raul-zibechi-extractivismos-segunda-fase-del-neoliberalismo>.

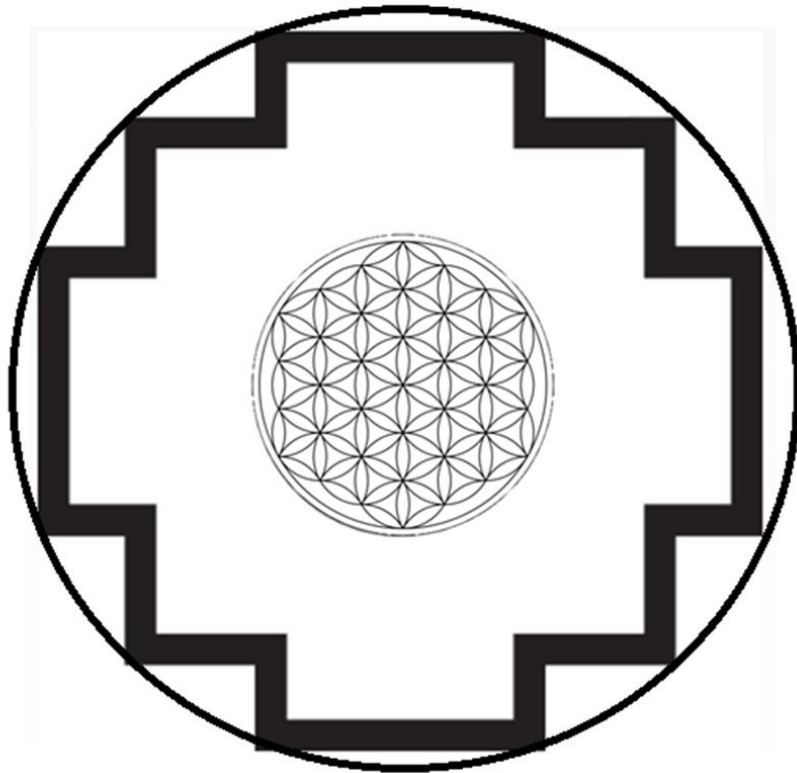


Figura 14: Chakana una pedagogía de la Madre Tierra